

LUCAS

Introducción

Contexto histórico. La obra de Lucas nos sitúa en la segunda generación cristiana. Los cristianos se van asentando y expandiendo cada vez más dentro del mundo romano, aunque son vistos frecuentemente con recelo y sospecha. Urge, pues, presentar el ideal cristiano como un ideal apto e inofensivo para la sociedad romana, como una práctica religiosa que puede subvertir el mundo no con la violencia de las armas ni de las guerras, sino con la fuerza del Espíritu que ya está actuando y que va convirtiendo muchos corazones al Señor Jesús. Por otro lado, en la medida que se radicaliza la ruptura entre la Iglesia cristiana y la Sinagoga judía, va surgiendo en las comunidades cristianas cierto rechazo a la historia de salvación precedente, y es necesario resaltar aquello que une el cristianismo con el judaísmo. Éste es, quizás, el contexto en que Lucas escribe su evangelio.

Destinatarios. Por los datos que nos brinda el evangelio, se trataría de una comunidad de cristianos mayoritariamente de origen pagano y geográficamente distante de Palestina. Ella estaría llamada a ser testigo del plan liberador de Dios en el mundo, plan liberador que difiere en todo al plan del imperio, pues no se basa en las armas, sino en el poder de Dios que actúa en la Iglesia. Plan que ya estaba presente en la historia a través de los profetas del Antiguo Testamento y que ahora por medio del Espíritu de Jesús se va realizando en la Iglesia, nuevo pueblo de Dios.

Autor, fecha y lugar de composición. La tradición lo ha titulado «según san Lucas», dando así su autoría al «médico querido» de Pablo (Col 4,14), que también aparece en Flm 24.

En cuanto a la fecha de su composición, el autor tiene noticia de la destrucción de Jerusalén (año 70), pero no de la persecución de Domiciano (año 90-95), y también parece vivir el rechazo oficial de la sinagoga a los cristianos (entre el año 85 y 90); por eso muchos biblistas sugieren como fecha probable la década de los 80.

En cuanto al lugar de su composición hay mucha conjetura. La tradición habla tanto de Cesarea, Alejandría como del sur de Grecia, entre otros lugares.

Un evangelio que forma parte de una gran obra singular. A pesar de su fuerte dependencia de Marcos y del hipotético documento Q, Lucas presenta un evangelio muy peculiar que le distingue notablemente de los demás.

Parte de un plan más amplio. Constituye la primera parte de una obra mayor que continúa con los Hechos de los Apóstoles, y ocupa una posición intermedia en el gran arco de la historia de la salvación, que comprende: el tiempo de las promesas del Antiguo Testamento; el tiempo de Jesús, realización de las promesas del Antiguo Testamento; y el tiempo de la Iglesia, el tiempo de la acción del Espíritu Santo. La conexión entre estos «tres tiempos» de la historia de la salvación es esencial para conocer la misión de Jesús tal como nos la presenta Lucas en su evangelio. Los personajes de la infancia, especialmente Simeón, encarnan esa tensión entre el pasado y el momento culminante que ha llegado. No menos importante es la continuación de la obra de Jesús: la expansión de la Iglesia. Como el Antiguo Testamento profetiza y prefigura a Jesús, así Jesús profetiza y prefigura la misión de los apóstoles. Los forma a su lado, los instruye, los previene, les da su Espíritu. Después, al contar sus «Hechos», Lucas se complace en establecer paralelos, en ver en esos pioneros de la primera evangelización el modelo de Jesús que sigue presente y actuando en su Iglesia y en el mundo.

Visión histórica. Lucas se presenta como un historiador al mejor estilo griego: cuidadoso en consultar sus fuentes y exponer los hechos. Sabe recoger y ordenar los datos de los acontecimientos que le interesa narrar. Sin dejar de proclamar la fe, intenta hacer una obra de historiador. Entrelaza su relato con fechas de la historiografía secular, colocando así la misión de Jesús en el amplio marco de los acontecimientos del imperio.

En su evangelio una comunidad de creyentes, autónoma y consolidada vuelve la mirada hacia sus orígenes, hacia la vida de Jesús, desde sus inicios hasta su ascensión al cielo. Y a la vez, una comunidad, sanada ya de aguardar una parusía inminente, toma conciencia de su ser y de su vocación histórica en el seno de la ordenación política y cultural de su tiempo.

Jerusalén. Es el centro geográfico y teológico de su obra. Allí comienza y concluye el itinerario de Jesús. De allí arranca la evangelización, en alas del Espíritu, hasta el confín del mundo.

Jesús, movido por el Espíritu, anuncia la liberación. Los «tres tiempos» de la historia de la salvación se mueven en Lucas a impulso del Espíritu Santo. Es Él el que inspira y guía a los profetas y las profetisas del Antiguo Testamento hasta sus dos últimos representantes, Simeón y Ana (2,25-38). Es Él el que desciende plena y definitivamente sobre Jesús de Nazaret (3,21s). Y es Él el que, siendo ya el Espíritu del resucitado, inaugura el tiempo de la Iglesia en Pentecostés, llevando la palabra de vida y liberación del Evangelio hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos.

El tema dominante de su evangelio arranca de la escena programática en la que Jesús, movido por el Espíritu, da inicio a su ministerio: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres... la libertad a los cautivos... a los oprimidos... para proclamar el año de gracia del Señor» (4,18s). Después vendrá el viaje ascensional hacia Jerusalén (9,51), que llevará a Jesús junto a sus discípulos hacia la cruz, hacia el cielo.

Por el camino va derramando la misericordia y el perdón, acogiendo a los pecadores, buscando a los extraviados y ayudando a los pobres y necesitados. Su predicación se abre a los paganos –incluso procura dejar bien parados a varios personajes romanos–, a la vez que registra una creciente oposición de las autoridades judías.

Las mujeres, minusvaloradas y despreciadas en su cultura, desempeñan un papel sobresaliente en su ministerio. Como fruto de la liberación, va dejando tras de sí una estela de gozo y de alegría. El Espíritu comienza a actuar, preparando su acción dominante en los Hechos.

Con otra escena programática cierra Lucas su evangelio: Jesús resucitado, en viaje hacia Emaús, propone la clave pascual del cumplimiento de la profecía y la sella con una eucaristía (24,13-35).

Sinopsis. Empieza con una doble introducción, notable por su construcción en bloques paralelos: infancia de Juan y de Jesús (1s). Continúa con el bautismo y las tentaciones (3,1–4,13). El ministerio en Galilea se abre con la fuerza del Espíritu (4,14) y se cierra con el poder del nombre de Jesús actuando más allá del círculo de sus discípulos (9,49s). Sigue el gran viaje a Jerusalén como cuadro narrativo (9,51–19,28) y concluye toda la obra en esta ciudad: confrontación, pasión, muerte, resurrección y ascensión (19,29– 24,53).

Prólogo¹

(cfr. Mc 1,1; Jn 1,1-18; Hch 1,1-5)

1 ¹Ya que muchos emprendieron la tarea de relatar los sucesos que nos han acontecido, ²tal como nos lo transmitieron los primeros testigos presenciales y servidores de la palabra, ³también yo he pensado, ilustre Teófilo, escribirte todo por orden y exactamente, comenzando desde el principio; ⁴así comprenderás con certeza las enseñanzas que has recibido.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista²

⁵En tiempo de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías; su mujer era descendiente de Aarón y se llamaba Isabel. ⁶Los dos eran rectos a los ojos de Dios y vivían irreprochablemente de acuerdo con los mandatos y preceptos del Señor. ⁷No tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos eran de edad avanzada.

⁸Una vez que, con los de su grupo, oficiaba ante Dios, ⁹según el ritual sacerdotal, le tocó entrar en el santuario para ofrecer incienso. ¹⁰Mientras todo el pueblo quedaba fuera orando durante la ofrenda del incienso, ¹¹se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. ¹²Al verlo, Zacarías se asustó y quedó desconcertado.

¹³El ángel le dijo:

—No temas, Zacarías, que tu petición ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, a quien llamarás Juan. ¹⁴Te llenará de gozo y alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento. ¹⁵Será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor. Estará lleno de Espíritu Santo desde el vientre materno ¹⁶y convertirá a muchos israelitas al Señor su Dios. ¹⁷Irá por delante, con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos, a los rebeldes con la sabiduría de los honrados; así preparará para el Señor un pueblo bien dispuesto.

¹⁸Zacarías respondió al ángel:

—¿Qué garantía me das de eso? Porque yo soy anciano y mi mujer de edad avanzada.

¹⁹Le replicó el ángel:

—Yo soy Gabriel, que sirvo a Dios en su presencia: me ha enviado a hablarte, a darte esta Buena Noticia. ²⁰Pero mira, quedarás mudo y sin poder hablar hasta que eso se cumpla, por no haber creído mis palabras que se cumplirán a su debido tiempo.

¹ **1,1-4 Prólogo.** Lucas comienza su evangelio con un prólogo o dedicatoria que revela varias cosas: 1. Cuando decide escribir su obra, existen ya tradiciones en torno a unos acontecimientos concretos sobre Jesús: su vida, pasión, muerte y resurrección. 2. Muchos (en realidad, algunos) habían intentado organizar sistemáticamente tal información. 3. Él, Lucas, también ha decidido hacer lo mismo empeñándose en presentar una obra lo más completa posible, de modo que ayude tanto a los ministros de la Palabra como a los cristianos, a fundamentar muy bien su fe. 4. La obra está dedicada a un tal Teófilo que podría ser un personaje real, pero también un personaje ficticio; Teófilo significa «amigo de Dios», y eso debería ser cada creyente que se acerca con fe a leer y a ilustrarse con esta obra.

EVANGELIO DE LA INFANCIA: historia de Juan el Bautista y de Jesús (1,5–2,52). Consecuente con lo que dice en 1,3, Lucas quiere «escribir todo por orden y exactamente, comenzando desde el principio». Y el principio es lógicamente el origen del protagonista de su obra, es decir, Jesús. Ahora bien, dado que Jesús va a marcar la diferencia entre el tiempo antiguo y el nuevo, entre el tiempo de las promesas y el de su cumplimiento, Lucas nos va a presentar el último eslabón entre esos dos tiempos, ése es Juan llamado el Bautista o bautizador, de quien también nos va a contar su origen.

Aparte de los personajes extraordinarios que intervienen en este primer bloque narrativo como el ángel que se aparece a Zacarías, el arcángel Gabriel que se aparece a María y los ángeles que anuncian a los pastores el nacimiento de Jesús, los demás, van a ser lo más sencillo del pueblo: una mujer estéril, Isabel; una muchacha de Nazaret, María; y unos humildes pastores de Belén. Ya desde el principio, Lucas quiere ir mostrando cómo Dios tiene su propia manera de hacer historia, no desde lo más «importante» para el mundo y la sociedad, sino desde los que no cuentan para nada ni para nadie.

² **1,5-25 Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista.** Es necesario tener en cuenta ciertos detalles de este relato que nos ayudarán a entender mejor el sentido que Lucas quiso darle. En primer lugar, las personas: Zacarías e Isabel, son descritos como personas piadosas, apegadas en todo a la Ley del Señor y por tanto, a juicio de Dios, rectos (6). Segundo, no tenían hijos porque Isabel era estéril (7). Con esto, Lucas quiere subrayar el origen extraordinario de Juan al estilo de otros personajes también claves en la historia de la salvación en la antigüedad: Isaac (Gn 18,1-15), Samuel (1 Sm 1), y además quiere resaltar que Dios siempre se manifiesta allí donde menos se piensa, en las personas que no cuentan para nada ni para nadie; Isabel es una mujer humillada por su infecundidad (25) y Zacarías no era menos: ya anciano, no tenía en quien prolongar su nombre. Tercero, las personas y la institución, Templo y culto, juegan un papel muy importante. Quizás Isabel y Zacarías simbolizan ese viejo orden que es el templo y el culto de donde no han salido los beneficios salvíficos para el pueblo. Desde acá, sin embargo, saldrá un último llamado, un nuevo aviso por parte de Dios para que Israel se disponga a recibir a su próximo enviado. Cuarto, Lucas deja aquí constancia del modelo de respuesta histórico del pueblo israelita ilustrándolo con las palabras de Zacarías y con su mudez. Quinto, la misión futura del prometido infante es descrita con características extraordinarias; Juan será el nuevo Elías que dispondrá los corazones de los padres a los hijos... (16s). Sexto, Lucas quiere subrayar, finalmente que la Palabra de Dios se cumple, que su mensaje no es demagogia ni vana palabrería. En línea con sus palabras a lo largo de todo el Antiguo Testamento, aquí la Palabra de Dios, promesa hecha por medio del ángel, se cumple, y el testimonio de ese cumplimiento es el embarazo de Isabel (24) quien «se quedó escondida cinco meses» y cuyo valor simbólico es: las cosas de Dios no se entienden de una vez, somos lentos para entender a Dios (cfr. Lucas 24,25); pero finalmente, si hay fe y sencillez de corazón, las acciones de Dios sí pueden ser comprendidas.

²¹El pueblo aguardaba a Zacarías y se extrañaba de que se demorase en el santuario, ²²Cuando salió, no podía hablar, y ellos adivinaron que había tenido una visión en el santuario. Él les hacía señas y seguía mudo.

²³Cuando terminó el tiempo de su servicio, volvió a casa.

²⁴Algún tiempo después concibió Isabel su mujer, y se quedó escondida cinco meses, en ese tiempo pensaba:

²⁵—Así me ha tratado el Señor cuando dispuso que terminara mi humillación pública.

Anuncio del nacimiento de Jesús³

²⁶El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María.

²⁸Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

²⁹Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél.

³⁰El ángel le dijo:

—No temas, María, que gozas del favor de Dios. ³¹Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. ³²Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, ³³para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin.

³⁴María respondió al ángel:

—¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?

³⁵El ángel le respondió:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. ³⁶Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. ³⁷Pues nada es imposible para Dios.

³⁸Respondió María:

—Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra.

El ángel la dejó y se fue.

³ **1,26-38 Anuncio del nacimiento de Jesús.** Lucas se esfuerza por narrar un origen nada común para el gran personaje de su obra, Jesús. Pero no se queda en lo ficticio y extraordinario; todo lo contrario: en primer lugar, para él es muy importante establecer unas coordenadas histórico-temporales: ya había dicho que se trataba del tiempo del rey Herodes (1,5) y que lo que ahora viene sucedió a los seis meses de la concepción de Isabel (26); y una coordenada espacial: Nazaret, no el lugar más importante para el judaísmo centralista de Jerusalén, sino lo absolutamente contrario y distinto al centro: la periferia; ésa es la coordenada espacial que ha elegido Dios para su Encarnación y que Lucas tiene especial cuidado en advertirlo en su hilo narrativo. A diferencia de Isabel, María es una muchacha joven en edad de casarse, incluso está ya comprometida con José; se halla en un período jurídico conocido como el «desposorio»; los padres de María y de José ya han arreglado todo para que sus hijos sean marido y mujer, pero por ahora cada uno vive en su casa, guardándose, eso sí, mutua fidelidad; he ahí el porqué de la preocupación de María, «¿cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?». Y otro elemento que Lucas subraya para decir de una vez que después de Jesús no hay que esperar a ningún otro mesías, es su conexión con la línea davídica: primero porque José, el futuro padre de Jesús, pertenece a la descendencia de David, y segundo, porque Dios le dará el trono de David y su reino no tendrá fin (32s).

En estas coordenadas temporales, espaciales, antropológicas y culturales, enmarca, pues, Lucas el origen de Jesús y lo describe (su origen) desde el momento mismo en que María recibe la visita de Dios por medio de su ángel. En este relato hay dos protagonistas, María y la Palabra. «María», símbolo de una porción de humanidad que pese a las situaciones históricas de marginación, rechazo y abandono por parte de la oficialidad socio-religiosa, confía, espera y está abierta al querer divino. «La Palabra», Dios, que se pronuncia pero no en el «centro» donde todo parece que está dicho y decidido, porque viéndolo bien, Dios mismo ve que allí no hay cabida para Él; la Palabra que crea, que transforma, que da seguridad y que sin violentar la libertad del creyente, induce a una adhesión y aceptación gozosa de la voluntad divina tal como la de María: «que se cumpla en mí tu palabra» (38).

María visita a Isabel⁴

³⁹Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. ⁴⁰Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena de Espíritu Santo, ⁴²exclamó con voz fuerte:
—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ⁴³¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio un salto de gozo en mi vientre. ⁴⁵¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció.

⁴⁶María dijo:

Mi alma canta la grandeza del Señor,

⁴⁷mi espíritu festeja a Dios mi salvador,

⁴⁸porque se ha fijado en la humillación de su esclava
y en adelante me felicitarán todas las generaciones.

⁴⁹Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí,
su nombre es santo.

⁵⁰Su misericordia con sus fieles se extiende
de generación en generación.

⁵¹Despliega la fuerza de su brazo,
dispersa a los soberbios en sus planes,

⁵²derriba del trono a los poderosos
y eleva a los humildes,

⁵³colma de bienes a los hambrientos
y despide vacíos a los ricos.

⁵⁴Socorre a Israel, su siervo,
recordando la lealtad,

⁵⁵prometida a nuestros antepasados,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

⁵⁶María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa.

⁴ **1,39-56 María visita a Isabel.** Casi nunca la historia nos narra los acontecimientos simples y sencillos de los pobres. Pues aquí encontramos una excepción. A pesar de ser Lucas un historiador, no se ha dejado arrastrar por la tendencia a resaltar las obras de los grandes y poderosos de la tierra, él ha querido mostrar los detalles simples de una realidad que aparentemente no tiene ningún puesto en el desarrollo histórico de una sociedad que sólo considera importante lo que hacen los grandes, los de renombre, los que se creen a sí mismos los únicos protagonistas de la historia. Aquí el protagonismo, si se puede hablar así, es de un par de mujeres, personajes ya de por sí devaluados en una sociedad machista patriarcal, dos niños que aún sin nacer ya están llamando la atención del autor, y el Espíritu Santo, que llena de gozo a Isabel para bendecir a su parienta María y al fruto de su vientre (42) y para cantar las grandezas del Señor.

María e Isabel, personajes que no cuentan mucho en la sociedad, solamente como medio de multiplicación y prolongación del nombre del varón, se encuentran, y este encuentro, más que una simple visita de una parienta a otra, es la ocasión para que Lucas establezca mediante el recurso de la teología narrativa, una enseñanza sobre la manera cómo Dios actúa en la historia humana y a través de qué tipo de personas actúa; eso es, en el fondo lo que proclama Isabel en las palabras que dirige a María y es también lo que refrenda María y lo explicita mejor en su canto que la tradición consagró como el «Magnificat». En él, Lucas constata cómo mientras los grandes y poderosos se esfuerzan por conducir la historia bajo los criterios del poder, del tener y del dominio, dejando de lado una estela de empobrecidos, de marginados y excluidos, Dios va realizando su acción en el mundo, justamente a través de estas «sobras» que deja la sociedad estructuralmente injusta; por esto precisamente, el cántico de María es revolucionario, porque al reflejar las convicciones de un alma libre y liberada invita también a una auténtica liberación, liberación de unas estructuras injustas que por y en nombre de Dios mantienen al pueblo sumido en la discriminación, el hambre y el abandono.

Lucas pone en labios de María lo que todo creyente de corazón sencillo no solamente debe proclamar con sus labios, sino realizar también a través de su esfuerzo y su lucha de cada día; es una invitación a no continuar «tragándose» el cuento de que una sociedad tan injusta como la de María —y como la de nosotros— sea el reflejo de algún designio o querer de Dios; y lo que es más revolucionario todavía, el Magnificat revela una imagen de Dios completa y absolutamente diferente a la imagen de Dios que manejan los opresores.

Lástima que el Magnificat haya perdido, no se sabe desde cuándo, esa fuerza liberadora inicial convirtiéndose en un cántico a la resignación y a la espera pasiva de unos cambios y de unas intervenciones divinas a favor de los pobres, de los hambrientos y humillados que no se sabe cuándo se van a dar, pero que «hay que esperar»; mas ése no fue el sentido original. Es cierto que Dios intervendrá a favor de los humildes y marginados, pero sólo cuando nosotros con nuestro esfuerzo, con nuestra lucha, comencemos a «preparar» esa intervención.

Nacimiento de Juan el Bautista⁵

⁵⁷Cuando a Isabel se le cumplió el tiempo del parto, dio a luz un hijo. ⁵⁸Los vecinos y parientes, al enterarse de que el Señor la había tratado con tanta misericordia, se alegraron con ella. ⁵⁹Al octavo día fueron a circuncidarlo y querían llamarlo como su padre, Zacarías.

⁶⁰Pero la madre intervino:

—No; se tiene que llamar Juan.

⁶¹Le decían que nadie en la parentela llevaba ese nombre. ⁶²Preguntaron por señas al padre qué nombre quería darle. ⁶³Pidió una pizarra y escribió: Su nombre es Juan.

Todos se asombraron. ⁶⁴En ese instante se le soltó la boca y la lengua y se puso a hablar bendiciendo a Dios. ⁶⁵Todos los vecinos quedaron asombrados; lo sucedido se contó por toda la serranía de Judea ⁶⁶y los que lo oían reflexionaban diciéndose:

—¿Qué va a ser este niño?

Porque la mano del Señor lo acompañaba. ⁶⁷Su padre Zacarías, lleno de Espíritu Santo, profetizó:

⁶⁸Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque se ha ocupado de rescatar a su pueblo.

⁶⁹Nos ha dado un poderoso Salvador
en la Casa de David, su siervo,

⁷⁰como había prometido desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

⁷¹para salvarnos de nuestros enemigos,
y del poder de cuantos nos odian,

⁷²manifestando su bondad a nuestros padres
y recordando su alianza sagrada,

⁷³lo que juró a nuestro padre Abrahán,
que nos concedería,

⁷⁴ya liberados del poder enemigo,
lo sirvamos sin temor en su presencia,

⁷⁵con santidad y justicia toda la vida.

⁷⁶Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque caminarás delante del Señor,

preparándole el camino;
⁷⁷anunciando a su pueblo la salvación

por el perdón de los pecados.

⁷⁸Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará desde lo alto un amanecer

⁷⁹que ilumina a los que habitan en tinieblas
y en sombras de muerte,

que endereza nuestros pasos
por un camino de paz.

⁸⁰El niño crecía, se fortalecía espiritualmente y vivió en el desierto hasta el día en que se presentó a Israel.

⁵ **1,57-80 Nacimiento de Juan el Bautista.** Con el nacimiento de Juan, Lucas quiere demostrar el cumplimiento de las palabras del ángel a Zacarías: que Isabel, la estéril daría a luz un hijo, que se llamaría Juan, y que muchos se alegrarían con su nacimiento (1,13s); y otra promesa más: Juan sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (1,15c), lo cual se ha cumplido con el movimiento del niño en el vientre de Isabel cuando es visitada por María (1,41-44).

En este contexto tiene lugar el cántico de Zacarías, (67-79) el cual está relacionado con el nacimiento, la circuncisión, la imposición del nombre de Juan y su manifestación pública. Sin embargo, el himno no está dedicado a Juan, no podemos perder de vista que la afirmación más importante de todo el himno se centra en la proclamación del carácter mesiánico de Jesús.

Nacimiento de Jesús⁶

(cfr. Mt 1,18-2,12)

2¹Por entonces se promulgó un decreto del emperador Augusto que ordenaba a todo el mundo inscribirse en un censo. ²Éste fue el primer censo, realizado siendo Quirino gobernador de Siria. ³Acudían todos a inscribirse, cada uno en su ciudad. ⁴José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a la Ciudad de David en Judea, llamada Belén –pues pertenecía a la Casa y familia de David–, ⁵a inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

⁶Estando ellos allí, le llegó la hora del parto ⁷y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada.

(cfr. Mt 2,1-12)

⁸Había unos pastores en la zona que cuidaban por turnos los rebaños a la intemperie. ⁹Un ángel del Señor se les presentó. La gloria del Señor los cercó de resplandor y ellos sintieron un gran temor. ¹⁰El ángel les dijo:

—No teman. Miren, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: ¹¹Hoy les ha nacido en la Ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor. ¹²Esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³Al ángel, en ese momento, se le juntó otra gran cantidad de ángeles, que alababan a Dios diciendo:

¹⁴—¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres amados por él!

¹⁵Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían:

—Crucemos hacia Belén, a ver lo que ha sucedido y nos ha comunicado el Señor.

¹⁶Fueron rápidamente y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño. ¹⁸Y todos los que lo oyeron se asombraban de lo que contaban los pastores. ¹⁹Pero María conservaba y meditaba todo en su corazón.

²⁰Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto; tal como se lo habían anunciado.

Circuncisión y presentación de Jesús⁷

²¹Al octavo día, al tiempo de circuncidarlo, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de que fuera concebido.

²²Y, cuando llegó el día de su purificación, ²³de acuerdo con la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentárselo al Señor, como manda la ley del Señor: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*; ²⁴además ofrecieron el sacrificio que manda la ley del Señor: *un par de tórtolas o dos pichones*.

Bendición de Simeón

²⁵Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que esperaba la liberación de Israel y se guiaba por el Espíritu Santo. ²⁶Le había comunicado el Espíritu Santo que

⁶ **2,1-20 Nacimiento de Jesús.** Lucas enmarca el nacimiento de Jesús en unas coordenadas históricas concretas: en un período de dominio romano, y en una coyuntura histórica precisa: la realización de un censo con todo lo que ello implicaba. No interesa si estas coordenadas «históricas» coinciden realmente, lo importante para Lucas y su comunidad es que en un punto de la historia –del tiempo y del espacio– se verifica un nacimiento muy particular: el del Mesías. Lucas hace coincidir este nacimiento en Belén en los mismos días que José y María han realizado un viaje a la pequeña ciudad llamada precisamente «Ciudad de David». Es también muy importante para Lucas señalar las circunstancias materiales en que nace Jesús. Para el evangelista, esto no es circunstancial, se trata de un acto supremo de la voluntad divina, así ha querido Dios que se desarrolle este acontecimiento; prueba de ello es la aparición del ángel a los pastores, el anuncio exclusivo del nacimiento de alguien que ya Lucas presenta como «Salvador», «Mesías» y «Señor»; el coro celestial y la movilización de ellos hasta donde está María para adorar al niño.

Pese a la humildad del cuadro en el pesebre, hay algo que le da a todo el ambiente una luminosidad y una espectacularidad especial: la alegría de todos, lo cual motiva a la glorificación y la alabanza a Dios; y en medio de todo, Lucas resalta otro detalle: todo esto, María lo medita y lo conserva en su corazón (19).

⁷ **2,21-40 Circuncisión y presentación de Jesús – Bendición de Simeón – Alabanza de Ana – De vuelta a Nazaret.** Los padres de Jesús, fieles a las tradiciones de su pueblo y a lo mandado por el Señor, cumplen con tres ritos establecidos por la Ley: la circuncisión del niño a los ocho días de nacido (Lv 12,3; cfr. Gn 17,10-14), momento en el cual se le imponía el nombre a la criatura; la presentación en el Templo por tratarse del primogénito varón (Éx 13,2.12.15) y la purificación de la madre.

Mediante la circuncisión, el varón israelita queda incorporado al pueblo de la alianza; se trata por tanto de un sello, una marca en la carne como señal de pertenencia.

La presentación del primogénito varón tenía como finalidad consagrar a todos los primogénitos al Señor según el criterio de que todo primer fruto, tanto de humanos como de animales y vegetales, pertenece al Señor (Éx 13,2).

Por último la purificación establecida por el Levítico apuntaba directamente a la pureza ritual y cultural, nada tenía que ver con el aspecto moral.

Estas «diligencias» en Jerusalén sirven de marco a Lucas para llevar más lejos el efecto de la presentación del niño. No se trata simplemente de mostrar a los padres de Jesús cumpliendo con las normas y preceptos del Señor o de demostrar que ya desde su infancia Jesús quedó inserto en el pueblo de la alianza y de las promesas, sino más bien de subrayar el profundo significado que tiene Jesús para el pueblo, en esta ocasión lo pone en labios de Simeón (28-35) y de Ana (36-38).

no moriría sin antes haber visto al Mesías del Señor. ²⁷Conducido, por el mismo Espíritu, se dirigió al templo. Cuando los padres introducían al niño Jesús para cumplir con él lo mandado en la ley, ²⁸Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

²⁹Ahora, Señor, según tu palabra,
puedes dejar que tu sirviente muera en paz

³⁰porque mis ojos han visto a tu salvación,

³¹que has dispuesto

ante todos los pueblos

³²como luz para iluminar a los paganos

y como gloria de tu pueblo Israel.

³³El padre y la madre estaban admirados de lo que decía acerca del niño. ³⁴Simeón los bendijo y dijo a María, la madre:

—Mira, este niño está colocado de modo que todos en Israel o caigan o se levanten; será signo de contradicción ³⁵y así se manifestarán claramente los pensamientos de todos. En cuanto a ti, una espada te atravesará el corazón.

Alabanza de Ana

³⁶Estaba allí la profetisa Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era de edad avanzada, casada en su juventud había vivido con su marido siete años, ³⁷desde entonces había permanecido viuda y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sirviendo noche y día con oraciones y ayunos. ³⁸Se presentó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a cuantos esperaban la liberación de Jerusalén.

De vuelta a Nazaret

³⁹Cumplidos todos los preceptos de la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y el favor de Dios lo acompañaba.

El niño Jesús en el Templo⁸

⁴¹Para la fiesta de Pascua iban sus padres todos los años a Jerusalén. ⁴²Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según costumbre. ⁴³Al terminar ésta, mientras ellos se volvían, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. ⁴⁴Pensando que iba en la caravana, hicieron un día de camino y se pusieron a buscarlo entre los parientes y los conocidos. ⁴⁵Al no encontrarlo, regresaron a buscarlo a Jerusalén. ⁴⁶Luego de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷Y todos los que lo oían estaban maravillados ante su inteligencia y sus respuestas. ⁴⁸Al verlo, se quedaron desconcertados, y su madre le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

⁴⁹Él replicó:

—¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?

⁵⁰Ellos no entendieron lo que les dijo. ⁵¹Regresó con ellos, fue a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

⁵²Jesús crecía en [el] saber, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Juan el Bautista⁹

3 ¹El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítida, y Lisanio tetrarca de Abilene, ²bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la Palabra del Señor se dirigió a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

⁸ **2,41-52 El niño Jesús en el Templo.** La centralidad de este relato está en el doble diálogo entre Jesús y los ancianos del templo y el de Jesús con sus padres. La ocasión sirve para que Lucas defina dos cosas, una: la paternidad divina de Jesús, primeras palabras de Jesús en el evangelio de Lucas, «mi Padre»; y segunda: la declaración por parte de Jesús del destino que dará a su vida: «los asuntos de mi Padre». Aunque ésta no es precisamente la ocasión para que Jesús se lance a su ministerio público, ya Lucas anticipa desde aquí lo que moverá a su protagonista a la acción: los asuntos del Padre, su plan o proyecto: su reinado. Nadie entiende nada, nadie discute nada, ni siquiera sus propios padres; María guardaba todo esto en su corazón; algún día entenderá... por lo pronto, queda un primer pincelazo del modelo de discípulo dócil a la Palabra que Lucas quiere presentar desde la imagen de María; pero por ahora regresan a Nazaret donde Jesús seguirá creciendo «en el saber, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres» (52).

⁹ **3,1-20 Juan el Bautista – Encarcelamiento de Juan el Bautista.** Para Lucas es muy importante resaltar el momento histórico, concreto, en el cual la Palabra del Señor se dirige a Juan y la obediencia y disponibilidad que el Bautista tiene a esa Palabra.

Inmediatamente comienza a recorrer la cuenca del Jordán predicando un bautismo de conversión.

Así, Lucas inserta a Juan en la línea de los profetas antiguos para dejar por sentado que en Juan, el último de los profetas, Dios está ofreciendo una oportunidad más para la conversión; la era del Mesías está próxima y la misión mesiánica no podrá ser asimilada si no hay una disposición interior, un camino «allanado» para recibir al enviado definitivo de Dios.

(Mt 3,1-3; Mc 1,2-4; cfr. Jn 1,19-23)

³Juan recorrió toda [la] región del río Jordán predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados, ⁴como está escrito en el libro del profeta Isaías:

*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino al Señor,
enderezan sus senderos.*

⁵*Todo barranco se rellenará,
montes y colinas se aplanarán,
lo torcido se enderezará*

y lo disparejo será nivelado

⁶*y todo mortal
verá la salvación de Dios.*

(Mt 3,7-10)

⁷A la multitud que había salido a que la bautizara le decía:

—¡Raza de víboras! ¿Quién les ha enseñado a escapar de la condena que llega? ⁸Muestren frutos de un sincero arrepentimiento y no se conformen con decir: Nuestro padre es Abrahán; pues yo les digo que de estas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán. ⁹El hacha ya está apoyada en la raíz del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego.

¹⁰Entonces le preguntaba la multitud:

—¿Qué debemos hacer?

¹¹Les respondía:

—El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida.

¹²Fueron también algunos recaudadores de impuestos a bautizarse y le preguntaban:

—Maestro, ¿qué debemos hacer?

¹³Él les contestó:

—No exijan más de lo que está ordenado.

¹⁴También los soldados le preguntaban:

—Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Les contestó:

—No maltraten ni denuncien a nadie y conténtense con su sueldo.

(Mt 3,11; Mc 1,7s; cfr. Jn 1,24-28)

¹⁵Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban por dentro si Juan no sería el Mesías, ¹⁶Juan se dirigió a todos:

—Yo los bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno para soltarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.

(Mt 3,12)

¹⁷Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha y reunir el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga. ¹⁸Con otras muchas palabras anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

Encarcelamiento de Juan el Bautista

(Mt 14,3-5; Mc 6,17-20)

¹⁹El tetrarca Herodes, a quien Juan le había echado en cara el que conviviera con su cuñada Herodías, además, de otros crímenes cometidos, ²⁰llegó al colmo, metiendo a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús¹⁰

(Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; cfr. Jn 1,29-34)

²¹Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo,
²²bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma y se escuchó una voz del cielo:
—Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.

Genealogía de Jesús¹¹

(cfr. Mt 1,1-17)

²³Cuando Jesús empezó su ministerio tenía treinta años y pasaba por hijo de José, que era hijo de Elí, ²⁴Elí hijo de Matat, Matat hijo de Leví, Leví hijo de Melquí, Melquí hijo de Janay, Janay hijo de José, ²⁵José hijo de Matatías, Matatías hijo de Amós, Amós hijo de Nahún, Nahún hijo de Esli, Esli hijo de Nagay, ²⁶Nagay hijo de Maat, Maat hijo de Matatías, Matatías hijo de Semeín, Semeín hijo de Josec, Josec hijo de Jodá, ²⁷Jodá hijo de Joanán, Joanán hijo de Resá, Resá hijo de Zorobabel, Zorobabel hijo de Salatiel, Salatiel hijo de Nerí, ²⁸Nerí hijo de Melquí, Melquí hijo de Adí, Adí hijo de Cosán, Cosán hijo de Elmadán, Elmadán hijo de Er, ²⁹Er hijo de Jesús, Jesús hijo de Eliezer, Eliezer hijo de Jorín, Jorín hijo de Matat, Matat hijo de Leví, ³⁰Leví hijo de Simeón, Simeón hijo de Judá, Judá hijo de José, José hijo de Joná, Joná hijo de Eliacín, ³¹Eliacín hijo de Meleá, Meleá hijo de Mená, Mená hijo de Matatá, Matatá hijo de Natán, Natán hijo de David, ³²David hijo de Jesé, Jesé hijo de Jobed, Jobed hijo de Booz, Booz hijo de Salá, Salá hijo de Naasón, ³³Naasón hijo de Aminadab, Aminadab hijo de Admín, Admín hijo de Arní, Arní hijo de Esrón, Esrón hijo de Fares, Fares hijo de Judá, ³⁴Judá hijo de Jacob, Jacob hijo de Isaac, Isaac hijo de Abrahán, Abrahán hijo de Tara, Tara hijo de Nacor, ³⁵Nacor hijo de Saruc, Saruc hijo de Ragau, Ragau hijo de Fálec, Fálec hijo de Eber, Eber hijo de Salá, ³⁶Salá hijo de Cainán, Cainán hijo de Arfaxad, Arfaxad hijo de Sem, Sem hijo de Noé, Noé hijo de Lamec, ³⁷Lamec hijo de Matusalén, Matusalén hijo de Henoc, Henoc hijo de Jarec, Jarec hijo de Maleel, Maleel hijo de Cainán, ³⁸Cainán hijo de Enós, Enós hijo de Set, Set hijo de Adán, Adán hijo de Dios.

¹⁰ **3,21s Bautismo de Jesús.** Lucas omite el diálogo entre Juan y Jesús en el momento del bautismo que sí nos transmite Mateo (Mt 3,13-15), no enfatiza demasiado el hecho en sí del bautismo que por lo visto era masivo; para Lucas, Jesús está limpio de toda mancha pero a pesar de ello se bautiza, no tanto para limpiar sus pecados, sino para prepararse a lo que viene.

Lo importante para él es la teofanía, la manifestación de Dios que parece estar más bien motivada por la oración de Jesús inmediatamente después de bautizarse. Las palabras del Padre que transmite por medio del Espíritu confirman a Jesús como al predilecto y explícitamente queda investido como el enviado, el que había de venir.

La predilección del Padre no es para Lucas un mero gesto de simpatía, si se puede hablar así, se trata de la aprobación que recibe Jesús como el que estará completamente identificado con la voluntad de Dios, una voluntad que no es actual, sino que tiene sus raíces en los orígenes mismos de la Revelación. Dios se reveló desde siempre como un Ser que apuesta a la justicia, a la fraternidad, a la solidaridad, a la vida, y por ahí se definirá también la voluntad y el proyecto de vida de Jesús; así, la manifestación de Dios en este momento es ratificación y declaración de todo su apoyo y respaldo a la misión del Hijo. Jesús enfocará pues, toda su vida, su acción y sus esfuerzos a mantener viva y operante esa confirmación del Padre; pero eso también tiene que ver mucho con el discípulo y con nosotros. En el momento de nuestro bautismo hemos de asumir que también Dios se nos manifiesta y nos confirma como a sus hijos e hijas; pero, a lo largo de nuestra vida, ¿seremos capaces de mantener viva y operante esa confirmación divina?

¹¹ **3,23-38 Genealogía de Jesús.** Mientras Mateo en su genealogía de Jesús, arranca desde Abrahán con la intención de mostrar a un Jesús «propiedad» del pueblo judío poniéndolo además en línea con David, Lucas arranca en sentido contrario: empieza por José y retrocede pasando por David y por Abrahán para llegar hasta Adán y de ahí remontarse hasta el mismo Dios. En tal sentido, Lucas no encasilla a Jesús en el pueblo hebreo, en el exclusivo pueblo de la alianza; para Lucas, Jesús es el fruto de un designio divino mucho más amplio, mucho más universal, que tiene sí una concreción en un punto determinado de la historia, del tiempo y del espacio, pero cuya misión y sus efectos van a tener resonancias cósmicas y universales.

La prueba en el desierto¹²

(Mt 4,1-11; cfr. Mc 1,12s)

4¹Jesús, lleno de Espíritu Santo, se alejó del Jordán y se dejó llevar por el Espíritu al desierto, ²donde permaneció cuarenta días, siendo tentado por el Diablo. En ese tiempo no comió nada, y al final sintió hambre. ³El Diablo le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

⁴Le respondió Jesús:

—Está escrito:

No sólo de pan vive el hombre.

⁵Después lo llevó a un lugar muy alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

⁶El Diablo le dijo:

—Te daré todo ese poder y su gloria, porque a mí me lo han dado y lo doy a quien quiero. ⁷Por tanto, si te postras ante mí, todo será tuyo.

⁸Le replicó Jesús:

—Está escrito:

*Al Señor tu Dios adorarás,
a él solo darás culto.*

⁹Entonces lo condujo a Jerusalén, lo colocó en la parte más alta del templo y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí, ¹⁰porque está escrito:

*Ha dado órdenes
a sus ángeles
para que te cuiden
¹¹y te llevarán en sus manos,
para que tu pie
no tropiece en la piedra.*

¹²Le respondió Jesús:

—Está dicho:

*No pondrás a prueba
al Señor, tu Dios.*

¹³Concluida la tentación, el Diablo se alejó de él hasta otra ocasión.

Comienza su proclamación¹³

(Mt 4,12.17; Mc 1,14s)

¹⁴Impulsado por el Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y su fama se extendió por toda la región.

¹⁵Enseñaba en sus sinagogas, y era respetado por todos.

¹² **4,1-13 La prueba en el desierto.** Las tentaciones, tal como las presenta Lucas, están en relación directa con la vocación mesiánica de Jesús, vocación que no se puede desligar del ambiente histórico, socio-político, religioso y económico de la época de Jesús ni de las expectativas, los sueños y las esperanzas mesiánicas que venían madurando de tiempo atrás en Israel.

En ese ambiente Jesús debe madurar su vocación, su opción de vida, ¿cómo llevar adelante la tarea mesiánica de la liberación del pueblo?, ¿cómo revelar a la gente la verdadera imagen de un Dios que ama a todos pero que por encima de todo ama más a los desposeídos, los humildes, los sencillos y cómo hacerles ver que el actual orden de cosas no es el que Dios quiere para sus hijos e hijas? Las tentaciones de Jesús no sólo no pudieron ser tres, que se definieron, además, de una forma muy fácil y rápida, sino que fueron muchas las dudas, las alternativas facilistas que se le habría ocurrido para realizar su misión.

Sin embargo, en medio de muchas de esas alternativas facilistas, Jesús optó por el camino más difícil pero seguro: contando con y respetando la libertad y dignidad humana. La instauración del reino será para Jesús el eje fundamental de su misión, y eso no es compatible con ningún mesianismo barato; el Mesías debe respetar la libertad y dignidad humana y eso implica sufrimiento, incompreensión, dolor, entrega y servicio constante.

Con esto quedan descalificadas todas las demás manifestaciones mesianistas, que a pesar de todo siguieron surgiendo ya desde los primeros tiempos del cristianismo hasta hoy. Nada más contrario a la opción mesiánica de Jesús que esas exaltaciones, brincos, gritos y palmas con que se pretende hacer creer que así se atraerá su poder. Si aún sentimos que nuestro compromiso cristiano nos impulsa a una actualización de la mesianidad de Jesús, es necesario volver a este relato de las tentaciones y hacer la experiencia de oración y desierto al estilo de Jesús para definir el camino por el cual nosotros llevaremos a cabo la misión que como cristianos tenemos: hacer vida el Evangelio.

¹³ **4,14-30 Comienza su proclamación – En la sinagoga de Nazaret.** Es importante tener en cuenta que aquí, según el relato lucano, el Espíritu Santo y la Palabra son la chispa que enciende el fuego de la misión de Jesús. Pero Lucas no se queda sólo en la importancia de la Palabra que adquiere en Jesús esas características de concreción y cumplimiento; hay otros aspectos que siempre estarán presentes en la vida de Jesús y que Lucas pone en esta primera escena del ministerio público: el rechazo a Jesús y a su palabra. Rechazo que comenzó siendo simpatía y admiración (22) pero que se torna en hostilidad suscitada por la duda sobre su persona: «¿no es éste el hijo de José?», y sobre su poder (23); sus paisanos intentan eliminarlo (28s), lo cual da pie a Jesús para dejar claro que si ellos rechazan su propuesta y su misión, de todos modos otros, que no son israelitas, estarán dispuestos a aceptarlo; para ello se vale de la evocación de Elías y de Eliseo que realizaron signos divinos entre paganos y lograron mejores frutos (24-27).

En la sinagoga de Nazaret

(Mt 13,53-58; Mc 6,1-6)

¹⁶Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el texto que dice:

¹⁸*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungió
para que dé
la Buena Noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar
la libertad a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para poner en libertad a los oprimidos,*
¹⁹*para proclamar
el año de gracia del Señor.*

²⁰Lo cerró, se lo entregó al ayudante y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. ²¹Él empezó diciéndoles:

—Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura.

²²Todos lo aprobaban, y estaban admirados por aquellas palabras de gracia que salían de su boca. Y decían:

—Pero, ¿no es éste el hijo de José?

²³Él les contestó:

—Seguro que me dirán aquel refrán: *médico, sánate a ti mismo*. Lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaún, hazlo aquí, en tu ciudad.

²⁴Y añadió:

—Les aseguro que ningún profeta es aceptado en su patria. ²⁵Ciertamente, les digo que había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio y hubo una gran carestía en todo el país. ²⁶A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino *a una viuda de Sarepta en Sidonia*. ²⁷Muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno fue sanado, sino Naamán el sirio.

²⁸Al oírlo, todos en la sinagoga se indignaron. ²⁹Levantándose, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron a un barranco del monte sobre el que estaba edificada la ciudad, con intención de despeñarlo. ³⁰Pero él, abriéndose paso entre ellos, se alejó.

Enseña y exorciza en Cafarnaún¹⁴

(Mc 1,21-28)

³¹Bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. ³²Estaban asombrados de su enseñanza porque hablaba con autoridad.

³³Había en la sinagoga un hombre poseído por el espíritu de un demonio inmundo, que se puso a gritar:

³⁴—¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: ¡el Consagrado de Dios!

³⁵Jesús le increpó diciendo:

—¡Calla y sal de él!

El demonio lo arrojó al medio y salió de él sin hacerle daño.

³⁶Se quedaron todos desconcertados y comentaban entre sí:

—¿Qué significa esto? Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen.

³⁷Su fama se difundió por toda la región.

¹⁴ **4,31-37 Enseña y exorciza en Cafarnaún.** Hay un enfrentamiento verbal entre Jesús y el espíritu inmundo, y hay que asumir que la hostilidad del espíritu inmundo se debe a las enseñanzas de Jesús, que no son otras que las que ya había anunciado en la sinagoga de Nazaret: «la Buena Noticia a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, la liberación de los oprimidos y el año de gracia del Señor» (4,18s).

Jesús se enfrenta con una entidad que sabe para donde va su enseñanza y, más aún, le reconoce la autoridad de su palabra y su consagración por parte de Dios (34); el demonio, que puede representar la actitud de cualquier creyente, también es capaz de declarar su fe, conoce a Jesús y puede definirlo como «enviado», «ungido», «Mesías» de Dios (34.41); pero, ¿eso es suficiente?, ¿no tiene que haber un cambio radical de vida desde el momento en que se conoce a Jesús y se escucha su palabra?

Sana y exorciza en torno a la casa¹⁵

(Mt 8,14-16; Mc 1,29-34)

³⁸Salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Pedro estaba con fiebre muy alta y le suplicaban que hiciera algo por ella. ³⁹Él se inclinó sobre ella, increpó a la fiebre y se le fue. Inmediatamente se levantó y se puso a servirles.

⁴⁰Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban. Él ponía las manos sobre cada uno y los sanaba. ⁴¹De muchos salían demonios gritando: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Él los increpaba y no los dejaba hablar, pues sabían que era el Mesías.

Oración y misión de Jesús

(Mc 1,35-39)

⁴²Por la mañana salió y se dirigió a un lugar despoblado. La multitud lo anduvo buscando, y cuando lo alcanzaron, lo retenían para que no se fuese. ⁴³Pero él les dijo:

—También a las demás ciudades tengo que llevarles la Buena Noticia del reino de Dios, porque para eso he sido enviado.

⁴⁴Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Llama a sus primeros discípulos¹⁶

(cfr. Mt 4,18-22; Mc 1,16-20; Jn 1,35-51)

5¹La gente se agolpaba junto a él para escuchar la Palabra de Dios, mientras él estaba a la orilla del lago de Genesaret.

²Vio dos barcas junto a la orilla, los pescadores se habían bajado y estaban lavando sus redes.

³Subiendo a una de las barcas, la de Simón, le pidió que se apartase un poco de tierra. Se sentó y se puso a enseñar a la multitud desde la barca. ⁴Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

—Navega lago adentro y echa las redes para pescar.

⁵Le replicó Simón:

—Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos sacado nada; pero, ya que lo dices, echaré las redes.

⁶Lo hicieron y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. ⁷Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Llegaron y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

⁸Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús y dijo:

—¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!

⁹Ya que el temor se había apoderado de él y de todos sus compañeros por la cantidad de peces que habían pescado. ¹⁰Lo mismo sucedía a Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón:

—No temas, en adelante serás pescador de hombres.

¹¹Entonces, amarrando las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.

Sana a un leproso¹⁷

(Mt 8,1-4; Mc 1,40-45)

¹²Mientras Jesús se encontraba en un pueblo se presentó un leproso; el cual, viendo a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicaba:

—Señor, si quieres, puedes sanarme.

¹³Extendió la mano y le tocó, diciendo:

¹⁵ **4,38-44 Sana y exorciza en torno a la casa – Oración y misión de Jesús.** Para Jesús, la persona: hombre y mujer, en toda su integridad, son el lugar único y definitivo donde debe comenzar a tomar forma la realidad del reino. Los pobladores de Cafarnaún quieren retener a Jesús para que no se marche de allí; sin embargo, Jesús tiene que llegar hasta otros lugares porque para eso ha salido, para hacer llegar a todos los pobres la Buena Noticia del reino.

Jesús no es «propiedad» de nadie ni es exclusivo de un grupo o lugar —ésta es otra tentación—, y esa misma actitud la debe tener el discípulo, nunca puede reducir el anuncio del Evangelio a unos cuantos sólo porque ahí «le va bien».

¹⁶ **5,1-11 Llama a sus primeros discípulos.** Con el signo de la pesca abundante, Jesús plantea a Simón el desafío del llamamiento (vocación).

Simón ha visto en este signo una intervención extraordinaria y sólo se le ocurre una confesión: «¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!» (8). Dios no aparta de sí al hombre por su condición de pecador. Mientras Simón suplica al Señor que se aleje, Jesús se le acerca más y lo anima con las mismas palabras que usa la Biblia para tranquilizar al hombre cuando ha descubierto la grandeza divina: «no temas».

Simón Pedro y sus compañeros, a pesar de su condición, son invitados a confiar en la Palabra y a ser multiplicadores de esa Palabra en cuyo nombre obtendrán pescas abundantes, no ya de peces sino de hombres (10).

¹⁷ **5,12-16 Sana a un leproso.** La palabra y los gestos de Jesús rescatan al excluido, al marginado, y lo incorporan de nuevo como persona útil y necesaria en la comunidad.

En la nueva comunidad no puede haber marginados ni excluidos so riesgo de contradecir la misión de Jesús, que es el rescate y la recuperación de todos.

El versículo 16 nos presenta a un Jesús consecuente con su decisión de no hacer de su misión un mesianismo exaltado; pese a su fama y al gentío que lo asedia, Él se aparta a lugares solitarios a orar.

—Lo quiero, queda sano.

Al instante se le fue la lepra.

¹⁴Y Jesús le ordenó:

—No se lo digas a nadie. Ve a presentarte al sacerdote y, para que le conste, lleva la ofrenda de tu sanación establecida por Moisés.

¹⁵Su fama se difundía, de suerte que una gran multitud acudía a escucharlo y a sanarse de sus enfermedades. ¹⁶Pero él se retiraba a lugares solitarios a orar.

Sana a un paralítico¹⁸

(Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; cfr. Jn 5,1-18)

¹⁷Un día estaba enseñando y entre los asistentes había unos fariseos y doctores de la ley llegados de los pueblos de Galilea y Judea y también de Jerusalén. Él poseía fuerza del Señor para sanar.

¹⁸Unos hombres, que llevaban en una camilla a un paralítico, intentaban meterlo y colocarlo delante de Jesús. ¹⁹Como no encontraban por donde meterlo, a causa del gentío, subieron a la azotea y, por el tejado, lo descolgaron con la camilla poniéndolo en medio, delante de Jesús.

²⁰Viendo su fe, le dijo:

—Hombre, tus pecados te son perdonados.

²¹Los fariseos y los letrados se pusieron a discurrir:

—¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién, fuera de Dios, puede perdonar pecados?

²²Jesús, leyendo sus pensamientos, les respondió:

—¿Qué están pensando? ²³¿Qué es más fácil? ¿Decir: se te perdonan los pecados, o decir: levántate y camina? ²⁴Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—, yo te digo: levántate, carga con tu camilla y vuelve a tu casa.

²⁵Al instante se levantó delante de todos, cargó con lo que había sido su camilla, y se fue a su casa dando gloria a Dios. ²⁶El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios; sobrecogidos decían:

—Hoy hemos visto cosas increíbles.

Llama a Leví: comparte la mesa con pecadores¹⁹

(Mt 9,9-13; Mc 2,13-17)

²⁷Al salir vio a un recaudador de impuestos, llamado Leví, sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos. Le dijo:

—Sígueme.

²⁸Dejándolo todo, se levantó y le siguió.

²⁹Leví le ofreció un gran banquete en su casa. Había un gran número de recaudadores de impuestos y otras personas sentados a la mesa con ellos.

³⁰Los fariseos y letrados murmuraban y preguntaban a los discípulos:

—¿Cómo es que comen y beben con recaudadores de impuestos y pecadores?

³¹Jesús les replicó:

—No tienen necesidad del médico los que tienen buena salud, sino los enfermos. ³²No vine a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan.

¹⁸ **5,17-26 Sana a un paralítico.** Lo primero que llama la atención en este pasaje es la clase de auditorio que escucha a Jesús: fariseos y doctores de la Ley venidos de Galilea, de Judea y de Jerusalén, prácticamente toda la nación judía está aquí representada. La ambientación es intencional porque aquí se va a definir de manera «oficial» la distancia que existe entre la actividad de Jesús y el papel de estas autoridades del judaísmo.

Por una parte Jesús «poseía fuerza del Señor para sanar» (17b), y en segundo lugar, por el desarrollo de la escena, Jesús se da a conocer ante estas autoridades como el Hijo del Hombre que tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (24), una atribución que es exclusiva de Dios según la doctrina de los fariseos y letrados.

Este es apenas el inicio de las confrontaciones y ataques que va a tener que enfrentar Jesús durante toda su vida pública por parte del judaísmo oficial, confrontación que terminará con la cruz. El camino de la cruz no comienza propiamente en el pretorio el día en que Jesús fue sentenciado a muerte, ese camino tiene su origen en el momento mismo en que Él comienza a poner en marcha los efectos concretos del año de gracia del Señor. Dichos efectos sólo son palpables desde el plano de la fe. Casi todos los críticos están de acuerdo en que este pasaje no es estrictamente una narración de milagro, sino más bien una enseñanza del evangelista sobre el poder y los alcances de la fe.

Para aceptar a Jesús hay que salir de la postración y abrirse a Él de tal modo que aun sin confesar nuestros pecados —el paralítico no se confiesa— nos sintamos perdonados y acogidos por Él para comenzar de nuevo.

La Ley y la sabiduría aquí se revelan como algo que no es indispensable, lo verdaderamente indispensable es la fe.

¹⁹ **5,27-32 Llama a Leví: comparte la mesa con pecadores.** Mientras Jesús va «perdiendo puntos» con el judaísmo oficial por sus palabras y acciones que realiza, va ganando, sin embargo, en la tarea de instauración del reinado de Dios; mientras va perdiendo su propia vida frente a los que pueden matar el cuerpo (Mt 10,28), va ganando vida cada vez que personas como las que lo acompañan en la mesa se convierten y se abren a este acontecimiento nuevo, que es la presencia del Novio (34s), del reino, que subvierte absolutamente todo el orden establecido, mantenido por un frío legalismo de los fariseos y doctores de la ley.

Sobre el ayuno²⁰

(Mt 9,14-17; Mc 2,18-22)

³³Ellos le dijeron:

—Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen sus oraciones, y lo mismo hacen los discípulos de los fariseos; en cambio los tuyos comen y beben.

³⁴Jesús les contestó:

—¿Pueden los invitados a la boda hacer ayuno mientras el novio está con ellos? ³⁵Llegará un día en que el novio les será quitado, y aquel día ayunarán.

³⁶Y les propuso una comparación:

—Nadie corta un trozo de un vestido nuevo para remendar uno viejo. Porque sería arruinar el nuevo, y el trozo nuevo no quedará bien con el vestido viejo. ³⁷Nadie echa vino nuevo en odres viejos; pues el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se echarían a perder. ³⁸El vino nuevo se ha de echar en odres nuevos. ³⁹Nadie que ha bebido el vino viejo quiere vino nuevo; porque dice: el añejo es mejor.

Sobre el sábado²¹

(Mt 12,1-8; Mc 2,23-28)

6 ¹Un sábado cuando atravesaba unos campos de trigo, sus discípulos arrancaban espigas, las frotaban con las manos y comían el grano.

²Unos fariseos les dijeron:

—¿Por qué hacen en sábado una cosa prohibida?

³Jesús les contestó:

—¿No han leído lo que hizo David con sus compañeros cuando estaban hambrientos? ⁴Entró en la casa de Dios, tomó los panes consagrados, que pueden comer sólo los sacerdotes, comió y los compartió con sus compañeros.

⁵Y añadió:

—El Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Sana en sábado²²

(Mt 12,9-14; Mc 3,1-6)

⁶Otro sábado entró en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. ⁷Los letrados y los fariseos lo espían para ver si sanaba en sábado, para tener algo de qué acusarlo. ⁸Él, leyendo sus pensamientos, dijo al hombre de la mano paralizada:

—Levántate y ponte de pie en medio.

Él se puso en pie. ⁹Después se dirigió a ellos:

—Yo les pregunto qué está permitido en sábado: ¿Hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?

¹⁰Después, dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre:

—Extiende la mano.

Lo hizo y la mano quedó sana. ¹¹Ellos se pusieron furiosos y discutían qué hacer con Jesús.

²⁰ **5,33-39 Sobre el ayuno.** El Mesías ya está en medio del pueblo, y sólo los que lo aceptan como tal celebran esa presencia como un banquete permanente; ésta es la clave para entender las comparaciones que propone Jesús respecto a la novedad de su persona y de su obra (36-39): una realidad tan novedosa como la misión de Jesús que empieza por acoger a los excluidos, marginados y pecadores, y que no encaja con las expectativas tan rígidas y tan anquilosadas de la religiosidad de los principales escribas y fariseos.

²¹ **6,1-5 Sobre el sábado.** Nada que no esté en favor de la vida, así se haga en nombre del mismo Dios, puede contradecir la opción por la vida (1-4). El versículo 5 establece el señorío de Jesús sobre el sábado. Y en efecto, el señorío de Jesús lo lleva a actuar con toda libertad tanto en el espacio: la sinagoga, como en el tiempo: el sábado. Ahora, esa libertad de Jesús no combina con la no-libertad en que viven el hombre y la mujer de su tiempo, completamente paráliticos por el rigorismo de una ley que es libertad en su esencia, pero paralizante en su interpretación y práctica.

²² **6,6-11 Sana en sábado.** Si la primera infracción está en relación con la necesidad del alimento, esta segunda está en relación con la necesidad de la movilidad de todo el cuerpo, como signo también de una libertad de movimiento físico, psíquico y espiritual. El sábado con sus 39 normas para el «correcto» cumplimiento, mas los 613 mandatos derivados de la genuina Ley mosaica, hacía de los contemporáneos de Jesús un cuerpo incapaz de moverse con libertad, y eso principalmente es lo que quiere sanar Jesús. Para quienes vieron las cosas así, Jesús es Señor de vida, pero para los rigoristas, Jesús es alguien que preocupa, alguien que atenta contra lo establecido y por eso «discutían qué hacer con Jesús» (11). Bien hubiera podido esperar Jesús hasta la caída del sol (cfr. 4,40) momento en que termina el sábado para restablecer la mano del hombre; sin embargo, consecuente con su opción por la vida, lo hace ya, porque el reino ya está operando y porque también el sábado como institución tiene que ser restablecido.

Los Doce²³

(Mt 10,1-4; Mc 3,13-19)

¹²Por aquel tiempo subió a una montaña a orar y se pasó la noche orando a Dios. ¹³Cuando se hizo de día, llamó a los discípulos, eligió entre ellos a doce y los llamó apóstoles: ¹⁴Simón, a quien llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; ¹⁵Mateo y Tomás; Santiago hijo de Alfeo y Simón el rebelde; ¹⁶Judas hijo de Santiago y Judas Iscariote, el traidor.

Una gran multitud se le acerca²⁴

(Mc 3,7-12)

¹⁷Bajó con ellos y se detuvo en un llano. Había un gran número de discípulos y un gran gentío del pueblo, venidos de toda Judea, de Jerusalén, de la costa de Tiro y Sidón, ¹⁸para escucharlo y sanarse de sus enfermedades. Los atormentados por espíritus inmundos quedaban sanos, ¹⁹y toda la gente intentaba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Sermón del llano: dichosos y desdichados

(Mt 5,1-12)

²⁰Dirigiendo la mirada a los discípulos, les decía:

Felices los pobres,
porque el reino de Dios les pertenece.

²¹Felices los que ahora pasan hambre,
porque serán saciados.

²³ **6,12-16 Los Doce.** Jesús va a elegir a doce discípulos y antes de ello pasa toda la noche en oración, comunicándose con Dios. El número doce contiene un valor simbólico: la nación israelita se había conformado desde sus inicios por doce tribus y al parecer Jesús quiere conformar un «nuevo pueblo» capacitado para aceptar y dar testimonio del cumplimiento de las promesas de Dios. El pueblo israelita fue siempre conciente de ser el pueblo de la elección y de las promesas, pero nunca pudo ver en Jesús y su obra ese cumplimiento; sólo quienes aceptan a Jesús pueden dar ese testimonio.

Lucas omite la finalidad de esta elección, por eso tenemos que acudir a su fuente, Marcos, quien explica que Jesús escogió a doce para que convivieran con Él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios (Mc 3,13-15). Tal vez Lucas deja para el momento del envío efectivo de los discípulos la explicitación de esta finalidad. Por ahora sólo constata, como los otros dos sinópticos, que Jesús llamó «apóstoles» a estos doce.

La elección la hace Jesús en un momento clave de su ministerio: hasta ahora Lucas ha hecho varias constataciones de las enseñanzas de Jesús en diferentes lugares de Galilea, probablemente muchos ya lo siguen, pero ahora va a tener lugar el anuncio de un plan específico, concreto, para sus seguidores: el discurso del llano que, a pesar de no tener el contenido ni las dimensiones de su equivalente en Mateo (el discurso del monte, Mt 5-7), no por eso deja de ser el proyecto de vida para el discípulo, para el que se arriesgue a seguir a Jesús.

²⁴ **6,17-26 Una gran multitud se le acerca – Sermón del llano: dichosos y desdichados.** En cuatro aspectos de la vida humana sintetiza Lucas las bienaventuranzas: la pobreza, el hambre, el llanto (tristeza) y la persecución. La pobreza designa aquí una situación anómala, contraria al querer de Dios, un estado de vida que es fruto de la injusticia; por tanto, cuando Jesús declara bienaventurados a estos pobres, no significa que ellos deben sentirse felices por su situación, sino porque esa pobreza que Dios rechaza tiene que desaparecer con el advenimiento del reino o reinado de Dios, cuya concreción específica es la justicia. No olvidemos que uno de los ejes fundamentales del proyecto de Jesús es la proclamación (realización) del año de gracia del Señor cuyo sentido concreto lo tenemos que buscar en el año jubilar o jubileo. Ahora, si estas palabras de Jesús, aparte de ser consoladoras para los pobres, son también un proyecto por realizar, quiere decir que el seguidor de Jesús tiene como tarea hacer que ese reinado de Dios, traducido en categorías de justicia, sea una realidad eficaz para poder sentir el gozo de la presencia del reino.

La pobreza, o mejor el empobrecimiento, trae varias consecuencias: la primera de todas: el hambre; pues bien, también los hambrientos son dichosos porque serán saciados. Si los empobrecidos pueden soñar con un mundo mejor, más justo, por el advenimiento del reino de Dios, también el hambre tendrá que desaparecer, no de un modo mágico, sino como fruto del compromiso de todos en la realización de ese año de gracia, cuya una de sus finalidades es la nivelación social a causa de la condonación de deudas, de la recuperación de los bienes empeñados y del regreso de la propiedad al seno familiar de todos los esclavizados, y esto debe ser algo permanente (cfr. Dt 15,1-11); la otra consecuencia del empobrecimiento son las lágrimas, como símbolo del dolor, la marginación, pero también de la impotencia ante una realidad cada vez más cruel y tormentosa para el empobrecido; en este nuevo orden que tiene que instaurar la presencia del reino, las lágrimas se deben tornar en alegría y gozo.

La lucha y el esfuerzo por lograr este nuevo orden de cosas querido por Dios desde antiguo y puesto por Jesús como criterio primero y fundamental que hace posible la realidad del reino, no se dará de manera «pacífica»; no que Jesús esté pensando en acciones violentas, sino más bien quiere prevenir a sus seguidores de las situaciones violentas, la persecución y el dolor que tendrán que experimentar a manos de quienes se oponen radicalmente a compartir los bienes materiales e inmateriales, culturales y espirituales que poco a poco han arrebatado al pueblo y que obstinadamente retienen como propios y exclusivos.

Casi siempre, por no decir siempre, los acaparadores y sostenedores del orden injusto reaccionan con la fuerza, con la violencia, con la difamación, el encarcelamiento, cuando no con la eliminación física, ¡cuántos casos en nuestras comunidades! Pues bien, a esos también llama Jesús dichosos porque esa persecución y ese rechazo no es gratuito; es el precio que se paga por la lucha y la búsqueda de la justicia y la equidad; sólo quien experimenta estas contradicciones podrá comprender el gozo de estar en sintonía con la preocupación del Padre y de Jesús por la justicia.

Podríamos entender estos ayes como una lamentación de Jesús, pero una lamentación al estilo profético, es decir como una advertencia o amonestación que hace Jesús a los promotores y sostenedores de un orden social absolutamente injusto como el que vive la gente de su tiempo y en general la gente de todas las épocas cuando los bienes de la creación, los bienes de la cultura, la ciencia y de la tecnología son absorbidos por unos cuantos con las consecuencias que todos conocemos: empobrecimiento de las grandes mayorías, hambre, dolor y lágrimas.

Con estos ayes Jesús denuncia esa actitud mezquina de quienes han puesto el sentido de su vida en las posesiones, en los bienes; de quienes se hartan, consumen y consumen ignorando al indigente, de quienes gozan y la pasan bien a costa de los demás; de quienes son objeto de la fama lisonjera, ¿cuál es el sentido de una vida que transcurre de ese modo?

Felices los que ahora lloran,
porque reirán.

²²Felices cuando los hombres los odian, los excluyan, los insulten y desprecien su nombre a causa del Hijo del Hombre. ²³Alégrese y llénense de gozo, porque el premio en el cielo es abundante. Del mismo modo los padres de ellos trataron a los profetas.

²⁴Pero, ¡ay de ustedes, los ricos!,
porque ya tienen su consuelo.

²⁵¡Ay de ustedes,
los que ahora están saciados!,
porque pasarán hambre.

¡Ay de los que ahora ríen!,
porque llorarán y harán duelo.

²⁶¡Ay de ustedes cuando todos los alaben! Del mismo modo los padres de ellos trataron a los falsos profetas.

Amor a los enemigos²⁵

(Mt 5,38-48)

²⁷A ustedes que me escuchan yo les digo:

—Amen a sus enemigos, traten bien a los que los odian; ²⁸bendigan a los que los maldicen, recen por los que los injurian. ²⁹Al que te golpee en una mejilla, ofrécele la otra, al que te quite el manto no le niegues la túnica; ³⁰da a todo el que te pide, al que te quite algo no se lo reclames.

³¹Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. ³²Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a sus amigos. ³³Si hacen el bien a los que les hacen el bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores lo hacen. ³⁴Si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan para recobrar otro tanto.

³⁵Por el contrario amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa y serán hijos del Altísimo, que es generoso con ingratos y malvados.

³⁶Sean compasivos como es compasivo el Padre de ustedes.

(Mt 7,1s)

³⁷No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados. ³⁸Den y se les dará: recibirán una medida generosa, apretada, sacudida y rebosante. Porque con la medida que ustedes midan serán medidos.

Ciego, guía de ciegos²⁶

³⁹Y añadió una comparación:

—¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?

⁴⁰El discípulo no es más que el maestro; cuando haya sido instruido, será como su maestro.

(Mt 7,3-5)

⁴¹¿Por qué te fijas en la pelusa que está en el ojo de tu hermano y no miras la viga que hay en el tuyo? ⁴²¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacarte la pelusa de tu ojo, cuando no ves la viga del tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver claramente para sacar la pelusa del ojo de tu hermano.

²⁵ **6,27-38 Amor a los enemigos.** La propuesta de Jesús, o más que propuesta, el mandato a sus seguidores es la búsqueda de la instauración de una sociedad construida sobre las bases de unas relaciones absolutamente contrarias a las establecidas hasta el presente; una sociedad que puede perfectamente prescindir de su división por clases y a la cual se llega no por la eliminación de las clases dominantes, sino por la eliminación sistemática de las estructuras y sistemas que están a la raíz de la división clasista, y las únicas armas que propone Jesús para la realización de este proyecto de sociedad nueva son el amor, la bendición, empezando por los enemigos, y la oración (27s.32s.35); el perdón activo, entendido como pasar por alto una ofensa a condición de que el agresor tome conciencia del mal que causa, y cambie (29); el compartir generoso como reacción contra la codicia (30); el rechazo decidido a la avaricia y a la usura como causas fundantes del enriquecimiento de unos y empobrecimiento de otros (34s); en una palabra, obrar con los demás como quisiéramos que los demás obraran con nosotros (31).

²⁶ **6,39-49 Ciego, guía de ciegos – El árbol y sus frutos – Roca y arena.** En consonancia con la sección anterior, el discípulo está llamado a vivir una vida radicalmente comprometida con la propuesta de Jesús.

A través de la serie de comparaciones de la primera parte de este pasaje, Jesús hace ver que, en su seguimiento, la mediocridad y la falta de autocrítica constituyen el principal obstáculo para la instauración real y efectiva del reino.

Con mucha facilidad, desde los tiempos primitivos hasta hoy, se proclama a Jesús como «Señor, Señor», pero sin ningún compromiso, ni siquiera con el mínimo de sensibilidad por sus exigencias; esos son los que llenan salones, templos y estadios, y gritan a los cuatro vientos su fe en el «poder» de Cristo, pero cuando vienen las exigencias, las renuncias, el testimonio y los compromisos, se desmoronan como la casa que fue construida sobre la arena (49).

Fe, renuncia y compromiso, son tres actitudes que tienen que revelar la fe del discípulo.

El árbol y sus frutos — Roca y arena

(Mt 7,16-27)

⁴³No hay árbol sano que dé fruto podrido, ni árbol podrido que dé fruto sano. ⁴⁴Cada árbol se reconoce por sus frutos. No se cosechan higos de los cardos ni se vendimian uvas de los espinos.

⁴⁵El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro bueno del corazón; el malo saca lo malo de la maldad. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

⁴⁶¿Por qué me llaman: ¡Señor, Señor!, si no hacen lo que les digo?

⁴⁷Les voy a explicar a quién se parece el que acude a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica.

⁴⁸Se parece a uno que iba a construir una casa: cavó, ahondó y colocó un cimiento sobre la roca. Vino una crecida, el caudal se precipitó contra la casa, pero no pudo sacudirla porque estaba bien construida.

⁴⁹En cambio, el que escucha y no las pone en práctica se parece a uno que construyó la casa sobre la arena, sin cimiento. Se precipitó el caudal y la casa se derrumbó. Y fue una ruina colosal.

Sana al sirviente de un centurión²⁷

(Mt 8,5-13; cfr. Jn 4,46-54)

7¹Cuando concluyó su discurso al pueblo, entró en Cafarnaún. ²□ Un centurión tenía un sirviente a quien estimaba mucho, que estaba enfermo, a punto de morir. ³Habiendo oído hablar de Jesús, le envió unos judíos notables a pedirle que fuese a sanar a su sirviente. ⁴Se presentaron a Jesús y le rogaban insistentemente, alegando que se merecía ese favor:

⁵—Ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la sinagoga.

⁶Jesús fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle:

—Señor, no te molestes; no soy digno de que entres bajo mi techo. ⁷Por eso yo tampoco me consideré digno de acercarme a ti. Pronuncia una palabra y mi muchacho quedará sano. ⁸Porque también yo tengo un superior y soldados a mis órdenes. Si le digo a éste que vaya, va; al otro que venga, viene; a mi sirviente que haga esto, y lo hace.

⁹Al oírlo, Jesús se admiró y volviéndose dijo a la gente que le seguía:

—Una fe semejante no la he encontrado ni en Israel.

¹⁰Cuando los enviados volvieron a casa, encontraron sano al sirviente.

Resucita al hijo de una viuda²⁸

¹¹A continuación se dirigió a una ciudad llamada Naín, acompañado de los discípulos y de un gran gentío. ¹²Justo cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a un muerto, hijo único de una viuda; la acompañaba un grupo considerable de vecinos. ¹³Al verla, el Señor sintió compasión y le dijo:

—No llores.

¹⁴Se acercó, tocó el féretro, y los portadores se detuvieron.

Entonces dijo:

—Muchacho, yo te lo ordeno, levántate.

¹⁵El muerto se incorporó y empezó a hablar. Jesús *se lo entregó a su madre*.

¹⁶Todos quedaron sobrecogidos y daban gloria a Dios diciendo:

—Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios se ha ocupado de su pueblo. ¹⁷La noticia de lo que había hecho se divulgó por toda la región y por Judea.

Sobre Juan el Bautista²⁹

(Mt 11,2-15)

¹⁸Los discípulos de Juan le informaron de todos estos sucesos. Juan llamó a dos de ellos ¹⁹y los envió al Señor a preguntarle:

²⁷ **7,1-10 Sana al sirviente de un centurión.** Lucas quiere enseñar que en Jesús las barreras de la religión desaparecen y que en y desde la fe es posible lograr lo que se le pide a Dios, puesto que Él es Padre de todos.

²⁸ **7,11-17 Resucita al hijo de una viuda.** Jesús no espera que esta mujer o alguno de los que la acompañan o alguno de los que le siguen le dirija ninguna palabra de intercesión, como en el caso del centurión (4s); Jesús actúa con prontitud y naturalidad, primero consolando: «no llores» (13), luego restituyendo la vida del muchacho, y en un sentido más amplio, restituyendo a la mujer el sentido de su vida: su único hijo. La presencia de Jesús y su palabra no sólo es purificadora, consoladora, sino también que restituye la vida.

²⁹ **7,18-30 Sobre Juan el Bautista.** «¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro?». Ni para Juan ni para muchos de sus seguidores las noticias sobre Jesús encajan con las expectativas mesiánicas de la época, por eso la pregunta directa de Juan desde la cárcel.

La respuesta de Jesús es positiva: los signos que realiza delante de los mensajeros son la prueba de su actividad mesiánica que ya había anunciado en la sinagoga de Nazaret: la proclamación del año de gracia del Señor (4,19), que es una buena noticia para los pobres (22) y que va llevando adelante a pesar del desconcierto y de la oposición de los expertos en religión del pueblo. Sólo quienes no se han cerrado a ver en sus obras la acción de Dios pueden comprender esto, por eso los llama felices o dichosos (23).

—¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro?

²⁰Los hombres se le presentaron y le dijeron:

—Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte si eres tú el que había de venir o si tenemos que esperar a otro.

²¹En ese momento Jesús sanó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus; y devolvió la vista a muchos ciegos.

²²Después les respondió:

—Vayan a informar a Juan de lo que han visto y oído: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la Buena Noticia. ²³Y dichoso el que no tropieza por mi causa.

²⁴Cuando se fueron los mensajeros de Juan, se puso a hablar de él a la multitud:

—¿Qué salieron a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ²⁵¿Qué salieron a ver? ¿Un hombre elegantemente vestido? Miren, los que visten con elegancia y disfrutan de comodidades habitan en palacios reales. ²⁶Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Les digo que sí, y más que profeta.

²⁷A éste se refiere lo que está escrito:

*Mira, envió por delante
a mí mensajero
para que te prepare el camino.*

²⁸Les digo que entre los nacidos de mujer ninguno es mayor que Juan. Y, sin embargo, el último en el reino de Dios es mayor que él.

²⁹Todo el pueblo que escuchó y hasta los recaudadores de impuestos, dieron la razón a Dios aceptando el bautismo de Juan; ³⁰en cambio, los fariseos y los doctores de la ley rechazaron lo que Dios quería de ellos, al no dejarse bautizar por él.

Niños caprichosos³⁰

(Mt 11,16-19)

³¹¿Con qué compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué se parecen? ³²Son como niños sentados en la plaza, que se dicen entre ellos:

Hemos tocado la flauta
y no bailaron,
hemos entonado cantos fúnebres
y no lloraron.

³³Vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y dicen: está endemoniado. ³⁴Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: miren qué comilón y bebedor, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores.

³⁵Pero la Sabiduría ha sido reconocida por sus discípulos.

Perdona a la pecadora³¹

(cfr. Mt 26,6-13; Mc 14,3-9; Jn 12,1-8)

³⁶Un fariseo lo invitó a comer. Jesús entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa. ³⁷En esto, una mujer, pecadora pública, enterada de que estaba a la mesa en casa del fariseo, acudió con un frasco de perfume de mirra, ³⁸se colocó detrás, a sus pies, y llorando se puso a bañarle los pies en lágrimas y a secárselos con el cabello; le besaba los pies y se los ungía con la mirra. ³⁹Al verlo, el fariseo que lo había invitado, pensó: Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer lo está tocando: una pecadora.

⁴⁰Jesús tomó la palabra y le dijo:

—Simón, tengo algo que decirte.

Contestó:

—Dilo, maestro.

⁴¹Le dijo:

³⁰ **7,31-35 Niños caprichosos.** Cierra este pasaje una comparación que retrata la actitud de los creyentes y su proceso de fe y de aceptación a las señales que Dios envía.

Dios se revela al pueblo a través de sus enviados, el último es Juan, y a pesar de esa sed de Dios, de conocimiento de su voluntad, rechazan a Juan y lo tildan de endemoniado. Dios sigue manifestándose en Jesús, acercándose al pobre, al excluido, al marginado, con un estilo de vida nada espectacular, y también es rechazado por comilón y borracho y por ser amigo de pecadores.

³¹ **7,36-50 Perdona a la pecadora.** La escena de la mujer que se acerca a Jesús mientras comparte la mesa en casa de un fariseo es el marco perfecto para que Jesús establezca la distancia tan enorme que hay entre el legalismo y la apertura a la experiencia de la novedad del reino.

Jesús enseña una lección muy importante: ni el cumplimiento más riguroso de la Ley, ni las privaciones, ni la «separación» en que viven los piadosos fariseos, ni el sentirse bueno, conmueven a Dios; sólo el amor y el reconocimiento interior de ser pecador atrae la misericordia y el perdón de Dios.

—Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y otro cincuenta. ⁴²Como no podían pagar, les perdonó a los dos la deuda. ¿Quién de los dos lo amará más?

⁴³Contestó Simón:

—Supongo que aquél a quien más le perdonó.

Le replicó:

—Has juzgado correctamente.

⁴⁴Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón:

—¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para lavarme los pies; ella me los ha bañado en lágrimas y los ha secado con su cabello. ⁴⁵Tú no me diste el beso de saludo; desde que entré, ella no ha cesado de besarme los pies. ⁴⁶Tú no me ungiste la cabeza con perfume; ella me ha ungido los pies con mirra. ⁴⁷Por eso te digo que se le han perdonado numerosos pecados, por el mucho amor que demostró. Pero al que se le perdona poco, poco amor demuestra.

⁴⁸Y a ella le dijo:

—Tus pecados te son perdonados.

⁴⁹Los invitados empezaron a decirse entre sí:

—¿Quién es éste que hasta perdona pecados?

⁵⁰Él dijo a la mujer:

—Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Mujeres que siguen a Jesús³²

8 ¹A continuación fue recorriendo ciudades y pueblos proclamando la Buena Noticia del reino de Dios. Lo acompañaban los Doce ²y algunas mujeres que había sanado de espíritus inmundos y de enfermedades: María Magdalena, de la que habían salido siete demonios; ³Juana, mujer de Cusa, mayordomo de Herodes; Susana y otras muchas, que los atendían con sus bienes.

Parábola del sembrador³³

(Mt 13,1-23; Mc 4,1-20)

⁴Se reunió un gran gentío y se añadían los que iban acudiendo de una ciudad tras otra. Entonces les propuso una parábola:

⁵—Salió el sembrador a sembrar la semilla. Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; las pisaron y las aves del cielo se las comieron. ⁶Otras cayeron sobre piedras; brotaron y se secaron por falta de humedad. ⁷Otras cayeron entre espinos, y al crecer los espinos con ellas, las ahogaron. ⁸Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto al ciento por uno.

Dicho esto, exclamó:

—El que tenga oídos que escuche.

⁹Los discípulos le preguntaron el sentido de la parábola, ¹⁰y él les respondió:

—A ustedes se les concede conocer los secretos del reino de Dios; pero a los demás se les habla en parábolas:

*Para que viendo, no vean,
y escuchando, no comprendan.*

¹¹El sentido de la parábola es el siguiente:

La semilla es la Palabra de Dios. ¹²Lo que cayó junto al camino son los que escuchan; pero enseguida viene el Diablo y les arranca del corazón la palabra, para que no crean y se salven.

¹³Lo que cayó entre piedras son los que al escuchar acogen con gozo la palabra, pero no echan raíces; éstos creen por un tiempo, pero al llegar la prueba se echan atrás.

¹⁴Lo que cayó entre espinos son los que escuchan, pero con las preocupaciones, la riqueza y los placeres de la vida se van ahogando y no maduran.

¹⁵Lo que cae en tierra fértil son los que escuchan la palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen y dan fruto gracias a su perseverancia.

³² **8,1-3 Mujeres que siguen a Jesús.** En Jesús todos los prejuicios contra la mujer han caído, hombre y mujer tienen la misma dignidad, como al principio (Gen 1,27); a ambos Dios los bendijo y les confió la administración, el goce y la humanización de la creación. Con toda razón el reino anunciado e iniciado por Jesús se sale de todo molde, de toda expectativa.

³³ **8,4-15 Parábola del sembrador.** Se podría pensar que Jesús habla aquí de un sembrador descuidado, ineficiente. Haciendo un balance, es más la semilla que se pierde que la que tiene éxito. Pues ahí está reflejado el punto central que quiere resaltar; lo que Él ha venido experimentando a lo largo de su ministerio: mucha gente, muchos aplausos, mucha admiración, mucha fama, pero, ¿qué? ¿Cuántos están comprometidos con el reino?

La cuestión no está, entonces, en la cantidad, en las manifestaciones masivas de acogida y de aprobación de su propuesta. La cuestión está en la calidad, no importa que sean pocos los que se comprometan en la tarea, lo importante es la radicalidad, la capacidad de entregarse por completo a la tarea de la instauración del reino.

La luz de la lámpara³⁴

(Mc 4,21)

¹⁶Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la mete debajo de la cama, sino que la coloca en el candelero para que los que entran vean la luz.

(Mt 10,26; Mc 4,22)

¹⁷No hay nada encubierto que no se descubra algún día, ni nada escondido que no se divulgue y se manifieste.

(Mt 13,12; 25;29; Mc 4,25)

¹⁸Presten atención y oigan bien: porque al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará aun lo que parece tener.

La madre y los hermanos de Jesús³⁵

(Mt 12,46-50; Mc 3,31-35)

¹⁹Se le presentaron su madre y sus hermanos, pero no lograban acercarse por el gentío. ²⁰Le avisaron:

—Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

²¹Él les replicó:

—Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.

Calma una tempestad³⁶

(Mt 8,23-27; Mc 4,35-41; cfr. Sal 107,21-30)

²²Uno de aquellos días subió él a una barca con los discípulos y les dijo:

—Vamos a cruzar a la otra orilla del lago.

Zarparon ²³y, mientras navegaban, él se quedó dormido. Se precipitó un temporal sobre el lago, la barca se llenaba de agua y peligraban. ²⁴Entonces fueron a despertarlo y le dijeron:

—¡Maestro, que morimos!

Él se despertó e increpó al viento y al oleaje; el lago se apaciguó y sobrevino la calma.

²⁵Les dijo:

—¿Dónde está la fe de ustedes?

Ellos llenos de temor y admiración se decían:

—¿Quién es éste que da órdenes al viento y al agua, y le obedecen?

Exorciza en Gerasa³⁷

(Mt 8,28-34; Mc 5,1-20)

²⁶Navegaron hasta el territorio de los gerasenos, que queda enfrente de Galilea.

²⁷Al desembarcar, le salió al encuentro un hombre de la ciudad, que estaba endemoniado. Llevaba bastante tiempo sin ponerse una túnica y no vivía en una casa, sino en los sepulcros. ²⁸Al ver a Jesús, dio un grito, se echó ante él y dijo gritando:

—¿Qué tienes contra mí, Hijo del Dios Altísimo?, te suplico que no me atormentes.

²⁹Es que Jesús estaba mandando al espíritu inmundo salir de aquel hombre; ya que muchas veces se apoderaba de él; y aunque lo ataban con cadenas y grillos, rompía las cadenas y el demonio lo empujaba a lugares despoblados.

³⁴ **8,16-18 La luz de la lámpara.** La luz del evangelio y de la fe es dada para comunicarla y compartirla. El que no la comparte acabará perdiéndolo todo, hasta lo que aparenta tener.

³⁵ **8,19-21 La madre y los hermanos de Jesús.** En el paralelo de este pasaje (Mc 3,31-35) se puede ver mucho más claramente que también María tiene que hacer un discernimiento profundo y radical para seguir a Jesús.

Su primacía en el grupo de seguidores no se la asegura el mero parentesco; ella tiene que ganarse el título de seguidora también a base de fe y de renuncia y de superar el legalismo para ponerse al servicio de la Palabra, y en ese sentido participar de la fraternidad universal que inauguran Jesús y su Evangelio.

El contexto, en cambio, en el que Lucas ubica este relato, es la parábola del sembrador y la semilla. Lucas presenta como un paradigma de tierra abonada a la madre de Jesús, haciendo ver que ella también tiene que aceptar como condición ineludible una sociedad solidaria y fraterna, donde vale más la unidad que surge en torno al gran proyecto del reino que los mismos lazos de consanguinidad. Recordemos que desde los relatos de la infancia de Jesús, Lucas presenta a María como el modelo de oyente de la Palabra que escucha y medita en su corazón (cfr. 1,29; 2,19.51).

³⁶ **8,22-25 Calma una tempestad.** Con este relato, Lucas busca generar fe y confianza entre los miembros de su comunidad; muchas son las dificultades y zozobras que tiene que afrontar cada creyente, pero también la comunidad como tal. Sin embargo, no hay que temer, porque en la frágil barca que afronta las dificultades del rechazo, de la hostilidad y de las contradicciones está Jesús. Ciertamente que ya no está presente físicamente («duerme»), pero está su palabra, su ejemplo de vida y su invitación constante a que fortalezcamos cada día más nuestra fe.

³⁷ **8,26-39 Exorciza en Gerasa.** Los tres sinópticos hacen mención de este exorcismo en territorio vecino a Israel, y todos guardan el mismo orden: el acontecimiento sucede después que Jesús calma la tempestad. Así, el poder de Jesús no sólo se extiende sobre las fuerzas de la naturaleza, sino también más allá de las fronteras del pueblo elegido. A diferencia de Marcos y Mateo, este pasaje lucano presenta la única vez que Jesús actúa entre los paganos. De esta manera, prefigura la misión universal de la Iglesia.

³⁰Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Contestó:

—*Legión*, porque habían entrado en él muchos demonios.

³¹Éstos le rogaban que no los mandase ir al abismo. ³²Había allí una piara numerosa de cerdos pastando en el monte. Los demonios le suplicaron a Jesús que les permitiese entrar en los cerdos. Él se lo concedió; ³³y los demonios, saliendo del hombre, se metieron en los cerdos. La piara, entonces, se abalanzó por un acantilado al lago y se ahogó.

³⁴Al ver lo sucedido, los pastores escaparon y lo contaron en la ciudad y en los campos. ³⁵Los vecinos salieron a ver lo sucedido y, llegando adonde estaba Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, vestido y sentado, a los pies de Jesús y en su sano juicio. Y se asustaron. ³⁶Los que lo habían visto les contaron cómo se había librado el endemoniado.

³⁷Entonces todos los vecinos de la región de los gerasenos le rogaron a Jesús que se marchase; porque estaban muy atemorizados.

Jesús se embarcó de vuelta. ³⁸El hombre del que habían salido los demonios pidió quedarse con él. Pero Jesús lo despidió diciendo:

³⁹—Vuelve a tu casa y cuenta lo que te ha hecho Dios.

Él fue por toda la ciudad proclamando lo que había hecho Jesús.

Sana a una mujer y resucita a una niña³⁸

(Mt 9,18-26; Mc 5,21-43)

⁴⁰Cuando volvió Jesús, lo recibió la gente, porque todos lo estaban esperando.

⁴¹En esto se acercó un hombre, llamado Jairo, jefe de la sinagoga; cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, ⁴²porque su hija única, de doce años, estaba muriéndose. Mientras caminaba, la multitud lo apretujaba.

⁴³Una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, [que había gastado en médicos su entera fortuna] y que nadie le había podido sanar, ⁴⁴se le acercó por detrás y le tocó el borde de su manto. Al instante se le cortó la hemorragia.

⁴⁵Jesús preguntó:

—¿Quién me ha tocado?

Y, como todos lo negaban, Pedro dijo:

—Maestro, la multitud te cerca y te apretuja.

⁴⁶Pero Jesús replicó:

—Alguien me ha tocado, yo he sentido que una fuerza salía de mí.

⁴⁷Viéndose descubierta, la mujer se acercó temblando, se postró ante él y explicó delante de todos por qué lo había tocado y cómo se había mejorado inmediatamente.

⁴⁸Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.

⁴⁹Aún estaba hablando, cuando llegó uno de la casa del jefe de la sinagoga y le anuncia:

—Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro.

⁵⁰Lo oyó Jesús y respondió:

—No temas; basta que creas y se salvará.

⁵¹Cuando llegó a la casa no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan, Santiago y los padres de la muchacha. ⁵²Todos lloraban haciendo duelo por ella.

Pero él dijo:

—No lloren, que no está muerta, sino dormida.

⁵³Se reían de él, porque sabían que estaba muerta. ⁵⁴Pero él, tomándola de la mano, le ordenó:

—Muchacha, levántate.

⁵⁵Le volvió el aliento y enseguida se puso de pie. Jesús mandó que le dieran de comer.

⁵⁶Sus padres quedaron sobrecogidos de admiración y él les encargó que no contaran a nadie lo sucedido.

³⁸ **8,40-56 Sana a una mujer y resucita a una niña.** Este relato contiene dos milagros en el mismo hilo narrativo. La sanación de una hemorroísa y la resurrección de la hija de Jairo. Llama la atención que la hemorroísa estuviera padeciendo doce años, los mismos años de la edad de la niña. Este detalle quizás esté evocando al pueblo (las doce tribus) sometido a leyes que lejos de generarle vida, le conducen a la muerte, como la exclusión de la vida social de la hemorroísa legislada en Lv 15,19-27; y la humillación de la familia de Jairo al perder a su única hija, detalle que confiere más dramatismo al relato.

En ambos casos la fe desempeña un papel importante. A diferencia de los pasajes anteriores: «Calma una tempestad», en el que los discípulos desesperan sin fe; y «Exorciza en Gerasa», donde los gerasenos lejos de acogerlo lo echan de su territorio, en estos dos milagros se revela la fe que acoge el poder de Dios manifestado en Jesús, fe que libera y restituye a la vida.

Llama también la atención que las beneficiarias sean dos mujeres; la actividad liberadora de Jesús no conoce límites: Él ha venido a salvar a toda la humanidad, y se decanta especialmente por los excluidos.

Misión de los Doce³⁹

(Mc 6,7-13)

9¹Convocó a los Doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. ²Y los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar [enfermos]. ³Les dijo: —No lleven nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni dos túnicas. ⁴En la casa en que entren permanezcan hasta que se vayan. ⁵Si no los reciben, al salir de la ciudad sacudan el polvo de los pies como prueba contra ellos.

⁶Cuando salieron, recorrieron los pueblos anunciando la Buena Noticia y sanando enfermos por todas partes.

El interés de Herodes⁴⁰

(Mt 14,1s; Mc 6,14-16)

⁷Herodes se enteró de todo lo sucedido y estaba desconcertado; porque unos decían que era Juan resucitado de entre los muertos, ⁸otros que era Elías aparecido, otros que había surgido un profeta de los antiguos.

⁹Herodes comentaba:

—A Juan yo lo hice decapitar. ¿Quién será éste de quien oigo tales cosas?
Y deseaba verlo.

Da de comer a cinco mil⁴¹

(Mt 14,13-22; Mc 6,30-45; cfr. Jn 6,1-15)

¹⁰Los apóstoles volvieron y le contaron todo lo que habían hecho. Él los tomó aparte y se retiró por su cuenta a una ciudad llamada Betsaida.

¹¹Pero la multitud se enteró y le siguió. Él los recibió y les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que lo necesitaban.

¹²Como caía la tarde, los Doce se acercaron a decirle:

—Despide a la gente para que vayan a los pueblos y campos de los alrededores y busquen hospedaje y comida; porque aquí estamos en un lugar despoblado.

¹³Les contestó:

—Denle ustedes de comer.

Ellos contestaron:

—No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros a comprar comida para toda esa gente. ¹⁴—Los varones eran unos cinco mil—.

Él dijo a los discípulos:

—Háganlos sentar en grupos de cincuenta.

¹⁵Así lo hicieron y se sentaron todos. ¹⁶Entonces tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, los bendijo, los partió y se los fue dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. ¹⁷Comieron todos y quedaron satisfechos, y recogieron los trozos sobrantes en doce canastas.

³⁹ **9,1-6 Misión de los Doce.** Los tres sinópticos concuerdan en este episodio en el que Jesús envía a los doce a predicar la cercanía del reino de Dios (cfr. Mt 10,1-15).

Lo primero que llama la atención en el relato de Lucas es la autoridad con que Jesús inviste a sus apóstoles; ellos tienen que hacer lo que han visto y anunciar lo que han oído del mismo Jesús: la proclamación del reino de Dios.

La otra característica es el despojo personal y cómo tienen que salir; incluso tienen que evangelizar con su propio estilo de vida, dependiendo humildemente de la generosidad de la gente, aceptando con agrado la acogida, pero dejando constancia de los posibles rechazos con el gesto de sacudirse el polvo de los pies de los lugares donde no fueran bien recibidos.

⁴⁰ **9,7-9 El interés de Herodes.** Mientras los doce están en misión, Lucas aprovecha para narrarnos la curiosidad de Herodes acerca de Jesús. La inquietud de Herodes no se debe ni a cuestiones de fe ni de conciencia, sino más bien a los comentarios y opiniones encontradas de la gente. Hay dos cuestiones de fondo aquí: 1. A estas alturas todavía no hay una percepción clara sobre la identidad de Jesús. 2. Lucas aprovecha las mismas palabras de Herodes para transmitirnos la noticia sobre la muerte de Juan. El evangelista evita narrar el relato completo y las circunstancias de dicha muerte como lo hace Marcos (cfr. Mc 6,14-29).

⁴¹ **9,10-17 Da de comer a cinco mil.** Toda la actividad de Jesús, sus palabras y sus acciones tienen como eje central la instauración del reinado de Dios en la tierra. El sentido del envío de los doce tenía la misma finalidad.

Pero esa instauración no puede quedarse en el solo anuncio de una realidad espiritual, el reinado de Dios tiene que empezar a «verse» también de alguna manera; por eso, las acciones y los signos de Jesús hacen visible y palpable la realidad del reino. Si podemos hablar aquí de milagro, no podemos plantearlo como el milagro de la multiplicación de los panes y los peces que realizó Jesús, sino como el milagro que genera el desprendimiento y la actitud de compartir, la apertura generosa y solidaria con los demás; eso es lo que tiene que promover de manera permanente el discípulo de Jesús, y eso es lo que tiene que «sacramentalizar» en el mundo nuestro compromiso cristiano.

Confesión de Pedro⁴²

(Mt 16,13-20; Mc 8,27-30; cfr. Jn 6,67-71)

¹⁸□ Estando él una vez orando a so-las, se le acercaron los discípulos y él los interrogó:

—¿Quién dice la multitud que soy yo?

¹⁹□ Contestaron:

—Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha surgido un profeta de los antiguos.

²⁰□ Les preguntó:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Respondió Pedro:

—Tú eres el Mesías de Dios.

²¹Él les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Primer anuncio de la pasión y resurrección⁴³

(Mt 16,21-28; Mc 8,31—9,1)

²²Y añadió:

—El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, tiene que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Condiciones para ser discípulo

(Mt 16,24-28; Mc 8,34—9,1)

²³Y a todos les decía:

—El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. ²⁴El que quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí la salvará. ²⁵¿De que le vale al hombre ganar el mundo entero si se pierde o se malogra él?

²⁶Si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria, la de su Padre y de los santos ángeles.

²⁷Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no sufrirán la muerte antes de ver el reino de Dios.

Transfiguración de Jesús⁴⁴

(Mt 17,1-9; Mc 9,2-10)

²⁸Ocho días después de estos discursos, tomó a Pedro, Juan y Santiago y subió a una montaña a orar. ²⁹Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y su ropa resplandecía de blancura. ³⁰De pronto dos hombres hablaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹que aparecieron gloriosos y comentaban la partida de Jesús que se iba a consumir en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño. Al despertar, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

³³Cuando éstos se retiraron, dijo Pedro a Jesús:

—Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a armar tres chozas: una para ti, una para Moisés y una para Elías —no sabía lo que decía—.

³⁴Apenas lo dijo, vino una nube que les hizo sombra. Al entrar en la nube, se asustaron. ³⁵Y se escuchó una voz que decía desde la nube:

—Éste es mi Hijo elegido. Escúchenlo.

⁴² **9,18-21 Confesión de Pedro.** Ya cercano el final del ministerio de Jesús en Galilea, es obvio que su fama se haya extendido por toda la región; sin embargo, queda en Jesús una duda: ¿Habrá comprendido la gente, las multitudes que lo han visto y oído, quién es Él en definitiva? ¿Dónde están, qué se han hecho, a qué se dedican tantos que lo han escuchado? ¿En qué han influido el mensaje proclamado y los signos realizados? ¿Qué responden los doce? Pedro responde por todos; para ellos, Jesús es el Mesías de Dios, el Ungido.

La pregunta directa es también interpelación para nosotros. Veintiún siglos después sigue siendo actual para los cristianos que demos razón de nuestra fe en Él, y de su proyecto: el reinado de Dios.

Lucas conserva la prohibición de Jesús a sus discípulos de difundir la noticia sobre su identidad (cfr. Mc 8,30; Mt 16,20), pero suprime el diálogo con Pedro que termina con una dura repreensión cuando el discípulo se opone a la decisión de Jesús de llevar adelante su misión por la vía de la cruz (cfr. Mc 8,32s; Mt 16,22s).

⁴³ **9,22-27 Primer anuncio de la pasión y resurrección – Condiciones para ser discípulo.** Jesús pasa de inmediato a exponer el destino que le espera y las implicaciones que ello tiene para la vida de sus discípulos. Quien quiera seguirlo no puede evadir el camino que Él mismo está trazando, el verdadero discípulo tiene que asumir como propio el proyecto y el camino del Maestro: se niega a sí mismo, es decir, no actúa por capricho ni acomoda la realidad a sus propios intereses.

⁴⁴ **9,28-36 Transfiguración de Jesús.** La transfiguración está completamente ligada al tema anterior sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y al mismo tiempo hay una íntima relación entre la Escritura y el bautismo de Jesús. La relación con la Escritura y, en definitiva, con el plan salvífico del Padre está determinada por la presencia de Moisés (la Ley) y Elías (los Profetas) para decir que tanto la Ley como los Profetas atestiguan y aprueban la misión que Jesús está llevando a cabo. La relación con el bautismo de Jesús está dada en la voz que se escucha desde la nube; tal como sucedió en el Jordán (cfr. 3,21s), el Padre confirma, válida con su propia palabra la opción de Jesús. De manera que Jesús al elegir libremente el camino del dolor, del sufrimiento, recibe el respaldo del Padre quien ratifica no sólo a Jesús, sino a todo aquel que decida hacerse su discípulo.

³⁶Al escucharse la voz, se encontraba Jesús solo. Ellos guardaron silencio y por entonces no contaron a nadie lo que habían visto.

Sana a un niño epiléptico⁴⁵

(Mt 17,14-18; Mc 9,14-27)

³⁷El día siguiente, al bajar ellos de la montaña, les salió al encuentro un gran gentío. ³⁸Un hombre del gentío gritó:

—Maestro, te ruego que te fijas en mi hijo, que es único. ³⁹Un espíritu lo agarra, de repente grita, lo retuerce, lo hace echar espuma por la boca y a duras penas se aparta dejándolo molido.

⁴⁰He pedido a tus discípulos que lo expulsen y no han sido capaces.

⁴¹Jesús contestó:

—¡Qué generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

⁴²El muchacho se estaba acercando cuando el demonio lo tiró al suelo y lo retorció. Jesús increpó al espíritu inmundo, sanó al muchacho y se lo entregó a su padre.

^{43a}Y todos se maravillaron de la grandeza de Dios.

Segundo anuncio de la pasión y resurrección⁴⁶

(Mt 17,22s; Mc 9,30-32)

^{43b}Como todos se admiraban de lo que hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴—Presten atención a estas palabras: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres.

⁴⁵Pero ellos no entendían este asunto; su sentido les resultaba encubierto; pero no se atrevían a hacerle preguntas respecto a esto.

¿Quién es el más importante?⁴⁷

(Mt 18,1-5; Mc 9,33-37)

⁴⁶Surgió una discusión entre ellos sobre quién era el más grande.

⁴⁷Jesús, sabiendo lo que pensaban, acercó un niño, lo colocó junto a sí ⁴⁸y les dijo:

—Quien recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe a mí recibe al que me envió. El más pequeño de todos ustedes, ése es el mayor.

El exorcista anónimo

(Mc 9,38-40)

⁴⁹Juan le dijo:

—Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo, porque no sigue con nosotros. ⁵⁰Jesús respondió:

—No se lo impidan. Quien no está contra ustedes está con ustedes.

⁴⁵ **9,37-43a Sana a un niño epiléptico.** Lucas abrevia este relato que Marcos describe tan amplia y detalladamente (Mc 9,14-29). Se resaltan las palabras del padre del muchacho, quien ya había acudido a los discípulos de Jesús para que liberasen al niño de aquel mal, sin ningún resultado. Según las palabras de Jesús, ello se debe a la falta de fe de sus propios discípulos. Y eso que ya los discípulos habían recibido de Jesús la autoridad para expulsar demonios (9,1); aquí parece que ese poder no les funciona, ¿por qué? La clave para la respuesta la encontramos en Marcos: «esa clase sólo sale a fuerza de oración» (Mc 9,29).

⁴⁶ **9,43b-45 Segundo anuncio de la pasión y resurrección.** La admiración y el asombro en que termina el pasaje anterior sirven de marco para que Jesús anuncie otra vez su próximo destino.

No hay que confundir las cosas, todos los aplausos y manifestaciones masivas de júbilo no pueden distraer el rumbo que Jesús ha dado a su vida. Los discípulos no entienden nada de lo que dice, prefieren seguir en la ignorancia por temor a preguntarle.

⁴⁷ **9,46-50 ¿Quién es el más importante? – El exorcista anónimo.** Encontramos dos instrucciones en este pasaje. La primera tiene que ver con la forma de entender el reino. Los discípulos no han entendido nada de lo que Jesús les ha enseñado e ilustrado con sus acciones sobre la realidad del reino de Dios y su dinámica. Ellos siguen entendiendo que se trata de una realidad en la que siguen contando los títulos, la posición social y los puestos burocráticos. La segunda instrucción está en relación con los que predicaban y realizaban signos en nombre de Jesús. El criterio de Jesús es claro y terminante: «no se lo impidan» (50); nadie que haga el bien puede ser molestado sólo porque «no pertenece a los nuestros»; Dios, su amor, su misericordia, su paternidad, son más grandes que cualquier grupo o comunidad de cualquier denominación.

Camino de Jerusalén⁴⁸

⁵¹ Cuando se iba cumpliendo el tiempo de que se lo llevaran al cielo, emprendió decidido el viaje hacia Jerusalén, ⁵² y envió por delante unos mensajeros. Ellos fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle alojamiento. ⁵³ Pero éstos no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, Juan y Santiago, sus discípulos, dijeron:

—Señor, ¿quieres que mandemos que caiga un rayo del cielo y acabe con ellos?

⁵⁵ Él se volvió y los reprendió.

⁵⁶ Y se fueron a otro pueblo.

Exigencias del seguimiento⁴⁹

(Mt 8,19-22)

⁵⁷ Mientras iban de camino, uno le dijo:

—Te seguiré adonde vayas.

⁵⁸ Jesús le contestó:

—Las zorras tienen madrigueras, las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

⁵⁹ A otro le dijo:

—Sígueme.

Le contestó:

—[Señor], déjame primero ir a enterrar a mi padre.

⁶⁰ Le dijo:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el reino de Dios.

⁶¹ Otro le dijo:

—Te seguiré, Señor, pero primero déjame despedirme de mi familia.

⁶² Jesús [le] dijo:

—El que ha puesto la mano en el arado y mira atrás no es apto para el reino de Dios.

⁴⁸ **9,51-56 Camino de Jerusalén.** Llegados a este punto, Lucas va a dar inicio en su relato a una nueva etapa en el ministerio público de Jesús; hasta ahora, toda su actividad se ha desarrollado en Galilea, a partir de este momento se va a enmarcar en el tema del camino que físicamente lo acercará a la Ciudad Santa, y espiritualmente lo hará madurar más en su proceso de asumir con radicalidad su tarea de Mesías, de Enviado y Salvador.

Humanamente hablando, el camino que comienza aquí se podría ver como el declive paulatino de Jesús; poco a poco va quedando más solo, menos rodeado de multitudes, hasta le niegan la entrada en una aldea de samaritanos (53); Herodes lo busca para matarlo (13,31-33) y, en los momentos definitivos de su vida, hasta sus mismos discípulos, aquellos que se había elegido para sí (5,1-11), lo dejan completamente solo y hasta lo niegan (22,56-60).

Pero si así se ven las cosas desde lo humano, en el plan del Padre tienen otra perspectiva; este camino habría que leerlo de distinto modo: ya desde el momento de las «tentaciones», Jesús había decidido que su misión la realizaría no según los criterios del triunfalismo ni de la espectacularidad, sino de acuerdo con el criterio del servicio, de la entrega, de la renuncia, del anonadamiento, y esto implica la persecución y el rechazo; no es que Jesús sea un masoquista que busca el dolor y el sufrimiento por sí mismos; el dolor, el sufrimiento, la muerte violenta son el resultado de la actitud obstinada con que el pueblo de la promesa recibe el anuncio de su cumplimiento.

Así las cosas, Jesús no busca el dolor ni el sufrimiento, sencillamente no los evade, los enfrenta a pesar de que sabe que con toda probabilidad va a ser derrotado, pero también sabe que si no es así, la obstinación y las fuerzas del mal seguirán manteniendo siempre el imperio y la dominación sobre la humanidad.

⁴⁹ **9,57-62 Exigencias del seguimiento.** Nos encontramos aquí con tres casos de seguimiento: el primero es un voluntario que se ofrece a seguir a Jesús (57s); la respuesta del Maestro es radical: seguirle no atrae ninguna ganancia humana, ni ninguna ventaja material ni social. En el segundo caso, es Jesús quien llama (59s), el aludido está dispuesto a seguirle, pero antepone una condición: enterrar primero al padre; no hay que entender que justo en esos momentos el padre estaba muerto; la expresión evoca una figura muy familiar también para nosotros: «ver» por los padres, hacerse cargo de ellos hasta su muerte, luego sí, en libertad seguiría a Jesús. Pues ésta no fue excusa para el discípulo que recibe una orden seca, cortante: «deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el reino de Dios» (60). Si uno de los efectos de la instauración del reinado de Dios es la justicia, la solidaridad y la fraternidad, ya habrá quien se ocupe de esos padres. En el tercer caso, también es Jesús quien llama y también hay de por medio una excusa aparentemente muy válida: despedirse de los padres. Jesús ve un riesgo, Él no es contrario a esta bella actitud filial, pero sabe que muchas veces la familia –y más en aquella época– era un gran obstáculo para el espontáneo ejercicio de la libertad de los hijos. No se sigue a Jesús para «obtener» libertad, se le sigue en libertad.

Misión de los setenta y dos⁵⁰

10 ¹Después de esto designó el Señor a otros setenta [y dos] y los envió por delante, de dos [en dos], a todas las ciudades y lugares adonde pensaba ir.

(Mt 9,37s)

²Les decía:

—La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha.

(Mt 10,9-16)

³Vayan, que yo los envíe como ovejas entre lobos. ⁴No lleven bolsa ni alforja ni sandalias. Por el camino no saluden a nadie. ⁵Cuando entren en una casa, digan primero: Paz a esta casa. ⁶Si hay allí alguno digno de paz, la paz descansará sobre él. De lo contrario, la paz regresará a ustedes. ⁷Quédense en esa casa, comiendo y bebiendo lo que haya; porque el trabajador tiene derecho a su salario. No vayan de casa en casa. ⁸Si entran en una ciudad y los reciben, coman de lo que les sirvan.

⁹Sanen a los enfermos que haya y digan a la gente: El reino de Dios ha llegado a ustedes.

¹⁰Si entran en una ciudad y no los reciben, salgan a las calles y digan: ¹¹Hasta el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos y se lo devolvemos. Con todo, sepan que ha llegado el reino de Dios. ¹²Les digo que aquel día la suerte de Sodoma será menos rigurosa que la de aquella ciudad.

Recrimina a las ciudades de Galilea⁵¹

(Mt 11,20-24)

¹³¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y Sidón, hace tiempo habrían hecho penitencia vistiéndose humildemente y sentándose sobre cenizas. ¹⁴Y así, el juicio será más llevadero para Tiro y Sidón que para ustedes.

¹⁵Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? Pues caerás hasta el abismo.

¹⁶Y dijo a sus discípulos:

—El que a ustedes escucha a mí me escucha; el que a ustedes desprecia a mí me desprecia; y quien a mí me desprecia, desprecia al que me envió.

Vuelven los setenta y dos⁵²

¹⁷Volvieron los setenta [y dos] muy contentos y dijeron:

—Señor, en tu nombre hasta los demonios se nos sometían.

¹⁸Les contestó:

—Estaba viendo a Satanás caer como un rayo del cielo. ¹⁹Miren, les he dado poder para pisotear serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada los dañará.

²⁰Con todo, no se alegren de que los espíritus se les sometan, sino de que sus nombres están escritos en el cielo.

⁵⁰ **10,1-12 Misión de los setenta y dos.** Ya en 9,1-6 Jesús había hecho un primer envío de los Doce, con lo cual quedaba simbolizado el pueblo de Israel compuesto por doce tribus. Ahora designa a otros setenta (o setenta y dos) para enviarles también a predicar el reinado de Dios. El número «setenta» podría tener aquí el valor simbólico de «todo el mundo», según la tradición de que todo el mundo estaba dividido en «setenta naciones» (Gn 10); sea como fuere, sí hay una alusión en la perspectiva lucana a la universalidad del mensaje y a la universalidad de la vocación y urgencia del anuncio.

⁵¹ **10,13-16 Recrimina a las ciudades de Galilea.** Todavía en relación con el tema del envío y especialmente con el tema de los posibles rechazos, Lucas pone en labios de Jesús esta especie de lamentación profética que también suena a amenaza. Jesús puede ver que tras su paso por estas ciudades y lugares, aunque con muchas manifestaciones de júbilo por sus palabras y signos, no quedó aparentemente nada. Propiamente, lo que Jesús lamenta es la incredulidad de estas ciudades y su poco empeño en poner en práctica sus enseñanzas.

⁵² **10,17-20 Vuelven los setenta y dos.** El regreso de los misioneros está enmarcado por la alegría y el gozo, primero porque han cumplido el encargo y luego por el efecto que el mensaje ha surtido entre el pueblo. Jesús está de acuerdo con ellos, pues había visto cómo Satanás caía del cielo como un rayo (18), una manera simbólica de decir que la misión realizada por Él mismo y por sus enviados va arrebatando poder a las fuerzas del mal.

El Padre y el Hijo⁵³

(Mt 11,25-27)

²¹En aquella ocasión, con el júbilo del Espíritu Santo, dijo:

—¡Te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conocer a la gente sencilla! Sí, Padre, ésa ha sido tu elección. ²²Todo me lo ha encomendado mi Padre: nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo.

(Mt 13,16s)

²³Volviéndose aparte a los discípulos, les dijo:

—¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! ²⁴Les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; escuchar lo que ustedes escuchan, y no lo escucharon.

Parábola del buen samaritano⁵⁴

(cfr. Mt 22,34-40; Mc 12,28-34)

²⁵En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó:

—Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

²⁶Jesús le contestó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

²⁷Respondió:

*Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón,
con toda tu alma,
con todas tus fuerzas,
con toda tu mente, y
al prójimo como a ti mismo.*

²⁸Entonces le dijo:

—Has respondido correctamente: obra así y vivirás.

²⁹Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Jesús le contestó:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. ³¹Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. ³²Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. ³³Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. ³⁴Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. ³⁵Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta.

³⁶¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

³⁷Contestó:

—El que lo trató con misericordia.

Y Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

⁵³ **10,21-24 El Padre y el Hijo.** Sólo los «pequeños», los que no tienen la pretensión de condicionar a Dios ni exigirle que actúe según los intereses personales o de grupo, sólo los humildes y sencillos están capacitados para captar y entender la excepcionalidad del tiempo mesiánico y de aceptar que en Jesús, «uno del pueblo», Dios se está haciendo presente y se está acercando a cada uno; esto llena de gozo a Jesús y por eso exterioriza su alegría a través de estas palabras de alabanza al Padre.

⁵⁴ **10,25-37 Parábola del buen samaritano.** «¿Quién es mi prójimo?». Para el judaísmo tradicional, el prójimo era el hermano de pueblo, el otro de origen israelita; los demás no eran prójimos. Pero aun dentro del sistema socio-religioso del judaísmo, ese próximo debía reunir unas condiciones especiales para poder acercarse a uno, no debía estar impuro legalmente para que no hiciera impuro a nadie. El samaritano que se acerca al herido —es el prototipo de la persona odiada, rechazada, que resulta incómoda porque su sola presencia ponía en riesgo la pureza legal— sirve a Jesús como modelo de lo que significa ser prójimo. El samaritano actuó contra la Ley y podría ser motivo de acusación del piadoso doctor de la Ley, pero su acción supera con mucho a la Ley misma porque ha actuado con amor, con compasión, con generosidad, con desinterés y sobre todo, con misericordia.

Marta y María⁵⁵

³⁸Yendo de camino, entró Jesús en un pueblo. Una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. ³⁹Tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras; ⁴⁰Marta ocupada en los quehaceres de la casa dijo a Jesús:

—Maestro, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en los quehaceres? Dile que me ayude.

⁴¹El Señor le respondió:

—Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, ⁴²cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán.

La oración: el Padrenuestro⁵⁶

(Mt 6,9-15)

11 ¹Una vez estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió: —Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos.

²Jesús les contestó:

—Cuando oren, digan:

Padre,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino;

³el pan nuestro de cada día
danos hoy;

⁴perdona nuestros pecados
como también

nosotros perdonamos
a todos los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación.

⁵Y les añadió:

—Supongamos que uno tiene un amigo que acude a él a media noche y le pide: Amigo, préstame tres panes, ⁶que ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle. ⁷El otro desde dentro le responde: No me vengas con molestias; estamos acostados yo y mis niños; no puedo levantarme a dártelo. ⁸Les digo que, si no se levanta a dárselo por amistad, se levantará a darle cuanto necesita para que deje de molestarlo.

(Mt 7,7-11)

⁹Y yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá, ¹⁰porque quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama se le abre.

⁵⁵ **10,38-42 Marta y María.** Un buen ejemplo para discernir qué es más importante, si lo que está establecido por la Ley y las prácticas culturales o la acogida a la novedad del reino, es este pasaje de la visita de Jesús a Marta y María. Marta cumple con lo «normal», lo que mandan las normas de la acogida y de la hospitalidad; ella es símbolo de esa porción de pueblo que cree que con «cumplir» ya está arreglado todo, y por tanto el criterio de juicio para determinar el comportamiento de los otros es si cumplen o no. María cumple también con la costumbre de acogida y de la hospitalidad, pero lo hace de un modo distinto, con una actitud novedosa que sale del corazón, es la mejor parte que nadie puede quitarle al creyente y que personas como Marta, aún siendo tan bondadosas, están llamadas también a experimentar.

⁵⁶ **11,1-13 La oración: el Padrenuestro.** Lucas nos transmite una tradición sobre el Padrenuestro más breve que la de Mateo (Mt 6,9-13), quien la inserta en el Sermón del monte; Lucas la incluye en esta sección del camino de Jesús hacia Jerusalén porque, en definitiva, lo que Jesús enseña aquí sobre la forma de orar es un camino, un proyecto que empeña toda la vida del cristiano, no sólo una fórmula propiamente dicha.

En estas breves sentencias, Jesús sintetiza su proyecto de vida y de todo aquel que quiera ser su discípulo, un proyecto que gira en torno a dos realidades o polos: Dios y el prójimo.

1. Dios, cuyo nombre hemos de santificar con nuestras obras y palabras, y su reino, cuyo advenimiento hemos de preparar también con nuestras obras, con nuestro cambio de mentalidad para que se pueda ver y sentir realmente entre nosotros.

2. El prójimo, con y por quien nos comprometemos a luchar por la justicia para que todo lo que Dios ha creado, los bienes de la creación, los bienes materiales e inmateriales, los de la cultura, la ciencia y la tecnología, sean de verdad para todos, cada día. El prójimo, con quien pueden surgir roces, diferencias, enfrentamientos y contradicciones, pero cuyas relaciones tenemos que estar dispuestos a sanear a cada momento a través del perdón, porque también cada momento necesitamos del perdón de Dios.

Finalmente, es necesario que estemos muy atentos porque en este proyecto de vida cristiana que es el Padrenuestro la inconstancia, la fatiga, el desánimo, el no ver pronto los frutos del trabajo diario, la realidad de las fuerzas del egoísmo, la codicia y el mal que con tanta facilidad destruyen los pequeños logros que se van alcanzando, son una tentación constante para abandonarlo todo. Desde ahí una y otra vez, con mucha facilidad se pasa a lo que en definitiva se pasó: convertir el proyecto de vida del Padrenuestro en una fórmula que se repite, pero que no transforma ni toca para nada ni el interior del creyente, ni la realidad que nos rodea.

La constancia, la perseverancia y sobre todo la convicción de las cosas infinitamente buenas que se lograrán con esta propuesta de Jesús quedan ilustradas con la parábola del amigo inoportuno y con la garantía de Jesús de que Dios nunca dará nada que no sea útil y saludable para quienes se empeñan en vivir este proyecto.

¹¹¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? O, si le pide pescado, ¿le dará en vez de pescado una culebra? ¹²O, si pide un huevo, ¿le dará un escorpión? ¹³Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!

Jesús y Satanás⁵⁷

(Mt 12,22-30; Mc 3,20-27)

¹⁴Estaba echando un demonio [que era] mudo. Cuando salió el demonio, habló el mudo; y la multitud se admiró. ¹⁵Pero algunos dijeron:

—Expulsa los demonios con el poder de Belcebú, jefe de los demonios.

¹⁶Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.

¹⁷Él, leyendo sus pensamientos, les dijo:

—Un reino dividido internamente va a la ruina y se derrumba casa tras casa. ¹⁸Si Satanás está dividido internamente, ¿cómo se mantendrá su reino? Porque ustedes dicen que yo expulsé los demonios con el poder de Belcebú. ¹⁹Si yo expulsé los demonios con el poder de Belcebú, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso ellos los juzgarán. ²⁰Pero si [yo] expulsé los demonios con el dedo de Dios, es que ha llegado a ustedes el reino de Dios.

²¹Mientras un hombre fuerte y armado guarda su casa, todo lo que posee está seguro. ²²Pero si llega uno más fuerte y lo vence, le quita las armas en que confiaba y reparte sus bienes. ²³El que no está conmigo está contra mí. El que no recoge conmigo desparrama.

(Mt 12,43-45)

²⁴Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares áridos buscando descanso, y no lo encuentra. [Entonces] dice: Volveré a mi casa, de donde salí. ²⁵Al volver, la encuentra barrida y arreglada. ²⁶Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, y se meten a habitar allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el comienzo.

²⁷Cuando decía esto, una mujer de la multitud alzó la voz y dijo:

—¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!

²⁸Él replicó:

—¡Dichosos, más bien, los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!

La señal de Jonás⁵⁸

(Mt 12,38-41)

²⁹La multitud se aglomeraba y él se puso a decirles:

—Esta generación es malvada: reclama una señal, y no se le concederá más señal que la de Jonás. ³⁰Como Jonás fue una señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del Hombre para esta generación. ³¹El día del juicio la reina del sur se alzarán contra esta generación y la condenarán; porque ella vino del extremo de la tierra para escuchar el saber de Salomón, y aquí hay alguien mayor que Salomón. ³²El día del juicio los ninivitas se alzarán contra esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mayor que Jonás.

Luz y tinieblas⁵⁹

(Mt 5,15)

³³No se enciende una lámpara para tenerla escondida [o bajo un cajón], sino que se pone en el candelero para que los que entran vean la luz.

⁵⁷ **11,14-28 Jesús y Satanás.** La lógica de Jesús no tiene réplica por parte de sus adversarios que, como ocurre en todas las controversias, son reducidos al silencio; el momento y las circunstancias son idóneas para que Jesús deje claro que ante Él, nadie puede permanecer neutral, o se le acepta y se le sigue radicalmente, o simplemente no se le acepta.

⁵⁸ **11,29-32 La señal de Jonás.** Aquí se amplía y se ilustra mejor la respuesta de Jesús a quienes le pedían señales milagrosas (16); éstas no suscitan la fe, alimentan la curiosidad. Los signos o milagros de Jesús suponen una actitud de fe porque es sólo desde ella como el creyente puede descubrir y entender una acción divina; por eso Jesús llama perversa a «esta generación», a sus adversarios, que jamás podrán descubrir la acción divina en Jesús, en sus palabras y signos porque estando llenos de sí mismos no han dejado el mínimo espacio para Dios.

⁵⁹ **11,33-36 Luz y tinieblas.** Concluye la anterior controversia con el símil de la luz, a cuya claridad los discípulos se deben examinar.

La luz que pretenden irradiar los adversarios de Jesús es en realidad sombra y tinieblas, porque en lugar de proyectar al pueblo el consuelo, el amor y la misericordia de Dios Padre, lo que promueven es una imagen completamente distorsionada de Dios, una imagen construida por ellos mismos que, en lugar de ser liberadora, aliena cada vez más las conciencias.

(Mt 6,22s)

³⁴La lámpara del cuerpo es el ojo: si tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero si está enfermo, también tu cuerpo está lleno de oscuridad. ³⁵Procura que la luz que hay en ti no se oscurezca. ³⁶Si el cuerpo entero está en la luz, sin nada de sombra, tendrá tanta luz, como cuando una lámpara te ilumina con su resplandor.

Invectiva contra los fariseos y los doctores de la Ley⁶⁰

³⁷Mientras hablaba, un fariseo lo invitó a comer en su casa. Jesús entró y se sentó a la mesa. ³⁸El fariseo, que lo vio, se extrañó que no se lavase antes de comer. ³⁹Pero el Señor le dijo:

—Ustedes los fariseos limpian por fuera la copa y el plato, y por dentro están llenos de robos y malicia. ⁴⁰¡Insensatos! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? ⁴¹Den, más bien, como limosna lo que tienen y todo será puro.

⁴²¡Ay de ustedes, fariseos, que pagan el impuesto de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de verduras y descuidan la justicia y el amor de Dios! Eso es lo que hay que observar sin descuidar lo otro.

⁴³¡Ay de ustedes, fariseos, que buscan los asientos de honor en las sinagogas y los saludos por la calle!

⁴⁴¡Ay de ustedes, porque son como sepulcros sin señalar, que los hombres pisan sin darse cuenta!

⁴⁵Un doctor de la ley tomó la palabra y le contestó:

—Maestro, al decir eso, nos ofendes.

⁴⁶Jesús contestó:

—¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, que imponen a los hombres cargas insoportables pero ustedes ni siquiera mueven un dedo para llevarlas!

⁴⁷¡Ay de ustedes que construyen mausoleos a los profetas a quienes sus propios padres han asesinado! ⁴⁸Así se convierten en testigos y cómplices de lo que hicieron sus padres; porque ellos los mataron y ustedes construyen los mausoleos.

⁴⁹Por eso dice la Sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los matarán y perseguirán. ⁵⁰Así se pedirá cuenta a esta generación de toda la sangre de profetas derramada desde la creación del mundo: ⁵¹desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, asesinado entre el altar y el santuario.

Sí, les aseguro que a esta generación, se le pedirán cuentas de todo esto.

⁵²¡Ay de ustedes, doctores de la ley, que se han quedado con la llave del saber: ustedes no han entrado y se lo impiden a los que quieren entrar!

⁵³Cuando salió de allí, los letrados y los fariseos se pusieron a atacarlo violentamente y a hacerle preguntas malintencionadas. ⁵⁴Le acosaban para ver si lo atrapaban en alguna palabra salida de su boca.

Contra la hipocresía

(Mt 16,6; Mc 8,15)

12 ¹Entre tanto, miles de personas se agolpaban pisándose unos a otros. Él se dirigió primero a los discípulos:

—Cuidense de la levadura —o sea, de la hipocresía— de los fariseos.

(Mt 10,26s)

²Nada hay encubierto que no se descubra, nada oculto que no se divulgue. ³Porque lo que digan de noche se escuchará en pleno día; lo que digan al oído en el sótano se proclamará desde las azoteas.

⁶⁰ **11,37–12,3 Inectiva contra los fariseos y los doctores de la Ley – Contra la hipocresía.** Jesús critica a los fariseos en un tono de amenaza: 1. El apego a las leyes de purificación externa, que Jesús denuncia como una manera de encubrir la podredumbre interior. 2. La puntualidad en el tributo sobre cosas tan mínimas como las hierbas aromáticas frente al descuido o la indiferencia por lo más importante: la limosna, la justicia y la generosidad. 3. Estas actitudes han hecho de los fariseos unos sepulcros sin señalización; a la hora de la verdad, «contaminan» a la gente. Jesús también denuncia a los escribas: 1. Los juristas junto con los fariseos, se ufanan de ser los «guardianes de la fe», pero en realidad lo que han hecho es imponer al pueblo pesadas cargas que ellos mismos ni pueden ni quieren mover. 2. Se creen mejores que los antiguos cuando en realidad son iguales o peores. 3. Con el conocimiento que tienen de la Ley y de la Escritura y su forma de interpretarla, ellos se han alejado del Dios vivo y verdadero y además, obstaculizan al pueblo el acceso a ese Dios. Con estas denuncias de Jesús, lo más obvio es que sus adversarios se mantuvieran en constante acecho para ver cómo acabar con Él (53).

Exhortación al valor⁶¹

(Mt 10,28-31)

⁴A ustedes mis amigos les digo que no teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más. ⁵Yo les indicaré a quién deben temer: teman al que después de matar tiene poder para arrojar al infierno.

Sí, les repito, teman a ése. ⁶¿No se venden cinco gorriones por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. ⁷En cuanto a ustedes hasta los pelos de su cabeza están todos contados. No tengan miedo, que ustedes valen más que muchos gorriones.

Opción por Jesús

(Mt 10,32s)

⁸Les aseguro que a quien me reconozca abiertamente ante los hombres, el Hijo del Hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios. ⁹Pero a quien me niegue ante los hombres, lo negará ante los ángeles de Dios. ¹⁰Al que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará; al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

¹¹Cuando los conduzcan a las sinagogas, ante los jefes o autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir; ¹²el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que hay que decir.

Contra la ambición⁶²

¹³Uno de la gente dijo:

—Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo.

¹⁴Jesús le respondió:

—Amigo, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre ustedes?

¹⁵Y les dijo:

—¡Estén atentos y cuidense de cualquier codicia, que, por más rico que uno sea, la vida no depende de los bienes!

¹⁶Y les propuso una parábola:

—Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha. ¹⁷Él se dijo: ¿qué haré, si no tengo dónde guardar toda la cosecha?

¹⁸Y dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo y mis bienes. ¹⁹Después me diré: Querido amigo, tienes acumulados muchos bienes para muchos años; descansa, come, bebe y disfruta.

²⁰Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te reclamarán la vida! Lo que has preparado, ¿para quién será?

²¹Así le pasa al que acumula tesoros para sí y no es rico a los ojos de Dios.

Confianza en Dios

(Mt 6,25-33)

²²A [sus] discípulos les dijo:

—Por eso les digo que no anden angustiados por la comida para conservar la vida o por la ropa para cubrir el cuerpo. ²³La vida vale más que la comida y el cuerpo más que la ropa.

²⁴Miren a los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen graneros ni despensas, y Dios los alimenta. Cuánto más valen ustedes que las aves. ²⁵¿Quién de ustedes puede, por mucho que se inquiete, prolongar su vida un poco? ²⁶Si no tienen poder en lo más pequeño, ¿por qué se preocupan de lo demás?

²⁷Miren cómo crecen los lirios, sin trabajar ni hilar. Les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. ²⁸Pues si a la hierba del campo, que hoy crece y mañana la echan al horno, Dios la viste así, ¡cuánto más a ustedes, hombres de poca fe!

⁶¹ **12,4-12 Exhortación al valor – Opción por Jesús.** Ahora Jesús se dirige a sus discípulos y a la gente llamándolos a todos «mis amigos». Los seguidores y amigos de Jesús no deben tener miedo, la primera arma con que pueden contar es la libertad interior que Dios mismo dona a través del Espíritu.

Jesús tolera que se le rechace a Él, pero lo que no tolera y, antes bien, condena, es la hostilidad contra el Espíritu Santo: podríamos pensar en esa actitud que Jesús mismo ha venido desenmascarando en el fariseísmo legalista: hacer ver como bueno y perfecto lo que es malo o por lo menos dañino, y hacer ver como malo lo que es bueno; así es como ellos no entran ni dejan entrar.

⁶² **12,13-34 Contra la ambición – Confianza en Dios – El verdadero tesoro.** La clave para entender este pasaje, cargado de comparaciones y dichos sapienciales, la encontramos en el versículo 31, la búsqueda del reinado de Dios como presupuesto único y fundamental para la vivencia de unas relaciones justas y para experimentar y gozar del valor principal de todos los hombres y mujeres: el don de la vida. Jesús no predica un providencialismo ingenuo; por entender así la predicación de Jesús, más de la mitad de la humanidad se tiene que conformar con ver cómo unos cuantos se apoderan de los bienes materiales e inmateriales.

²⁹No anden buscando qué comer o qué beber; no se angustien. ³⁰Todo eso son cosas que busca la gente del mundo. En cuanto a ustedes el Padre sabe que las necesitan. ³¹Basta que busquen su reino y lo demás lo recibirán por añadidura.

El verdadero tesoro

³²No temas, pequeño rebaño, que el Padre de ustedes ha decidido darles el reino.

(Mt 6,19-21)

³³Vendan sus bienes y den limosna. Consigan bolsas que no se rompan, un tesoro inagotable en el cielo, donde los ladrones no llegan ni los roe la polilla.

³⁴Porque donde está el tesoro de ustedes, allí también estará su corazón.

Vigilancia⁶³

(cfr. Mt 25,1-13)

³⁵Tengan la ropa puesta y las lámparas encendidas. ³⁶Sean como aquellos que esperan que el amo vuelva de una boda, para abrirle en cuanto llegue y llame. ³⁷Dichosos los sirvientes a quienes el amo, al llegar, los encuentre despiertos: les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentarse a la mesa y les irá sirviendo. ³⁸Y si llega a medianoche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.

(Mt 24,43s)

³⁹Entiendan bien esto, si el dueño de casa supiera a qué hora iba a llegar el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en su casa. ⁴⁰Ustedes también estén preparados, porque cuando menos lo piensen llegará el Hijo del Hombre.

(Mt 24,45-51; cfr. Mc 13,33-37)

⁴¹Pedro le preguntó:

—Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?

⁴²El Señor contestó:

—¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su personal, para que les reparta las raciones de comida a su tiempo? ⁴³Dichoso aquel sirviente a quien su señor, al llegar, lo encuentre actuando así. ⁴⁴Les aseguro que le encomendará administrar todos sus bienes.

⁴⁵Pero si aquel sirviente, pensando que su señor tarda en llegar, se pone a pegar a los muchachos y muchachas, a comer y beber y emborracharse, ⁴⁶llegará el señor de aquel sirviente el día y la hora menos esperados, lo castigará y lo tratará como a los traidores.

⁴⁷Aquel sirviente que, conociendo la voluntad de su señor, no prepara las cosas ni cumple lo mandado, recibirá un castigo severo; ⁴⁸pero aquel que sin saberlo, cometa acciones dignas de castigo, será castigado con menos severidad. A quien mucho se le dio mucho se le pedirá; a quien mucho se le confió mucho más se le exigirá.

Radicalidad del seguimiento⁶⁴

⁴⁹Vine a traer fuego a la tierra, y, ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo!

⁵⁰Tengo que pasar por un bautismo, y, ¡qué angustia siento hasta que esto se haya cumplido!

(cfr. Mt 10,34-36)

⁵¹¿Piensan que vine a traer paz a la tierra? No he venido a traer la paz sino la división.

⁵²En adelante en una familia de cinco habrá división: tres contra dos, dos contra tres. ⁵³Se opondrán padre a hijo e hijo a padre, madre a hija e hija a madre, suegra a nuera y nuera a suegra.

⁶³ **12,35-48 Vigilancia.** En consonancia con la sección anterior, Jesús llama a estar atentos y vigilantes. La gracia que hemos recibido como regalo de Dios no es para guardarla, sino para ponerla en ejercicio continuo, permanente. Jesús declara dichoso al que sea encontrado trabajando, poniendo todo su empeño y sus esfuerzos en la construcción de esa sociedad nueva que tiene que inaugurar la presencia del reino. Si nos visitara el Señor ahora, ¿cómo nos encontraría?

⁶⁴ **12,49-59 Radicalidad del seguimiento – Las señales del tiempo – Llegar a acuerdos.** En griego se designa al tiempo de dos maneras: el «kronos», o sea, el tiempo que transcurre minuto a minuto, día a día, y del cual podemos llevar un control por medio del reloj, el calendario o la agenda; es el tiempo cuantitativo, y es el que más determina nuestra vida. La otra expresión que se refiere al tiempo es «kairós», que puede entenderse como una coyuntura especial que sucede en el «kronos», pero que tiene la virtud de transformar la vida, de darle dimensiones nuevas a la experiencia de la cotidianidad; el «kairós» no tiene en cuenta el número de días o de años, sino cómo este instante, este día, este año fue vivido, aprovechado o en qué medida nos hizo crecer.

Jesús critica a su generación porque se ha dejado dominar completamente por el «kronos» y, por lo tanto, no va más allá de sus afanes para percibir la experiencia de la presencia del reino entre ellos.

Las señales del tiempo

(cfr. Mt 16,2s)

⁵⁴A la multitud le dijo:

—Cuando ven levantarse una nube en oriente, enseguida dicen que lloverá, y así sucede.

⁵⁵Cuando sopla el viento sur, dicen que hará calor, y así sucede. ⁵⁶¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿cómo pues no saben interpretar el momento presente?

Llegar a acuerdos

(Mt 5,25s)

⁵⁷¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo? ⁵⁸Cuando acudas con tu rival al juez, procura lograr un arreglo con él mientras vas de camino; no sea que te arrastre hasta el juez, el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. ⁵⁹Te digo que no saldrás de allí hasta haber pagado el último centavo.

Exhortación al arrepentimiento⁶⁵

13¹En aquella ocasión se presentaron algunos a informarle acerca de unos galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios.

²Él contestó:

—¿Piensan que aquellos galileos, sufrieron todo eso porque eran más pecadores que los demás galileos? ³Les digo que no; y si ustedes no se arrepienten, acabarán como ellos. ⁴¿O creen que aquellos dieciocho sobre los cuales se derrumbó la torre de Siloé y los mató, eran más culpables que el resto de los habitantes de Jerusalén? ⁵Les digo que no; y si ustedes no se arrepienten acabarán como ellos.

La higuera sin higos

⁶Y les propuso la siguiente parábola:

—Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró.

⁷Dijo al viñador:

—Hace tres años que vengo a buscar fruta en esta higuera y nunca encuentro nada. Córtala, que encima está malgastando la tierra.

⁸Él le contestó:

—Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor y la abonaré, ⁹a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

Sana a una mujer encorvada⁶⁶

¹⁰Un sábado estaba enseñando en una sinagoga, ¹¹cuando se presentó una mujer que llevaba dieciocho años padeciendo enfermedad por un espíritu. Andaba encorvada, sin poder enderezarse completamente.

¹²Jesús, al verla, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³Le impuso las manos y al punto se enderezó y daba gloria a Dios.

¹⁴El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado en sábado, intervino para decir a la gente:

—Hay seis días en que se debe trabajar: Vengan a hacerse sanar esos días y no en sábado.

¹⁵El Señor le respondió:

—¡Hipócritas! Cualquiera de ustedes, aunque sea sábado, ¿no suelta al buey o al asno del pesebre para llevarlo a beber? ¹⁶Y a esta hija de Abrahán, a quién Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarle las ataduras en sábado?

⁶⁵ **13,1-9 Exhortación al arrepentimiento – La higuera sin higos.** El pecado, los apetitos desenfrenados, la codicia y, en definitiva, el irrespeto a la vida, son las actitudes que nos juzgan y condenan y pueden producir un desenlace peor que si nos cayera encima una torre.

El creyente ha de vivir, según el criterio de Jesús, en actitud constante de producir buenos frutos, eso es lo que quiere indicar con la parábola de la higuera y el labrador. Dios nos ha dotado a cada uno con la capacidad de hacer el bien, de cultivar la justicia y de mantener unas relaciones sanas con los demás y con Dios mismo; pero como dueño y Señor de esas higueras que somos nosotros, puede exigirnos y pedirnos cuentas.

⁶⁶ **13,10-17 Sana a una mujer encorvada.** La enseñanza de Jesús y los signos que realiza tienen la virtud de «rescatar» al ser humano y volver a situarlo como interlocutor de Dios, tal como fue en el principio.

El legalismo israelita simbolizado aquí en la sinagoga y el sábado habían producido un efecto de «encorvamiento», de postración y de inhabilidad para estar en ese nivel primigenio. La acción de Jesús no se queda sólo en la recuperación de la mujer poniéndola de nuevo en actitud de contemplar cara a cara Dios para celebrarlo; también rescata por extensión el genuino espíritu de la Ley y del sábado poniéndolos otra vez como medios de crecimiento humano, pues se habían convertido en un fin en sí mismos.

¹⁷Cuando decía esto, sus adversarios se sentían confundidos, mientras que la gente se alegraba de las maravillas que realizaba.

Parábola de la semilla de mostaza⁶⁷

(Mt 13,31s; Mc 4,30-32)

¹⁸Les decía:

—¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé?

¹⁹Se parece a una semilla de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y las aves anidan en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt 13,33)

²⁰Añadió:

—¿A qué compararé el reino de Dios?

²¹Se parece a la levadura que una mujer toma y mezcla con tres medidas de masa, hasta que todo fermenta.

La puerta estrecha⁶⁸

(Mt 7,13s)

²²Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos mientras se dirigía a Jerusalén.

²³Uno le preguntó:

—Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Les contestó:

²⁴—Procuren entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

(Mt 7,22s)

²⁵Apenas se levante el dueño de casa y cierre la puerta, ustedes desde afuera se pondrán a golpear diciendo: Señor, ábrenos. Él les contestará: No sé de dónde son ustedes. ²⁶Entonces dirán: Hemos comido y bebido contigo, en nuestras calles enseñaste.

²⁷El responderá: les digo que no sé de dónde son ustedes. Apártense de mí, malhechores.

²⁸Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando vean a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras ustedes sean expulsados. ²⁹Vendrán de oriente y occidente, del norte y el sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

³⁰Porque, hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

Lamentación por Jerusalén⁶⁹

³¹En aquel momento se acercaron unos fariseos a decirle:

—Sal y retírate de aquí, porque Herodes intenta matarte.

³²Jesús les contestó:

—Vayan a decir a ese zorro: mira, hoy y mañana expulso demonios y realizo sanaciones; pasado mañana terminaré. ³³Con todo, hoy y mañana y pasado tengo que seguir mi viaje, porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén.

(Mt 23,37-39)

⁶⁷ **13,18-21 Parábola de la semilla de mostaza – Parábola de la levadura.** Con este par de parábolas Lucas ilustra el modo que Jesús va viviendo la experiencia de Dios como Padre y la forma como esa experiencia debe ir enraizando en la conciencia de la persona y de la sociedad.

Jesús conduce la atención de sus oyentes a cosas mínimas e insignificantes como la semilla de mostaza o la porción de levadura para enseñar que, a pesar de ser cosas tan ínfimas, esconden dentro de sí otras realidades muy grandes y verdaderamente sorprendentes. La semilla de mostaza, tan pequeña e insignificante, con el tiempo se llega a convertir en un arbusto frondoso; de modo semejante sucede con la levadura, al elaborar el pan se mezcla con la harina en una gran desproporción; sin embargo, la fermenta y la transforma desde dentro.

Así se debe experimentar la presencia y la acción del reino en la conciencia y la vida de cada creyente.

⁶⁸ **13,22-30 La puerta estrecha.** Hay que esforzarse por «entrar por la puerta estrecha», lo cual quiere decir que hay mucho que aportar desde nuestras capacidades y posibilidades para nuestra propia salvación, entendida como una dimensión nueva de la vida que hay que comenzar a construir aquí. En la perspectiva de Jesús, algunos están dentro como participando de un banquete y otros quieren entrar, pero no pueden porque resultan tan extraños para el amo que no se les puede abrir la puerta. Es evidente que estos excluidos del banquete son los propios paisanos de Jesús que, habiendo recibido la fe desde épocas antiguas, no han sabido ponerla en práctica, por el contrario, se han creado una falsa seguridad pensando que por derecho propio deben ser los primeros en entrar al banquete.

⁶⁹ **13,31-35 Lamentación por Jerusalén.** Jesús no es un profeta temeroso; pese a que intuye un final trágico a manos de las autoridades religiosas y políticas, mantiene su decisión de continuar el camino y afrontar el destino que ya habían tenido que enfrentar los antiguos profetas: dar la vida en Jerusalén, paradójicamente la Ciudad Santa, la Ciudad de Dios.

³⁴¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados, cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a los pollitos bajo sus alas; y tú no quisiste! ³⁵Por eso, la casa de ustedes quedará desierta. Les digo que no me verán hasta [el momento] en que digan:

*Bendito el que viene
en nombre del Señor.*

Sana a un hidrópico⁷⁰

14 ¹Un sábado que entró a comer en casa de un jefe de fariseos, ellos lo vigilaban. ²Se le puso delante un hidrópico. ³Jesús tomó la palabra y preguntó a los doctores de la ley y fariseos:

—¿Está permitido sanar en sábado o no?

⁴Ellos callaron.

Jesús tomó al enfermo, lo sanó y lo despidió. ⁵Después les dijo:

—Supongamos que a uno de ustedes se le cae un hijo o un buey a un pozo: ¿acaso no lo sacará enseguida, por más que sea sábado?

⁶Y ellos no supieron qué responderle.

Los primeros puestos⁷¹

⁷Observando cómo elegían los puestos de honor, dijo a los invitados la siguiente parábola:

⁸—Cuando alguien te invite a una boda, no ocupes el primer puesto; no sea que haya otro invitado más importante que tú ⁹y el que los invitó a los dos vaya a decirte que le cedas el puesto al otro. Entonces, lleno de vergüenza, tendrás que ocupar el último puesto.

¹⁰Cuando te inviten, ve y ocupa el último puesto. Así, cuando llegue el que te invitó, te dirá: Amigo, acércate más. Y quedarás honrado en presencia de todos los invitados.

¹¹Porque quien se engrandece será humillado, y quien se humilla será engrandecido.

¹²Al que lo había invitado le dijo:

—Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites a tus amigos o hermanos o parientes o a los vecinos ricos; porque ellos a su vez te invitarán y quedarás pagado.

¹³Cuando des un banquete, invita a pobres, mancos, cojos y ciegos. ¹⁴Dichoso tú, porque ellos no pueden pagarte; pero te pagarán cuando resuciten los justos.

El banquete de bodas⁷²

(Mt 22,1-10)

¹⁵Uno de los invitados, al oírlo, dijo:

—¡Dichoso el que se siente al banquete del reino de Dios!

¹⁶Jesús le contestó:

—Un hombre daba un gran banquete, al que invitó a muchos. ¹⁷Hacia la hora del banquete envió a su sirviente a decir a los invitados: Vengan, ya todo está preparado. ¹⁸Pero todos, uno tras otro se fueron disculpando. El primero dijo: He comprado un terreno y tengo que ir a examinarlo; te ruego me disculpes. ¹⁹El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; te ruego me disculpes. ²⁰El tercero dijo: Me acabo de casar y no puedo ir. ²¹El sirviente volvió a informar al dueño de casa. Éste, irritado, dijo al sirviente: Sal rápido a las plazas y calles de la ciudad y trae aquí a pobres, mancos, ciegos y cojos.

²²Regresó el sirviente y le dijo: Señor, se ha hecho lo que ordenabas y todavía sobra lugar.

²³El señor dijo al sirviente: Ve a los caminos y veredas y oblígalos a entrar hasta que se llene la casa. ²⁴Porque les digo que ninguno de aquellos invitados probará mi banquete.

⁷⁰ **14,1-6 Sana a un hidrópico.** Con este nuevo signo de sanación en sábado Jesús denuncia esa manera tan equivocada e interesada de entender el precepto sabático y, en general, la Ley. En otro lugar de Galilea Jesús ya había proclamado su señorío sobre el sábado; también en esta región del camino a Jerusalén queda establecido que Él es Señor de la vida y también del sábado.

⁷¹ **14,7-14 Los primeros puestos.** En el reino nadie ocupa los primeros lugares ni por derecho propio ni por cortesía; los primeros lugares los ocupan quienes hayan renunciado a la manera humana de pensar y se hayan puesto al servicio de los demás.

⁷² **14,15-24 El banquete de bodas.** En Jesús, Dios está proporcionando una última oportunidad de salvación para su pueblo, pero siempre hay un sector que se excusa para comenzar a instaurar ya la nueva realidad del reino. Hay otro sector, si se quiere más amplio, al que el oficialismo religioso lo ha mantenido siempre relegado, privado del conocimiento y de la experiencia de la comunión con Dios como Padre y como amigo; éstos son los lisiados, los cojos, los ciegos, las mujeres y niños y, en fin, los que no habían ni siquiera soñado con que podían «compartir» la mesa y la vida con el Padre: los paganos o extranjeros.

El plan salvífico del Padre concretado en Jesús no se paraliza ante la negativa de aceptarlo; ese proyecto tiene vida propia y avanza y se realiza aunque muchos lo rechacen y se autoexcluyan de él.

Presupuestos para ser discípulo⁷³

(Mt 10,37s)

²⁵Le seguía una gran multitud. Él se volvió y les dijo:

²⁶—Si alguien viene a mí y no me ama más que a su padre y su madre, a su mujer y sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷Quien no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo.

²⁸Si uno de ustedes pretende construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? ²⁹No suceda que, habiendo echado los cimientos y no pudiendo completarla, todos los que miren se pongan a burlarse de él ³⁰diciendo: éste empezó a construir y no puede concluir.

³¹Si un rey va a enfrentarse en batalla contra otro, ¿no se sienta primero a deliberar si podrá resistir con diez mil al que viene a atacarlo con veinte mil?

³²Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación a pedir la paz.

³³Lo mismo cualquiera de ustedes: quien no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo.

(Mt 5,13; Mc 9,50)

³⁴Buena es la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? ³⁵Ya no sirve ni para el campo ni para abono; hay que tirarla. El que tenga oídos para oír que escuche.

Parábola de la oveja perdida⁷⁴

(Mt 18,12-14)

15 ¹Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar.

²Los fariseos y los doctores murmuraban:

—Éste recibe a pecadores y come con ellos.

³Él les contestó con la siguiente parábola:

⁴—Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? ⁵Al encontrarla, se la echa a los hombros contento, ⁶se va a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la oveja perdida.

⁷Les digo que, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse.

Parábola de la moneda perdida

⁸Si una mujer tiene diez monedas y pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con mucho cuidado hasta encontrarla? ⁹Al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la moneda perdida.

¹⁰Les digo que lo mismo se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepienta.

⁷³ **14,25-35 Presupuestos para ser discípulo.** En conexión con el tema de los que se excusan para no asistir al banquete, Jesús traza unas líneas de exigencia para su seguimiento: la familia, como símbolo de seguridad hay que relativizarla cuando se trate de seguirle. La idea de Jesús es que el discípulo comience a construir un modelo de sociedad distinta: fraterna, solidaria, igualitaria, donde cualquier estructura, comenzando por la familia, esté al servicio de esta nueva sociedad y no al contrario. La otra seguridad es de tipo económico: los bienes materiales. La única forma de que el ser humano pueda atender con equilibrio el mayor número posible de necesidades (personales, corporales, materiales y espirituales) es construyendo con los demás esa nueva sociedad que exige el reino, y eso es labor de cada día.

⁷⁴ **15,1-10 Parábola de la oveja perdida – Parábola de la moneda perdida.** Una vez más, Jesús es objeto de crítica por parte del legalismo personificado en los fariseos, pues acoge a recaudadores y pecadores para enseñarles. Para que el escándalo de los fariseos llegue hasta el colmo, Jesús va a plantear tres parábolas que revelan la absoluta misericordia de Dios.

En la primera parábola, la de las noventa y nueve ovejas, el escándalo para los «buenos» y «justos» es la preocupación de Dios por el pecador y la manera gozosa como es acogido.

En la segunda, la moneda de poco valor representa a toda esa gente que los «buenos» del judaísmo oficial habían ido dejando perder y que ni siquiera les preocupaba. En la dinámica del reino, esa moneda de poco valor es en realidad el «tesoro» de Dios; encontrarlo y ponerse al servicio de esos «desechos» es llevar a cabo la propuesta de Dios encarnada en el reino propuesto por Jesús.

Parábola del hijo pródigo⁷⁵

¹¹Añadió:

—Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió los bienes.

¹³A los pocos días, el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. ¹⁴Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. ¹⁵Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷Entonces recapacitando pensó: A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. ¹⁸Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: He pecado contra Dios y te he ofendido; ¹⁹ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros.

²⁰Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó.

²¹El hijo le dijo:

—Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo.

²²Pero el padre dijo a sus sirvientes:

—Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³Traigan el ternero engordado y mátenlo. Celebremos un banquete. ²⁴Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta.

²⁵El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas ²⁶y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba.

²⁷Le contestó:

—Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo.

²⁸Irritado, se negaba a entrar.

Su padre salió a rogarle que entrara.

²⁹Pero él le respondió:

—Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. ³⁰Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado.

³¹Le contestó:

—Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. ³²Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado.

Parábola del administrador astuto⁷⁶

16 ¹A los discípulos les decía:

—Un hombre rico tenía un administrador. Le llegaron quejas de que estaba derrochando sus bienes. ²Lo llamó y le dijo:

—¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuentas de tu administración, porque ya no podrás seguir en tu puesto.

³El administrador pensó: ¿Qué voy a hacer ahora que el dueño me quita mi puesto? Para cavar no tengo fuerzas, pedir limosna me da vergüenza. ⁴Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me despidan, alguno me reciba en su casa.

⁵Fue llamando uno por uno a los deudores de su señor y dijo al primero:

—¿Cuánto debes a mi señor?

⁶Contestó:

⁷⁵ **15,11-32 Parábola del hijo pródigo.** Con esta tercera parábola Jesús sigue desenmascarando los efectos negativos del legalismo cuya expresión más inmediata es la distorsión de la verdadera imagen de Dios. Jesús revela su experiencia de Dios como Padre, un padre que ama con igual medida tanto a su hijo mayor como al menor; la diferencia de este amor la imponen los dos hijos.

El mayor cree que ha hecho los méritos suficientes para ganarse todo el amor del padre porque no ha contradicho ni uno solo de sus mandatos y por tanto tiene que ser recompensado, mientras que la conducta del menor debe ser castigada. Lo escandaloso de la parábola es cómo Jesús muestra al hijo menor que acapara el amor del Padre a pesar de todo lo que ha hecho. El legalismo del hijo mayor no le permite ver la gratuidad del amor divino, amor que no se exige como «pago» a una buena conducta, sino que se recibe por gracia, y se celebra permanentemente según la propia conciencia de ese amor gratuito; y en segundo lugar, en esta relación amorosa con Dios siempre estamos ante el riesgo de romperla por nuestras actitudes antiamorosas con los demás; pero esa misma gracia divina nos llama al arrepentimiento y a la búsqueda del perdón del Padre quien acoge de inmediato y él mismo se pone a celebrar con nosotros la fiesta del perdón.

⁷⁶ **16,1-8 Parábola del administrador astuto.** Jesús no alaba tanto las artimañas del administrador cuanto su astucia y sagacidad para prever el futuro que le tocará enfrentar. La propuesta de Jesús a sus discípulos es que también ellos deben poner en juego su creatividad, ser astutos para prever el rumbo que la dinámica del reino debe tomar en medio de la sociedad; si bien el reino es de los humildes y sencillos, ello no quiere decir que se puede construir con ingenuidad.

—Cien barriles de aceite.

Le dijo:

—Toma el recibo, siéntate enseguida y escribe cincuenta.

⁷Al segundo le dijo:

—Y tú, ¿cuánto debes?

Contestó:

—Cuarenta toneladas de trigo.

Le dice:

—Toma tu recibo y escribe treinta.

⁸El dueño alabó al administrador deshonesto por la astucia con que había actuado.

Porque los hijos de este mundo son más astutos con sus semejantes que los hijos de la luz.

El uso del dinero⁷⁷

⁹Y yo les digo que con el dinero sucio se ganen amigos, de modo que, cuando se acabe, ellos los reciban en la morada eterna.

¹⁰El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho; el que es deshonesto en lo poco, es deshonesto en lo mucho.

¹¹Si con el dinero sucio no han sido de confianza, ¿quién les confiará el legítimo?

¹²Si con lo ajeno no han sido de confianza, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?

(Mt 6,24)

¹³Un empleado no puede estar al servicio de dos señores: porque odiará a uno y amará al otro o apreciará a uno y despreciará al otro. No pueden estar al servicio de Dios y del dinero.

La Ley y la Buena Noticia⁷⁸

¹⁴Los fariseos, que eran muy amigos del dinero, oían todo esto y se burlaban de él.

¹⁵Él les dijo:

—Ustedes pasan por justos ante los hombres, pero Dios los conoce por dentro. Porque lo que los hombres tienen por grande Dios lo aborrece.

¹⁶La ley y los profetas duraron hasta Juan. A partir de entonces se anuncia la Buena Noticia del reino de Dios y todos tienen que esforzarse para entrar en él.

¹⁷Es más fácil que el cielo y tierra dejen de existir que deje de cumplirse una sola letra de la ley.

¹⁸Quien se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio; quien se casa con una mujer divorciada comete adulterio.

El rico y Lázaro⁷⁹

¹⁹Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y todos los días hacía espléndidos banquetes.

²⁰Echado a la puerta del rico había un pobre cubierto de llagas llamado Lázaro, ²¹que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamerle sus heridas.

²²Murió el pobre y los ángeles lo llevaron junto a Abrahán. Murió también el rico y lo sepultaron.

²³Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, alzó la vista y divisó a Abrahán y a Lázaro a su lado.

²⁴Lo llamó y le dijo:

—Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua; pues me torturan estas llamas.

²⁵Respondió Abrahán:

⁷⁷ **16,9-13 El uso del dinero.** Las cosas de la tierra son pasajeras, por lo que no hay que apegarse a ellas. Para Lucas, el acumular riquezas es ya un pecado, especialmente cuando se convive al lado de los pobres. El que se apega al dinero acaba excluyendo a Dios, porque no se puede servir a dos señores.

⁷⁸ **16,14-18 La Ley y la Buena Noticia.** Jesús desenmascara la doble actitud de los fariseos que pretendían servir al dinero y a Dios, haciendo ver que, en el fondo, lo que menos interesa a estas personas es caminar de acuerdo con la voluntad divina. Dios conoce el interior de cada uno de ellos y sabe que el servicio a Dios, cuando hay un tal apego a los bienes materiales, no pasa de ser una simple fachada con consecuencias muy negativas para la conciencia y la mentalidad del pueblo, pues queda la impresión de que Dios favorece (bendice) a unos, mientras permanece indiferente ante las carencias (explotación) de los demás. =

⁷⁹ **16,19-31 El rico y Lázaro.** Para redondear el tema de la incompatibilidad entre seguimiento de Jesús y servicio a la riqueza y los bienes materiales, Lucas presenta esta parábola que, como todas las demás, muestra también algún aspecto particular de lo que Jesús concibe como realidad del reino de Dios. Aquí se hace más clara la advertencia sobre la imposibilidad de servir a Dios, a su reino, y al dinero. La consecuencia más inmediata es el olvido de las más mínimas relaciones de justicia y de la finalidad de la misma vida.

El servicio a la riqueza se convierte en esclavitud a la misma a tal punto que se pierde la sensibilidad por el que sufre y se pierde, además, el sentido y la finalidad de la misma existencia humana.

—Hijo, recuerda que en vida recibiste bienes y Lázaro por su parte desgracias. Ahora él es consolado y tú atormentado. ²⁶Además, entre ustedes y nosotros se abre un inmenso abismo; de modo que, aunque se quiera, no se puede atravesar desde aquí hasta ustedes ni pasar desde allí hasta nosotros.

²⁷Insistió el rico:

—Entonces, por favor, envíalo a casa de mi padre, ²⁸donde tengo cinco hermanos; que les advierta no sea que también ellos vengan a parar a este lugar de tormentos.

²⁹Le dice Abrahán:

—Tienen a Moisés y los profetas: que los escuchen.

³⁰Respondió:

—No, padre Abrahán; si un muerto los visita, se arrepentirán.

³¹Le dijo:

—Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, aunque un muerto resucite, no le harán caso.

Instrucciones a los discípulos⁸⁰

(Mt 18,6s.21s; Mc 9,42)

17 ¹A sus discípulos les dijo:

—Es inevitable que haya escándalos; pero, ¡ay del que los provoca! ²Más le valdría que le ataran en el cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeñitos.

³Estén en guardia: si tu hermano peca, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo. ⁴Si siete veces al día te ofende y siete veces vuelve a ti diciendo que se arrepiente, perdónalo.

⁵Los apóstoles dijeron al Señor:

—Auméntanos la fe.

⁶El Señor dijo:

—Si tuvieran fe como una semilla de mostaza, dirían a [esta] morera: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y les obedecería.

El deber del discípulo

⁷Supongamos que uno de ustedes tiene un sirviente arando o cuidando los animales, cuando éste vuelva del campo, ¿le dirá que pase en seguida y se ponga a la mesa? ⁸¿No le dirá más bien: prepárame de comer, ponte el delantal y sírveme mientras como y bebo, después comerás y beberás tú? ⁹¿Tendrá aquel señor que agradecer al sirviente que haya hecho lo mandado? ¹⁰Así también ustedes: cuando hayan hecho todo lo mandado, digan: Somos simples sirvientes, solamente hemos cumplido nuestro deber.

Sana a diez leprosos⁸¹

¹¹Yendo él de camino hacia Jerusalén, atravesaba Galilea y Samaría.

¹²Al entrar en un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos, que se pararon a cierta distancia ¹³y alzando la voz, dijeron:

—Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.

¹⁴Al verlos, les dijo:

—Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Mientras iban, quedaron sanos.

¹⁵Uno de ellos, viéndose sano, volvió glorificando a Dios en voz alta, ¹⁶y cayó a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Era samaritano.

¹⁷Jesús tomó la palabra y dijo:

—¿No recobraron la salud los diez? ¿Y los otros nueve dónde están? ¹⁸¿Ninguno volvió a dar gloria a Dios, sino este extranjero?

¹⁹Y le dijo:

⁸⁰ **17,1-10 Instrucciones a los discípulos – El deber del discípulo.** Estas tres instrucciones tienen un denominador común: el servicio al reino que sólo es posible desde la fe. En el servicio al reino, que es la búsqueda e instauración de una sociedad justa, solidaria, fraterna e igualitaria, nadie está exento de desviarse del camino y asumir actitudes contrarias a los valores del reino. Eso ocasiona escándalo y desánimo en unos; escepticismo y rechazo a esta nueva realidad, en otros. En todo caso, siempre se ha de emplear el recurso a la corrección fraterna, al arrepentimiento y al perdón.

⁸¹ **17,11-19 Sana a diez leprosos.** Nos encontramos aquí con la manera como Lucas presenta cuál debe ser la actitud del creyente respecto al modo antiguo de entender la Ley y el modo de acoger la novedad que Jesús está anunciando e instaurando. Aparentemente, la desproporción uno contra diez es exagerada, pero refleja el comportamiento que una falsa interpretación de la Ley, y por tanto de una falsa imagen de Dios, lleva a asumir al creyente. Los diez leprosos han recibido todos un mismo beneficio, pero sólo uno, aquel de quien menos se esperaba, reacciona conforme al reconocimiento de una acción gratuita, generosa y misericordiosa de Dios: un samaritano. Los otros nueve, que representan a la mayoría del pueblo de la elección, no son capaces de percibir en este signo la cercanía de Dios y por tanto no hay un gesto de alabanza y gratitud para ellos, Dios sigue siendo alguien que sólo se limita a exigir el cumplimiento de la Ley.

—Ponte de pie y vete, tu fe te ha salvado.

La llegada del reino de Dios⁸²

²⁰Los fariseos le preguntaron cuándo iba a llegar el reino de Dios y él les respondió:

—La llegada del reino de Dios no está sujeta a cálculos; ²¹ni dirán: míralo aquí, míralo allí. Pues está entre ustedes.

²²Después dijo a los discípulos:

—Llegarán días en que ustedes desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo verán.

²³Si les dicen: Míralo aquí, míralo allá, no vayan ni les sigan.

²⁴Porque así como el relámpago brilla desde un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del Hombre [cuando llegue su día]. ²⁵Pero primero tiene que padecer mucho y ser rechazado por esta generación.

(cfr. Mt 24,37-42)

²⁶Lo que sucedió en tiempo de Noé sucederá en tiempo del Hijo del Hombre: ²⁷comían, bebían, se casaban, hasta que Noé entró en el arca, vino el diluvio y acabó con todos.

²⁸O como sucedió en tiempo de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban. ²⁹Pero, cuando Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

³⁰Así será el día en que se revele el Hijo del Hombre. ³¹Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en la casa, no baje a buscarlas; lo mismo, si uno está en el campo, no vuelva atrás. ³²Acuérdense de la mujer de Lot.

³³Quien trate de conservar la vida la perderá, pero quien la pierda la conservará. ³⁴Les aseguro: esa noche estarán dos en una cama: a uno lo arrebatarán, al otro lo dejarán; ³⁵habrá dos mujeres moliendo juntas: a una la arrebatarán, a la otra la dejarán. ³⁶[[Estarán dos en el campo: a uno lo arrebatarán, al otro lo dejarán.]]

³⁷Le preguntaron:

—¿Dónde, Señor?

Jesús les contestó:

—Donde está el cadáver se reúnen los buitres.

Parábola del juez y la viuda⁸³

18¹Para inculcarles que hace falta orar siempre sin cansarse, les contó una parábola:

²—Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³Había en la misma ciudad una viuda que acudía a él para decirle: Hazme justicia contra mi rival.

⁴Por un tiempo se negó, pero más tarde se dijo: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, así no seguirá molestándome.

⁶El Señor añadió:

—Fíjense en lo que dice el juez injusto; ⁷y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos si claman a él día y noche? ¿Los hará esperar?

⁸Les digo que inmediatamente les hará justicia. Sólo que, cuando llegue el Hijo del Hombre, ¿encontrará esa fe en la tierra?

⁸² **17,20-37 La llegada del reino de Dios.** Los fariseos todavía no aceptan que en Jesús ya se esté inaugurando el tiempo del reinado de Dios; ellos mantienen la expectativa de un mesías glorioso, investido con todo poder. Jesús no sólo declara que el reino ya está actuando, sino también que el Hijo del Hombre es quien ha inaugurado ya este advenimiento del reino. La plenitud de este advenimiento, sin embargo, no se dará antes de que el Hijo del Hombre padezca la persecución y el rechazo a manos de los enemigos del proyecto de Dios.

Otra idea que se subraya aquí es la advertencia contra los falsos mesianismos. Muchos podrán incitar a la gente con falsas alarmas de la llegada del Hijo; el fiel seguidor no debe ni puede alimentar esas falsas alarmas, cada uno deberá estar empeñado en experimentar y ayudar a experimentar a otros la acción del reino que ya está actuando, tal como lo hace la levadura en la masa.

⁸³ **18,1-8 Parábola del juez y la viuda.** La viuda es el símbolo de las masas de empobrecidos que con el correr del tiempo y golpeados por una sociedad injusta se han llegado a convencer de que su causa no será atendida porque nadie se fija en ellos más que para aprovecharlos como fuerza productiva y desecharlos cuando ya no representan ninguna utilidad para la sociedad.

La propuesta de Jesús es que el empobrecido, como en el caso de la viuda, se convenza de lo contrario; es decir, que llegue a sentir y a asumir que el primer interesado en su causa es Dios mismo y que con el respaldo de ese Dios que se rebela contra la injusticia y la opresión (cfr. Éx 3,7-9), la masa de empobrecidos tiene que comenzar y perseverar en la lucha por la justicia, incluso teniendo en cuenta que hay jueces y sistemas inicuos que con toda seguridad, no sólo no defenderán su causa, sino que la tildarán de subversión, rebelión, terrorismo y peligro para la nación y para la estabilidad social.

Parábola del fariseo y el recaudador de impuestos⁸⁴

⁹Por algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, les contó esta parábola:

¹⁰—Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, el otro recaudador de impuestos.

¹¹El fariseo, de pie, oraba así en voz baja:

—Oh Dios, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres, ladrones, injustos, adúlteros, o como ese recaudador de impuestos. ¹²Ayuno dos veces por semana y pago diezmos de cuanto poseo.

¹³El recaudador de impuestos, de pie y a distancia, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

—Oh Dios, ten piedad de este pecador.

¹⁴Les digo que éste volvió a casa absuelto y el otro no. Porque quien se alaba será humillado y quien se humilla será alabado.

Bendice a unos niños⁸⁵

(Mt 19,13-15; Mc 10,13-16)

¹⁵Le acercaron también unos niños para que los bendijera. Los discípulos al verlo les reprendían.

¹⁶Pero Jesús los llamó diciendo:

—Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. ¹⁷Les aseguro que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico⁸⁶

(Mt 19,16-30; Mc 10,17-31)

¹⁸Uno de los jefes le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

¹⁹Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno fuera de Dios. ²⁰Conoces los mandamientos:

no cometerás adulterio,

no matarás,

no robarás,

no darás falso testimonio,

honra a tu padre y a tu madre.

²¹Le contestó:

—Todo esto lo he cumplido desde la adolescencia.

²²Al oírlo, Jesús le dijo:

—Una cosa te falta, vende cuanto tienes, repártelo a los pobres y tendrás un tesoro en [el] cielo; después sígueme.

²³Al oírlo, se puso muy triste, porque era muy rico.

²⁴Al verlo [ponerse muy triste,] Jesús dijo:

—Difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas. ²⁵Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios.

²⁶Los que lo oían dijeron:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Él contestó:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

⁸⁴ **18,9-14 Parábola del fariseo y el recaudador de impuestos.** Esta nueva parábola va dirigida a «algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás» (9).

Quienes se creían buenos y justos lo hacían a partir de una serie de normas y preceptos que cumplían a cabalidad, y desde aquí se sentían con todo el derecho de presentar en su oración una especie de «cobro» a Dios. Jesús desenmascara esta actitud y abiertamente declara justificado al hombre que delante de Dios se siente absolutamente indigente, necesitado del amor y de la compasión divinos.

El otro, el fariseo de la parábola, no logra esa justificación, no porque Dios se la niegue, sino porque cree que no la necesita y por tanto, no la pide.

⁸⁵ **18,15-17 Bendice a unos niños.** La ternura, la simplicidad y la ausencia de prejuicios que caracterizan al niño inspiran a Jesús para el modelo o perfil de todo el que quiere pertenecer al reino. La nueva realidad inaugurada por el reino no excluye a nadie, antes bien, la prioridad son los excluidos y marginados de este mundo.

⁸⁶ **18,18-30 El joven rico.** Las nuevas relaciones que se establecen a partir de la instauración del reino o reinado de Dios exigen una posición clara y definida respecto a lo que cada uno considera como sus seguridades personales. Al hombre que interroga a Jesús, aunque sabe cuál es el medio para ser un hombre bueno, le falta lo más importante, poner en el primer plano de sus preocupaciones o de su proyecto personal la justicia querida por Dios. Esta justicia que Dios quiere comienza por el desprendimiento de la riqueza, así podrá ser sensible a las carencias de los demás.

²⁸Entonces Pedro dijo:

—Mira, nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido.

²⁹Les contestó:

—Les aseguro que nadie que haya dejado casa o mujer o hermanos o parientes o hijos por el reino de Dios ³⁰dejará de recibir mucho más en esta vida y en la edad futura la vida eterna.

Tercer anuncio de la pasión y resurrección⁸⁷

(Mt 20,17-19; Mc 10,32-34)

³¹Llevándose aparte a los Doce, les dijo:

—Miren, estamos subiendo a Jerusalén y se cumplirá en el Hijo del Hombre todo lo que escribieron los profetas: ³²será entregado a los paganos: se burlarán de él, lo insultarán, lo escupirán, ³³lo azotarán y lo matarán; y al tercer día resucitará.

³⁴Ellos no entendieron nada, el asunto les resultaba oscuro y no comprendían lo que decía.

Sana a un ciego⁸⁸

(Mt 20,29-34; Mc 10,46-52)

³⁵Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. ³⁶Al oír que pasaba la gente, preguntó qué sucedía. ³⁷Le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret.

³⁸El gritó:

—¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!

³⁹Los que iban delante lo reprendían para que callase. Pero él gritaba más fuerte:

—Hijo de David, ten piedad de mí.

⁴⁰Jesús se detuvo y mandó que se lo acercasen. Cuando lo tuvo cerca, le preguntó:

⁴¹—¿Qué quieres que te haga?

Contestó:

—Señor, que recobre la vista.

⁴²Jesús le dijo:

—Recobra la vista, tu fe te ha salvado.

⁴³Al instante recobró la vista y le seguía glorificando a Dios; y el pueblo, al verlo, alababa a Dios.

Jesús y Zaqueo⁸⁹

19 ¹Entró en Jericó y atravesó la ciudad, ²allí vivía un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores de impuestos y muy rico, ³intentaba ver quién era Jesús; pero a causa del gentío, no lo conseguía, porque era bajo de estatura. ⁴Se adelantó de una carrera y se subió a un árbol para verlo, pues iba a pasar por allí.

⁵Cuando Jesús llegó al sitio, alzó la vista y le dijo:

—Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa.

⁶Bajó rápidamente y lo recibió muy contento. ⁷Al verlo, murmuraban todos porque entraba a hospedarse en casa de un pecador.

⁸Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:

—Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y a quien haya defraudado le devolveré cuatro veces más.

⁹Jesús le dijo:

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también él es hijo de Abrahán. ¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido.

⁸⁷ **18,31-34 Tercer anuncio de la pasión y resurrección.** Conforme más se acerca Jesús a Jerusalén, más se ha ido acentuando el antagonismo con los representantes del poder religioso y más aumentan las probabilidades de un final violento a manos de sus adversarios en la Ciudad Santa.

Los Doce no entienden nada; habrá que esperar hasta que Él mismo, ya resucitado, vuelva y les explique todo.

⁸⁸ **18,35-43 Sana a un ciego.** Es sintomático y tal vez intencional de Lucas dejar constatado que los Doce no entendieron (no veían) nada de lo que Jesús les había revelado acerca de su final. Aquí registra el caso de un ciego que, a pesar del obstáculo personal (la ceguera) y de los obstáculos externos (los que impiden acercarse a Jesús) es capaz de captar quién es realmente Jesús: primero lo reconoce como Mesías (Hijo de David); luego lo llama Señor; finalmente da Gloria a Dios y le sigue.

El relato es utilizado por Lucas para enseñar que no siempre, aunque se tengan intactos los cinco sentidos, se está en grado de conocer a Jesús y de optar por Él.

⁸⁹ **19,1-10 Jesús y Zaqueo.** Zaqueo es el paradigma del que conociendo a Jesús, no sólo se despoja con prontitud de lo material, sino que permite que su interior también sea transformado por la gracia para comenzar el proyecto de la justicia, muy a pesar de quienes tal vez juzgaban que debía purgar de otro modo sus muchos pecados. ¡Así es la gracia divina!

Parábola del dinero encargado⁹⁰

(Mt 25,14-30)

¹¹Como la gente lo escuchaba, añadió una parábola; porque estaban cerca de Jerusalén y ellos creían que el reino de Dios se iba a revelar de un momento a otro. ¹²Él les dijo:

—Un hombre noble se fue a un país lejano para ser nombrado rey y volver. ¹³Llamó a diez sirvientes suyos, les entregó una gran cantidad de dinero y les encargó: Háganla producir hasta que yo vuelva.

¹⁴Sus compatriotas, que lo odiaban, enviaron tras él una comisión encargada de decir: No queremos que ése sea nuestro rey.

¹⁵Volvió una vez nombrado rey y llamó a los sirvientes a quienes había entregado el dinero para ver cómo había negociado cada uno.

¹⁶Se presentó el primero y dijo: Señor, tu dinero ha producido diez veces más. ¹⁷Le respondió: Muy bien, sirviente diligente; por haber sido fiel en lo poco, administrarás diez ciudades.

¹⁸Se presentó el segundo y dijo: Señor, tu dinero ha producido cinco veces más. ¹⁹Le respondió: Pues tú administrarás cinco ciudades.

²⁰Se presentó el tercero y dijo: Aquí tienes tu dinero, que he guardado en un pañuelo. ²¹Te tenía miedo porque eres riguroso: retiras lo que no has depositado, y cosechas lo que no has sembrado.

²²Él le respondió: Por tu boca te condeno, sirviente indigno. Sabías que soy riguroso, que retiro lo que no he depositado y cosecho lo que no he sembrado. ²³¿Por qué no pusiste mi dinero en un banco, para que, al volver yo, lo cobrara con los intereses?

²⁴Después ordenó a los presentes: Qúitenle el dinero y dónselo al que consiguió diez veces más. ²⁵Le respondieron: Señor, ya tiene diez veces más. ²⁶Yo les digo que a quien tiene se le dará y a quien no tiene se le quitará aun lo que tiene.

²⁷En cuanto a esos enemigos, que no querían que fuera su rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia.

²⁸Dicho esto, siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén.

Entrada triunfal en Jerusalén⁹¹

(Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; cfr. Jn 12,12-19)

²⁹Cuando se acercaban a Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos discípulos ³⁰diciéndoles:

—Vayan al pueblo de enfrente; al entrar, encontrarán un burrito atado, que nadie ha montado hasta ahora. Desátelo y tráiganlo. ³¹Si alguien les pregunta para qué lo desatan, díganle que el Señor lo necesita.

³²Fueron los enviados y lo encontraron como les había dicho. ³³Mientras lo desataban, los dueños les dijeron:

—¿Por qué desatan el burrito?

³⁴Contestaron:

—Porque el Señor lo necesita.

³⁵Se lo llevaron a Jesús, echaron sus mantos sobre el burrito y lo hicieron montar.

³⁶Mientras avanzaba, la gente alfombraba con sus mantos el camino.

³⁷Cuando se acercaban a la cuesta del monte de los Olivos, los discípulos en masa y llenos de alegría se pusieron a alabar en voz alta a Dios por todos los milagros que habían presenciado.

³⁸Y decían:

*Bendito sea el rey
que viene en nombre del Señor.*

Paz en el cielo, gloria al Altísimo.

³⁹Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

—Maestro, reprende a tus discípulos.

⁹⁰ **19,11-28 Parábola del dinero encargado.** La tarea del Mesías para muchos de los paisanos contemporáneos de Jesús, era un asunto que correspondía exclusivamente al Mesías, nadie tenía que intervenir ni para bien ni para mal, porque el Mesías se encargaría de todo, de un solo golpe su reinado quedaría instaurado (11).

Con esta parábola, a las puertas de Jerusalén, justo antes de su entrada triunfal, Lucas advierte que Jesús el Mesías no ve así las cosas.

Para Jesús en la tarea del Mesías y en la instauración del reinado de Dios están involucrados todos y cada uno de los creyentes, según sus capacidades y dones; todos debemos poner empeño en la instauración del proyecto de Dios.

⁹¹ **19,29-40 Entrada triunfal en Jerusalén.** En contraposición a las expectativas sobre cómo habría de manifestarse el Mesías, Jesús deliberadamente se presenta a la entrada de Jerusalén montando un humilde asno; quizás Lucas tiene en mente la profecía de Zacarías, que vaticinaba la llegada de un mesías humilde y sencillo montado en este tipo de cabalgadura (Zac 9,9s).

Esta aclamación de Jesús como rey, unida a todos los comentarios que las autoridades políticas y religiosas ya deben conocer, más el comportamiento de Jesús en la capital, serán el fundamento de su detención, juicio y condena a muerte.

⁴⁰Pero él respondió:

—Yo les digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.

Lamentación por Jerusalén⁹²

⁴¹Al acercarse y divisar la ciudad, dijo llorando por ella:

⁴²—Ojalá tú también reconocieras hoy lo que conduce a la paz. Pero eso ahora está oculto a tus ojos. ⁴³Te llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán y te cercarán por todas partes. ⁴⁴Te derribarán por tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no te dejarán piedra sobre piedra; porque no reconociste el momento en que fuiste visitada por Dios.

Purifica el Templo⁹³

(Mt 21,12-17; Mc 11,15-19; cfr. Jn 2,13-16)

⁴⁵Después entró en el templo y se puso a echar a los mercaderes ⁴⁶diciéndoles:

—Está escrito que *mi casa es casa de oración* y ustedes la han convertido en cueva de asaltantes.

⁴⁷A diario enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los letrados y los jefes del pueblo intentaban matarlo; ⁴⁸pero no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

La autoridad de Jesús⁹⁴

(Mt 21,23-27; Mc 11,27-33)

20¹Un día que estaba enseñando en el templo y anunciando la Buena Noticia al pueblo, se presentaron los sumos sacerdotes y los letrados con los ancianos ²y le dijeron:

—¿Con qué autoridad haces eso? ¿Quién te ha dado esa autoridad?

³Jesús les respondió:

—Yo a mi vez les haré una pregunta para que me respondan. ⁴El bautismo de Juan, ¿procedía del cielo o de los hombres?

⁵Ellos discutían entre sí: Si decimos que del cielo, nos dirá que por qué no le creímos; ⁶si decimos que de los hombres, el pueblo entero nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era profeta. ⁷Por eso le contestaron que no sabían de dónde procedía.

⁸Y Jesús les replicó:

—Yo tampoco les digo con qué autoridad lo hago.

Parábola de los viñadores malvados⁹⁵

(Mt 21,33-46; Mc 12,1-12)

⁹Al pueblo le contó la siguiente parábola:

⁹² **19,41-44 Lamentación por Jerusalén.** La alegría y el regocijo que se respiran en el pasaje anterior cambian de tono en estos versículos donde Jesús llora y se lamenta por Jerusalén. Él, como buen judío, seguramente ama a la Ciudad Santa, sabe que allí están todos los elementos necesarios para realizar el plan de Dios; pero la realidad es que la ciudad se convirtió en símbolo de la obstinación y el rechazo a todo lo que tuviera que ver con la voluntad divina, y esto le atraerá la perdición, de ella «no te dejarán piedra sobre piedra» (44).

⁹³ **19,45-48 Purifica el Templo.** A Lucas le interesa subrayar con este gesto varias cosas: 1. Jesús no es contrario al Templo; en el corazón de cada judío está inscrito el Templo como el más importante emblema religioso, por eso Jesús reclama que se utilice para lo que es: «casa de oración» (Is 56,7). 2. Purificando el Templo, Jesús desenmascara el extremo al que había llegado la «casa de Dios», de emblema religioso y lugar de encuentro de la comunidad con su Dios, había pasado a ser emblema de opresión, cueva de asaltantes. 3. Se hace más clara la decisión de las autoridades de eliminar a Jesús, pero no pueden hacerlo porque «todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras» (48).

⁹⁴ **20,1-8 La autoridad de Jesús.** Durante el ejercicio de su ministerio, lejos de Jerusalén, los adversarios de Jesús siempre fueron los fariseos y los escribas o juristas. Éstos intervienen por última vez en el momento de la aclamación de Jesús como rey, muy cerca de Jerusalén, al pie del monte de los Olivos. Para Lucas está claro que el tipo de conflicto entre fariseos y Jesús tenía como base prácticamente todo lo relacionado con aspectos doctrinales, de ortodoxia, la interpretación y el cumplimiento de la Ley. Ahora los adversarios de Jesús adquieren otro rostro y otro motivo de fondo; se trata de los más altos dirigentes: sumos sacerdotes, letrados y ancianos. Ellos no tienen interés en discutir sobre aspectos doctrinales, sino sobre la autoridad y poder de Jesús. En el diálogo con Jesús, ellos salen mal librados porque Él los atrapa en sus propias redes. Sabemos que este motivo (autoridad y poder) seguirá creciendo dramáticamente y que Jesús no estará dispuesto a ceder ni autoridad ni poder, porque en su propuesta, estas dos realidades son servicio, amor y entrega; ceder en esto es «bendecir» el status quo.

⁹⁵ **20,9-19 Parábola de los viñadores malvados.** Aunque Jesús deja aparentemente sin respuesta la pregunta sobre su autoridad que le han formulado los dirigentes de Israel, es obvio que esta parábola es la respuesta a la autoridad con que él enseña, denuncia, anuncia y realiza gestos y acciones. En pocas palabras, Jesús resume la historia de las relaciones de Dios con su pueblo, marcadas por la desobediencia, la rebeldía y el rechazo a los profetas. En cada envío, el Dueño de la viña buscaba que sus arrendatarios rectificaran su modo de proceder, pero éstos siempre hicieron lo mismo. Por último, el Amo envía a su hijo amado, pues guardaba la esperanza de que a él sí lo respetarían y que ahora sí, el proyecto original se encarrilaría de nuevo (13). Con las palabras del versículo 13, Jesús reivindica para sí su ser y su misión de Hijo de Dios y de enviado, y de una vez queda claro que la intención del Padre no es que su hijo muera, sino que los arrendatarios recapaciten, asuman que se trata de una última oportunidad para ponerse al servicio del plan de la justicia y de la vida; mas ellos se empeñan en seguir matando.

—Un hombre plantó una viña, se la arrendó a unos viñadores y se ausentó por bastante tiempo. ¹⁰A su debido tiempo envió un sirviente a los viñadores para que le entregasen la parte de la cosecha que le correspondía. Pero los viñadores lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. ¹¹Envió otro sirviente. Pero ellos lo apalearon, lo insultaron y lo despidieron con las manos vacías. ¹²Envió un tercero, y ellos lo dejaron malherido. ¹³Entonces dijo el dueño de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo querido; quizás a él lo respeten. ¹⁴Pero los viñadores, al verlo, deliberaban entre ellos: Es el heredero; vamos a matarlo para quedarnos con la finca. ¹⁵Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. Ahora bien, ¿qué hará con ellos el dueño de la viña? ¹⁶Irá, acabará con aquellos viñadores y entregará la viña a otros.

Al oírlo, dijeron:

—¡Dios nos libre!

¹⁷Él, mirándolos fijamente, les dijo:

—Entonces, qué significa eso que está escrito:

La piedra

que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.

¹⁸Quien tropiece con esa piedra se estrellará, a quien le caiga encima lo aplastará.

¹⁹Los letrados y sumos sacerdotes intentaron detenerlo en aquel momento, porque habían comprendido que la parábola iba dirigida a ellos; pero temieron al pueblo.

Sobre el tributo al César⁹⁶

(Mt 22,15-22; Mc 12,13-17)

²⁰Así que ellos comenzaron a acecharlo y le enviaron unos espías, que fingían ser gente de bien, para atraparlo en sus palabras y poderlo entregar a la autoridad y jurisdicción del gobernador.

²¹Le preguntaron:

—Maestro, nos consta que hablas y enseñas rectamente, que no eres parcial, sino que enseñas sinceramente el camino de Dios. ²²¿Tenemos que pagar impuestos al César o no?

²³Adivinando su mala intención, les dijo:

²⁴—Muéstrenme una moneda. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?

Le contestaron:

—Del César.

²⁵Y él les dijo:

—Entonces den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Y no lograron atraparlo en sus palabras delante del pueblo; al contrario, admirados de la respuesta, se callaron.

Sobre la resurrección⁹⁷

(Mt 22,23-33; Mc 12,18-27)

²⁷Se acercaron entonces unos saduceos, los que niegan la resurrección, y le preguntaron:

²⁸—Maestro, Moisés nos ordenó que si *un hombre casado muere sin hijos, su hermano se case con la viuda, para dar descendencia al hermano difunto*. ²⁹Ahora bien, eran siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. ³⁰Lo mismo el segundo ³¹y el tercero se casaron con ella; igual los siete, que murieron sin dejar hijos. ³²Después murió la mujer. ³³Cuando resuciten, ¿de quién será esposa la mujer? Porque los siete fueron maridos suyos.

³⁴Jesús les respondió:

⁹⁶ **20,20-26 Sobre el tributo al César.** Arrestar a Jesús se ha convertido en una necesidad para los dirigentes político-religiosos, pero no podían por temor al pueblo. Lo más práctico era, entonces, tenderle una trampa y buscarle la caída por el lado político civil para que el representante del poder romano se encargara de Él. Y así quedar ellos como inocentes ante el pueblo al que tanto temían. La intención es hacer que Jesús tome partido respecto a un espinoso tema que tenía dividido al judaísmo desde que Roma se había erigido como dueño y amo absoluto también del Cercano Oriente: el impuesto al emperador, causa por la cual ya se habían dado refriegas y revueltas.

La respuesta de Jesús es hábil e inteligente y no da lugar para acusarle ni de colaboracionista ni de rebelde; antes bien, deja en sus interlocutores un dilema aún mayor, pero con un gran sentido: ellos mismos tienen que establecer según el criterio de la justicia qué es lo que corresponde a Dios y qué es lo que corresponde al César.

⁹⁷ **20,27-40 Sobre la resurrección.** Los saduceos, que no creían en la resurrección, intentan enredar a Jesús con una pregunta de tipo casuístico basados en la ley del levirato (Dt 25,5s). La respuesta de Jesús hace ver, en primer lugar, que el matrimonio es una realidad temporal, natural y necesaria para la prolongación de la especie. En segundo lugar, en la resurrección ya no habrá necesidad de una serie de cosas que eran necesarias al ser humano, ya que la resurrección no es la simple prolongación de esta vida con sus necesidades y deficiencias, sino un estado de vida absolutamente pleno donde ya no habrá necesidades que satisfacer. En tercer lugar, Jesús prueba con la Escritura que Dios es un Dios de vivos y que por lo tanto la vocación de todo hombre y mujer es llegar a compartir esa vida plena con Dios.

—Los que viven en este mundo toman marido o mujer. ³⁵Pero los que sean dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no tomarán marido ni mujer; ³⁶porque ya no pueden morir y son como ángeles; y, habiendo resucitado, son hijos de Dios.

³⁷Y que los muertos resucitan lo indica también Moisés, en lo de la zarza, cuando llama al Señor *Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob*. ³⁸No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.

³⁹Intervinieron algunos letrados y le dijeron:

—Maestro, qué bien has hablado.

⁴⁰Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.

Sobre el Mesías y David⁹⁸

(Mt 22,41-46; Mc 12,35-37)

⁴¹Entonces él les dijo:

—¿Cómo dicen que el Mesías es Hijo de David? ⁴²Porque el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

⁴³*hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.*

⁴⁴Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo?

Invectiva contra los letrados⁹⁹

(Mc 12,38-40)

⁴⁵En presencia de todo el pueblo dijo a [sus] discípulos:

⁴⁶—Cuidense de los letrados, que gustan de pasear con largas vestiduras, aman los saludos por la calle y los primeros puestos en sinagogas y banquetes; ⁴⁷que devoran las fortunas de las viudas con pretexto de largas oraciones. Ellos serán juzgados con mayor severidad.

La ofrenda de la viuda¹⁰⁰

(Mc 12,41-44)

21 ¹Levantando la vista observó a unos ricos que depositaban sus donativos en el arca del templo. ²Observó también, a una viuda pobre que ponía unas moneditas; ³dijo:

—Les aseguro que esa pobre viuda ha puesto más que todos. ⁴Porque todos éstos han depositado donativos de lo que les sobraba; pero ella en su pobreza, ha puesto cuanto tenía para vivir.

Sobre la destrucción del templo¹⁰¹

(Mt 24,1-14; Mc 13,1-13)

⁵A unos que elogiaban las hermosas piedras del templo y la belleza de su ornamentación les dijo:

⁶—Llegará un día en que todo lo que ustedes contemplan será derribado sin dejar piedra sobre piedra.

⁹⁸ **20,41-44 Sobre el Mesías y David.** Jesús parece hacer notar una contradicción: si el Mesías debía ser hijo de David, ¿cómo es que David lo llama «mi Señor»? El Mesías no es inferior a David porque sea «consanguíneo» suyo, es cierto que «desciende» de él por genealogía, pero antes que nada, es el Hijo de Dios, su enviado; así lo ha manifestado el mismo Dios en las escenas del bautismo y de la transfiguración de Jesús; también en la parábola de los viñadores homicidas queda establecido que Jesús es el hijo amado, el predilecto (20,23).

⁹⁹ **20,45-47 Invectoria contra los letrados.** Jesús cierra estas controversias con una advertencia a sus discípulos, en presencia de todo el pueblo, donde quedan al descubierto las actitudes interiores de los letrados y en general de los dirigentes religiosos; la advertencia o sano consejo es no dejarse llevar por las apariencias de estas personas, porque en realidad son unos codiciosos llenos de envidia y de egoísmo que aparentan agradar a Dios, pero al mismo tiempo no tienen el menor escrúpulo para practicar las peores injusticias.

¹⁰⁰ **21,1-4 La ofrenda de la viuda.** La escena de las ofrendas que echaban los ricos, en contraste con lo que ha depositado la viuda, que era lo único que tenía, sirve también a Jesús para ilustrar otro aspecto más de las relaciones que tienen que surgir en la nueva sociedad inaugurada por el reino. Ya no es lo valioso, lo aparentemente grande ni lo poderoso la medida para juzgar a la nueva sociedad, sino el desprendimiento, la generosidad y, sobre todo, la fe y convicción de que entregándolo todo por el reino, es decir, por un modo de vida solidario, fraterno, e igualitario, nadie quedará en realidad desposeído ni desprotegido.

¹⁰¹ **21,5-19 Sobre la destrucción del templo.** La predicción de la ruina del Templo suscita una pregunta: «¿cuándo sucederá eso y cuál es la señal de que está para suceder?». La respuesta de Jesús es lo que constituye en Lucas el «discurso escatológico» que combina al menos tres motivos específicos: 1. La destrucción del Templo y de Jerusalén. 2. La venida del Hijo del Hombre. 3. El fin del mundo. Pero es importante aclarar que, según la orientación que le da Lucas a este discurso, la destrucción de Jerusalén no es exactamente un signo del final de los tiempos.

Lo importante es que los discípulos se preparen, primero para no dar crédito fácilmente a las falsas alarmas de charlatanes o falsos mesías, y segundo, para soportar la violencia y la persecución por parte de los enemigos del Evangelio del reino y para que hagan de estas acciones una oportunidad magnífica de dar testimonio.

⁷Le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo sucederá eso y cuál es la señal de que está para suceder?

⁸Respondió:

—¡Cuidado, no se dejen engañar! Porque muchos se presentarán en mi nombre diciendo: Yo soy; ha llegado la hora. No vayan tras ellos. ⁹Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, no se asusten. Primero ha de suceder todo eso; pero el fin no llega en seguida.

¹⁰Entonces les dijo:

—Se alzarán pueblo contra pueblo, reino contra reino; ¹¹habrá grandes terremotos, en diversas regiones habrá hambres y pestes, y en el cielo señales grandes y terribles.

¹²Pero antes de todo eso los detendrán, los perseguirán, los llevarán a las sinagogas y las cárceles, los conducirán ante reyes y magistrados a causa de mi nombre, ¹³y así tendrán la oportunidad de dar testimonio de mí. ¹⁴Háganse el propósito de no preparar su defensa; ¹⁵yo les daré una elocuencia y una prudencia que ningún adversario podrá resistir ni refutar.

¹⁶Hasta sus padres y hermanos, parientes y amigos los entregarán y algunos de ustedes serán injusticiados; ¹⁷□ y todos los odiarán a causa de mi nombre.

¹⁸Sin embargo no se perderá ni un pelo de su cabeza. ¹⁹□ Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

La gran tribulación¹⁰²

(Mt 24,15-21; Mc 13,14-19)

²⁰Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que está cercana su destrucción.

²¹Entonces los que estén en Judea escapen a los montes; los que estén dentro de la ciudad salgan al campo; los que estén en el campo no vuelvan a la ciudad. ²²Porque es el día de la venganza, cuando se cumplirá todo lo que está escrito.

²³¡Ay de las embarazadas y de las que tengan niños de pecho aquel día! Sobre el país vendrá una gran desgracia y sobre este pueblo soplará la ira de Dios. ²⁴Caerán a filo de espada y serán llevados prisioneros a todos los países.

Jerusalén será pisoteada por paganos, hasta que la época de los paganos se termine.

La parusía¹⁰³

(Mt 24,29-35; Mc 13,24-26)

²⁵Habrán señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra se angustiarán los pueblos, desconcertados por el estruendo del mar y del oleaje. ²⁶Los hombres desfallecerán de miedo, aguardando lo que le va a suceder al mundo; porque hasta las fuerzas del universo se tambalearán.

²⁷Entonces verán *al Hijo del Hombre que llega en una nube* con gran poder y gloria. ²⁸Cuando comience a suceder todo eso, enderécense y levanten la cabeza, porque ha llegado el día de su liberación.

²⁹Y les añadió una parábola:

—Observen la higuera y los demás árboles: ³⁰cuando echan brotes, se dan cuenta de que el verano está cerca. ³¹Igual ustedes, cuando vean que sucede eso, sepan que se acerca el reino de Dios. ³²Les aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo eso. ³³Cielo y tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

Vigilancia y oración¹⁰⁴

³⁴Presten atención, no se dejen aturdir con el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que aquel día no los sorprenda de repente, ³⁵porque caerá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. ³⁶Estén despiertos y oren incesantemente, pidiendo poder escapar de cuanto va a suceder, así podrán presentarse seguros ante el Hijo del Hombre.

¹⁰² **21,20-24 La gran tribulación.** El asedio y la destrucción de Jerusalén no se confunden con el final del mundo o de la historia. El plan de Dios sigue adelante y, precisamente, la ciudad y el Templo en ruinas será la ocasión para que las naciones extranjeras que no conocían a Dios, lo conozcan y se sometan a Él.

¹⁰³ **21,25-33 La parusía.** Los eventos cósmicos con que Lucas describe este pasaje sobre la venida del Hijo del Hombre no hay que tomarlos en sentido literal, evocan una manera de pensar típica de la literatura apocalíptica (cfr. Dn 7,13s) y sirven para establecer la diferencia entre esta primera manifestación o Encarnación de Jesús, sometido a la naturaleza y limitación humana y su segunda venida en todo poder y gloria como Amo y Señor del tiempo, de la historia y del mundo. A los discípulos les toca estar muy atentos a los signos de los tiempos (29-31); lo importante es saber descubrir esos signos y pensar que la venida de Jesús tiene como finalidad específica la liberación de toda la creación. Ésta es la esencia de la esperanza escatológica de la primitiva comunidad y es también nuestra esperanza.

¹⁰⁴ **21,34-38 Vigilancia y oración.** Era un hecho que la comunidad lucana experimentaba ya el desánimo y el descuido de las tareas de evangelización y de las prácticas evangélicas porque el tiempo pasaba y la parusía no llegaba. Esta invitación puesta en labios de Jesús previene para no caer en la apatía y en la desesperanza. La misma situación se percibe en las comunidades de los otros evangelistas (cfr. t 24,43-51; Mc 13,33-36).

³⁷De día enseñaba en el templo; de noche salía y se quedaba en el monte de los Olivos. ³⁸Y todo el pueblo madrugaba para escucharlo en el templo.

Complot para matar a Jesús¹⁰⁵

(Mt 26,1-5; Mc 14,1s; cfr. Jn 11,47-57)

22 ¹Se acercaba la fiesta de los Ázimos, llamada Pascua. ²Los sumos sacerdotes y los letrados buscaban una forma de terminar con él, pero temían al pueblo.

(Mt 26,14-16; Mc 14,10s)

³Satanás entró en Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los Doce; ⁴quien acudió a discutir con los sumos sacerdotes y los guardias un modo de entregarlo. ⁵Se alegraron y se comprometieron a darle dinero. ⁶Él aceptó y andaba buscando una ocasión para entregárselo, lejos de la gente.

Pascua y Eucaristía¹⁰⁶

(Mt 26,17-19; Mc 14,12-16)

⁷Llegó el día de los Ázimos, cuando había que sacrificar la víctima pascual. ⁸Jesús envió a Pedro y a Juan encargándoles:

—Vayan a preparar lo necesario para que celebremos la cena de Pascua.

⁹Le dijeron:

—¿Dónde quieres que te la preparemos?

¹⁰Él les respondió:

—Cuando entren en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Sígalo hasta la casa donde entre ¹¹y digan al dueño de casa: el Maestro manda preguntarte, que dónde está la sala en la que comerá la cena de Pascua con sus discípulos. ¹²Él les mostrará un salón grande y amueblado en el piso superior; preparen allí lo necesario.

¹³Fueron, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

(Mt 26,26-29; Mc 14,22-25;
cfr. Jn 6,51-59; 1 Cor 11,23-25)

¹⁴Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles ¹⁵y les dijo:

—Cuánto he deseado comer con ustedes esta Pascua antes de mi pasión. ¹⁶Les aseguro que no volveré a comerla hasta que alcance su cumplimiento en el reino de Dios.

¹⁷Y tomando la copa, dio gracias y dijo:

—Tomen y compártanla entre ustedes. ¹⁸Les digo que en adelante no beberé del fruto de la vid hasta que no llegue el reino de Dios.

¹⁹Tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

—Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.

²⁰Igualmente tomó la copa después de cenar y dijo:

—Ésta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes.

(Mt 26,20-25; Mc 14,17-21; cfr. Jn 13,21-30)

²¹Pero, ¡cuidado!, que la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. ²²El Hijo del Hombre sigue el camino que se le ha fijado; pero, ¡ay de aquél que lo entrega!

²³Ellos comenzaron a preguntarse entre sí quién de ellos era el que iba a entregarlo.

¹⁰⁵ **22,1-6 Complot para matar a Jesús.** Dos motivos fundamentales están a la base de la decisión de matar a Jesús: 1. Los dirigentes judíos temen una revuelta popular en el marco de una de las fiestas nacionales que se celebraba exclusivamente en Jerusalén: la Pascua. 2. Uno del grupo ha decidido libre y espontáneamente —aunque de hecho Lucas relata que fue movido por Satanás que entró en él (3)— convenir con las autoridades la entrega del Maestro.

¹⁰⁶ **22,7-23 Pascua y Eucaristía.** El cuerpo y la sangre son dos elementos inseparables que en el judaísmo antiguo dan idea de totalidad; el cuerpo es la materialización de las ideas, de las esperanzas y anhelos, el proyecto de una persona; la sangre es la vida, lo que da sentido, valor y movimiento al cuerpo.

La intención de Jesús es entonces que esta cena sea el signo de lo que serán las demás celebraciones para sus discípulos: el recuerdo de que Él ha entregado su cuerpo y su sangre, es decir, la totalidad de su ser, sus anhelos, sueños y esperanzas, su lucha por la instauración del reinado de Dios; todo lo ha entregado por sus amigos y por la humanidad en general.

El nuevo pacto que inaugura Jesús se debe entender como la repetición indefinida de la Cena Pascual que hay que asumir como una necesidad de actualizar en cada celebración la entrega de Jesús y la entrega que está realizando la comunidad de los discípulos: ¿Qué tanto se ha ido entregando el discípulo y la comunidad? ¿Qué tanto ha avanzado el reino de Dios entre celebración y celebración? He ahí el reto para el creyente y para la comunidad.

Contra la ambición¹⁰⁷

(Mt 20,24-28; Mc 10,41-45)

²⁴Luego surgió una disputa sobre quién de ellos se consideraba el más importante.

²⁵Jesús les dijo:

—Los reyes de los paganos los tienen sometidos y los que imponen su autoridad se hacen llamar benefactores. ²⁶Ustedes no sean así; al contrario, el más importante entre ustedes compórtese como si fuera el último y el que manda como el que sirve.

²⁷¿Quién es mayor? ¿El que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es, acaso, el que está a la mesa? Pero yo estoy en medio de ustedes como quien sirve.

²⁸Ustedes son los que han permanecido conmigo en las pruebas, ²⁹por eso les encomiendo el reino como mi Padre me lo encomendó: ³⁰para que coman y beban, a mi mesa, en mi reino, y se sienten en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Anuncia la negación de Pedro¹⁰⁸

(Mt 26,31-35; Mc 14,27-31; cfr. Jn 13,36-38)

³¹—Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos como se hace con el trigo. ³²Pero yo he rezado por ti para que no falle tu fe. Y tú, una vez convertido, fortalece a tus hermanos. ³³Pedro le respondió:

—Señor, yo estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte.

³⁴Le respondió Jesús:

—Te digo, Pedro, que hoy antes de que cante el gallo habrás negado tres veces que me conoces.

³⁵Y les dijo:

—Cuando los envié sin bolsa ni alforja ni sandalias, ¿les faltó algo?

Contestaron:

—Nada.

³⁶Les dijo:

—Pero ahora quien tenga bolsa lleve también alforja, quien no la tiene, venda el manto y compre una espada. ³⁷Les digo que se ha de cumplir en mí lo escrito: *fue tenido por malhechor*. Todo lo que se refiere a mí toca a su fin.

³⁸Le dijeron:

—Señor, aquí hay dos espadas.

Les contestó:

—Basta ya.

Oración en el huerto¹⁰⁹

(Mt 26,36-46; Mc 14,32-42)

³⁹Salió y se dirigió según costumbre al monte de los Olivos y le siguieron los discípulos. ⁴⁰Al llegar al lugar, les dijo:

—Oren para no caer en la tentación.

⁴¹Se apartó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, se arrodilló y oraba:

⁴²—Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

⁴³[[Se le apareció un ángel del cielo que le dio fuerzas. ⁴⁴Y, en medio de la angustia, oraba más intensamente. Le corría el sudor como gotas de sangre cayendo al suelo.]]

⁴⁵Se levantó de la oración, se acercó a sus discípulos y los encontró dormidos de tristeza; ⁴⁶y les dijo:

—¿Por qué están dormidos? Levántense y oren para no sucumbir en la tentación.

¹⁰⁷ **22,24-30 Contra la ambición.** Apenas formulado el anuncio de la traición, surge una disputa entre los discípulos de Jesús sobre quién era el más importante, lo cual nos puede indicar que el tema de la traición y de la entrega de Jesús no se queda sólo en cabeza de uno de ellos. Sabemos que va a ser Judas, pero aquí podemos entender que hay otras formas de traicionar al Maestro y su propuesta. Jesús tiene que volver a insistir sobre la inversión de valores que caracteriza el modelo de comunidad y de sociedad nueva que tiene que surgir con la instauración del reino.

¹⁰⁸ **22,31-38 Anuncia la negación de Pedro.** Todavía con el tema de la traición como telón de fondo, Jesús interpela a Pedro acerca de la debilidad de su fe. La reacción de Pedro indica que el discípulo puede estar donde esté el Maestro, pero no ser ni hacer lo que es y hace el Maestro; esto último es lo que pretende Jesús inculcarle a cada uno comenzando por Pedro. Si Pedro llega a entender así las cosas, tendrá como tarea fortalecer a sus hermanos en ese mismo sentido.

¹⁰⁹ **22,39-46 Oración en el huerto.** A lo largo del evangelio, Lucas ha subrayado la costumbre de Jesús de retirarse a orar; aquí nos lo presenta de nuevo en esa actitud humilde: «se arrodilló» (41), y al mismo tiempo confiada. Jesús tiene que sentir angustia, tristeza, dolor; sin embargo, nada de eso debilita la fe y la confianza absolutas en su Padre. Este momento es decisivo; Jesús mantiene firme su decisión, lo que tiene que cumplirse es la voluntad del Padre.

Arresto de Jesús¹¹⁰

(Mt 26,47-56; Mc 14,43-50; cfr. Jn 18,1-11)

⁴⁷Todavía estaba hablando, cuando llegó un gentío. El llamado Judas, uno de los Doce, se les adelantó, se acercó a Jesús y le besó. ⁴⁸Jesús le dijo:

—Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

⁴⁹Viendo lo que iba a pasar, los que estaban con él dijeron:

—Señor, ¿usamos la espada?

⁵⁰Uno de ellos dio un tajo al empleado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹Jesús le dijo:

—Ya basta.

Y tocándole la oreja, lo sanó. ⁵²Después dijo Jesús a los sumos sacerdotes, guardias del templo y ancianos que habían venido a arrestarlo:

—¿Como si se tratara de un asaltante, han salido armados de espadas y palos? ⁵³Diariamente estaba con ustedes en el templo y no me detuvieron. Pero ésta es la hora de ustedes, ahora son las tinieblas las que dominan.

(Mt 26,57s; Mc 14,53s; cfr. Jn 18,12-16)

⁵⁴Lo arrestaron, lo condujeron y lo metieron en casa del sumo sacerdote. Pedro le seguía a distancia. ⁵⁵Habían encendido fuego en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos.

Negaciones de Pedro¹¹¹

(Mt 26,69s; Mc 14,66-68; cfr. Jn 18,17s)

⁵⁶Una sirvienta lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo:

—También éste estaba con él.

⁵⁷Pedro lo negó diciendo:

—No lo conozco, mujer.

(Mt 26,71-75; Mc 14,69-72; cfr. Jn 18,25-27)

⁵⁸Poco después otro lo vio y dijo:

—También tú eres uno de ellos.

Pedro respondió:

—No lo soy, hombre.

⁵⁹Como una hora más tarde otro insistía:

—Realmente éste estaba con él, además, también es galileo.

⁶⁰Pedro contestó:

—No sé lo que dices, hombre.

En ese momento, cuando aún estaba hablando, cantó el gallo. ⁶¹El Señor se volvió y miró a Pedro; éste recordó lo que le había dicho el Señor: Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces. ⁶²Salió afuera y lloró amargamente.

Jesús ante el Consejo¹¹²

(Mt 26,67s; Mc 14,65; cfr. Jn 18,22s)

⁶³Quienes habían arrestado a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban.

⁶⁴Tapándole los ojos le decían:

¹¹⁰ **22,47-55 Arresto de Jesús.** En el momento definitivo, la hora del dominio de las tinieblas (53), Jesús fortalecido por la oración viva y profunda y por su convicción de que todo está en manos del Padre, enfrenta la situación con majestuosa serenidad. Hace tres intervenciones breves que dejan claro la anomalía y la injusticia de la situación: 1. A Judas lo interpela porque ha hecho de un signo de saludo pacífico, como lo es el beso, un signo de traición. 2. A sus discípulos que, pese a su proceso formativo, siguen pensando que el nuevo orden hay que implantarlo a la fuerza, les ordena guardar la espada, y Él mismo repara el daño causado por la violencia (50s). 3. A sus captores les recrimina el hecho de que lo confundan con un asaltante cuando bien hubieran podido abordarlo mientras enseñaba en el Templo (52s).

¹¹¹ **22,56-62 Negaciones de Pedro.** En casa del sumo sacerdote, una mujer y luego dos hombres interrogan a Pedro sobre su relación con Jesús; en este contexto, y más específicamente para Pedro, los tres interrogantes tienen connotaciones de acusación que él rechaza con vehemencia. La confirmación de las palabras de Jesús en 22,34, está en su «mirada» a Pedro (61); ella basta para que el discípulo se retire afuera a llorar amargamente. El llanto de Pedro y el recuerdo de las palabras de Jesús (22,34) son un signo del llamado, el arrepentimiento y la conversión.

¹¹² **22,63-71 Jesús ante el Consejo.** En el momento de los ultrajes y las afrentas, Pedro no ha sido capaz de responder por el amigo Jesús; el Maestro se halla solo, expuesto al escarnio y los malos tratos. Además la pregunta de las autoridades religiosas sobre los atributos divinos de Jesús no tiene quién refrende con su testimonio.

En circunstancias más fáciles, durante el camino, Pedro había confesado por todos que Jesús era el Mesías (Cristo, Ungido) (9,20); aquí calla, no se arriesga a correr la misma suerte del Maestro. Jesús está completamente solo, es su palabra contra la de las autoridades; por no tener quién declare en su favor, las mismas palabras de Jesús son utilizadas en su contra, convirtiéndolas en ocasión para condenarlo.

—Adivina quién te ha pegado.
⁶⁵Y le decían otras muchas injurias.

(Mt 26,63b-66; Mc 14,61b-64; cfr. Jn 18,19-21)

⁶⁶Al hacerse de día se reunieron los ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y letrados, lo condujeron ante el Consejo ⁶⁷y le dijeron:

—Dinos si tú eres el Mesías.

Les respondió:

—Si se lo digo, no me creerán, ⁶⁸y si pregunto, no me responderán. ⁶⁹Pero en adelante *el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de la Majestad de Dios.*

⁷⁰Dijeron todos:

—Entonces, ¿eres tú el Hijo de Dios?

Contestó:

—Tienen razón: Yo soy.

⁷¹Ellos dijeron:

—¿Qué falta nos hacen los testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Jesús ante Pilato¹¹³

(Mt 27,1s; Mc 15,1; cfr. Jn 18,28-32)

23 ¹Después se levantó toda la asamblea y, lo condujeron ante Pilato. ²Y empezaron la acusación:

—Hemos encontrado a éste incitando a la rebelión a nuestra nación, oponiéndose a que paguen tributo al César y declarándose Mesías rey.

(Mt 27,11-14; Mc 15,2-15; cfr. Jn 18,33-38)

³Pilato le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le respondió:

—Tú lo dices.

⁴Pero Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud:

—No encuentro culpa alguna en este hombre.

⁵Ellos insistían: Está alborotando a todo el pueblo enseñando por toda Judea; empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

⁶Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo; ⁷y, al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba por entonces en Jerusalén.

Jesús ante Herodes¹¹⁴

⁸Herodes se alegró mucho de ver a Jesús. Hacía tiempo que tenía ganas de verlo, por lo que oía de él, y esperaba verlo hacer algún milagro. ⁹Le hizo muchas preguntas, pero él no le respondió.

¹⁰Los sumos sacerdotes y los letrados estaban allí, insistiendo en sus acusaciones.

¹¹Herodes con sus soldados lo trataron con desprecio y burlas, y echándole encima un manto espléndido, lo envió de vuelta a Pilato.

¹²Aquel día Herodes y Pilato que hasta entonces habían estado enemistados, establecieron buenas relaciones.

¹¹³ **23,1-7 Jesús ante Pilato.** □ La decisión de eliminar a Jesús ya está tomada por parte de los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del Templo. El motivo es aparentemente religioso: Jesús se ha autoproclamado Hijo de Dios, lo cual constituye una herejía; pero sabemos que en el fondo hay motivos más que religiosos para quitar a Jesús de en medio; definitivamente su presencia y sus enseñanzas resultan demasiado incómodas y peligrosas para la «estabilidad» de la nación, para la «seguridad nacional». Con todo, Pilato no encuentra motivo suficiente para la condena a muerte (4), de ahí que los acusadores tengan que convertir la acusación religiosa en otra de tipo político, de alcance nacional: «Está alborotando a todo el pueblo enseñando por toda Judea; empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí» (5), insistiendo en lo peligroso que resulta para el imperio (2).

¹¹⁴ **23,8-12 Jesús ante Herodes.** Lucas subraya la alegría de Herodes al ver a Jesús; hacía tiempo que quería verlo, dados los comentarios que había escuchado de Él, incluso pensaba que podría ver realizar algún milagro. Lucas quiere dejar claro que éste no es el modo de conocer a Jesús, y de ahí el silencio que guarda el Maestro delante del Tetrarca.

Herodes, que sabe de lo difícil y complicado que es ser rey bajo un dominio tan «omnipotente» como el romano, toma las supuestas pretensiones de Jesús como una broma. Él y su guardia se burlan de Jesús y como «rey de burlas» lo devuelve a Pilato (11).

Condena de Jesús¹¹⁵

¹³Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, y ¹⁴les dijo:
—Me han traído a éste acusándolo de agitar al pueblo. Miren, lo interrogué personalmente delante de ustedes y no encuentro en este hombre ninguna culpa de las que lo acusan.
¹⁵Tampoco Herodes lo encontró culpable ya que me lo ha mandado de vuelta, como ven no ha cometido nada que merezca la muerte. ¹⁶Le daré un castigo y lo dejaré libre.

(Mt 27,15-26; Mc 15,6-15; cfr. Jn 18,39–19,1.4-16)

¹⁷[[Por la fiesta tenía que soltarles a un preso.]] ¹⁸Pero ellos se pusieron a gritar:
—¡Que muera este hombre! Déjanos libre a Barrabás.
¹⁹—Barrabás estaba preso por un homicidio cometido en un disturbio en la ciudad.
²⁰Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les dirigió de nuevo la palabra; ²¹pero ellos seguían gritando:
—¡Crucifícalo, crucifícalo!
²²Por tercera vez les habló:
—Pero, ¿qué delito ha cometido este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Le impondré un castigo y lo dejaré libre.
²³Pero ellos insistían a gritos pidiendo que lo crucificara; y el griterío se hacía cada vez más violento.
²⁴Entonces Pilato decretó que se hiciera lo que el pueblo pedía. ²⁵Dejó libre al que pedían, que estaba preso por motín y homicidio, y entregó a Jesús al capricho de ellos.

Crucifixión y muerte de Jesús¹¹⁶

(Mt 27,32-56; Mc 15,21-41; cfr. Jn 19,17-30)

²⁶Cuando lo conducían, agarraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara detrás de Jesús. ²⁷Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él.
²⁸Jesús se volvió y les dijo:
—Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. ²⁹Porque llegará un día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, los vientres que no concibieron, los pechos que no amamantaron!
³⁰Entonces se pondrán a decir a los montes: *Caigan sobre nosotros; y a las colinas: Sepúltennos.* ³¹Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué no harán con el seco?
³²Conducían con él a otros dos malhechores para ejecutarlos. ³³Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda.
³⁴[[Jesús dijo:
—Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.]]

¹¹⁵ **23,13-25 Condena de Jesús.** De nuevo ante Pilato, Jesús es hallado inocente. Pilato insiste en que no ve necesario aplicarle la pena capital; propone que una buena reprimenda será suficiente, pero los enemigos de Jesús insisten que debe morir. Pilato no tiene más remedio que ceder a la presión de los judíos.

Lucas deja claro que el juicio y la condena de Jesús son desde todo punto de vista irregulares e injustos. En el juicio, Jesús no ha tenido oportunidad de defenderse; en la sentencia, ni Pilato ni Herodes han hallado culpa. No obstante, debido a la saña de las autoridades judías, la sentencia es dada.

¹¹⁶ **23,26-49 Crucifixión y muerte de Jesús.** De los cuatro relatos de la pasión, el de Lucas es el más sobrio; por todos los medios evita narrar los hechos sangrientos con que afrentaron a Jesús: las bofetadas, los azotes, la corona de espinas. Tal vez, los motivos para que Lucas presente así su relato sean básicamente dos: primero, su sensibilidad humana y, sobre todo, su profunda veneración por Jesús no le permiten presentarlo a la manera de Marcos y de Mateo. En segundo lugar, su mayor preocupación es subrayar la injusticia que se cometió con Jesús, a cuyo extremo puede llegar la intolerancia y la obstinación de una nación que no quiso aceptar que en Jesús Dios se les estaba manifestando en su totalidad; de ahí la expresión de Jesús en el momento de la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (34)».

De otro lado, Lucas considera que es mucho más importante la manera como asume Jesús este momento definitivo: cuando podría ser objeto de lástima y de compasión, Él está dispuesto a consolar y animar a quienes lo lloran (28-31); cuando cualquiera respondería con violencia a las burlas y los insultos, Jesús responde con el perdón; tratado como malhechor y puesto entre malhechores, Jesús acoge al ladrón arrepentido y le promete su compañía en el reino. En suma, para Lucas el momento de la cruz es el momento cumbre de la vida de Jesús, aquí es donde queda a la vista de todos, demostrada y atestiguada la realeza de Jesús: rey justo que perdona, acoge y comparte su reino con quienes quieran aceptarlo.

Lucas rodea la muerte de Jesús de acontecimientos cósmicos: la oscuridad por falta del sol (44), y de un fenómeno de tipo religioso, pero también de connotaciones universales: el velo del templo que se rasga (45). Con ello quiere indicar el evangelista que el tiempo escatológico se inaugura ahora: el acceso a Dios obstaculizado por el velo del templo ha quedado roto, con lo cual ya no hay ninguna barrera para nadie; aunque injusta, la muerte de Jesús tenía que inaugurar esta nueva era. El centurión confirma la muerte de Jesús. Fiel al Padre, Jesús no desconfía de Él ni siquiera en el momento definitivo de su vida, en sus manos confía su espíritu; y, fiel al Hijo, al que había declarado predilecto en el bautismo y en la escena de la transfiguración, el Padre lo acoge.

Después se repartieron su ropa sorteándola entre ellos. ³⁵El pueblo estaba mirando y los jefes se burlaban de él diciendo:

—Ha salvado a otros, que se salve a sí mismo, si es el Mesías, el predilecto de Dios.

³⁶También los soldados se burlaban de él. Se acercaban a ofrecerle vinagre ³⁷y le decían:

—Si eres el rey de los judíos, sálvate.

³⁸Encima de él había una inscripción que decía: Éste es el rey de los judíos.

³⁹Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

—¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros.

⁴⁰Pero el otro lo reprendió diciendo:

—¿No tienes temor de Dios, tú, que sufres la misma pena? ⁴¹Lo nuestro es justo, recibimos la paga de nuestros delitos; pero él, en cambio, no ha cometido ningún crimen.

⁴²Y añadió:

—Jesús, cuando llegues a tu reino acuérdate de mí.

⁴³Jesús le contestó:

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

⁴⁴Era mediodía; se ocultó el sol y todo el territorio quedó en tinieblas hasta media tarde. ⁴⁵El velo del santuario se rasgó por el medio.

⁴⁶Jesús gritó con voz fuerte:

*Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu.*

Dicho esto, expiró. ⁴⁷Al ver lo que sucedía, el centurión glorificó a Dios diciendo:

—Realmente este hombre era inocente.

⁴⁸Toda la multitud que se había congregado para el espectáculo, al ver lo sucedido, se volvía dándose golpes de pecho. ⁴⁹□ Sus conocidos se mantenían a distancia, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea lo observaban todo.

Sepultura de Jesús¹¹⁷

(Mt 27,57-61; Mc 15,42-47; cfr. Jn 19,38-42)

⁵⁰Había un hombre llamado José, natural de Arimatea, ciudad de Judea. Pertenece al Consejo, era justo y honrado ⁵¹y no había consentido en la decisión de los otros ni en su ejecución, y esperaba el reino de Dios. ⁵²Acudió a Pilato y le pidió el cadáver de Jesús. ⁵³Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca, en el que todavía no habían enterrado a nadie. ⁵⁴Era el día de la preparación y estaba por comenzar el sábado. ⁵⁵Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás para observar el sepulcro y cómo habían puesto el cadáver.

⁵⁶Se volvieron, prepararon aromas y ungüentos, pero el sábado guardaron el descanso ordenado por la ley.

¹¹⁷ **23,50-56 Sepultura de Jesús.** Lucas, igual que los demás evangelistas, conserva el nombre de quien se ocupó del cuerpo sin vida de Jesús para sepultarlo: José de Arimatea.

Es curioso que sea él y no ningún discípulo quien se encarga de esta tarea. También aquí Lucas quiere subrayar el distanciamiento de los discípulos con el fin de darle muchísimo más realce al reencuentro con el Resucitado y el cambio de actitud que acaecerá en la comunidad apostólica.

Resurrección de Jesús¹¹⁸

(Mt 28,1-10; Mc 16,1-8; cfr. Jn 20,1-10)

24¹El primer día de la semana, de madrugada, fueron al sepulcro llevando los perfumes preparados. ²Encontraron corrida la piedra del sepulcro, ³entraron, pero no encontraron el cadáver del Señor Jesús. ⁴Estaban desconcertadas por el hecho, cuando se les presentaron dos hombres con vestidos brillantes. ⁵Como las mujeres, llenas de temor, miraban al suelo, ellos les dijeron:

—¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? ⁶No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: ⁷El Hijo del Hombre tiene que ser entregado a los pecadores y será crucificado; y al tercer día resucitará.

⁸Ellas entonces recordaron sus palabras, ⁹se volvieron del sepulcro y contaron todo a los Once y a todos los demás. ¹⁰Eran María Magdalena, Juana y María de Santiago. Ellas y las demás se lo contaron a los apóstoles. ¹¹Pero ellos tomaron el relato de las mujeres por una fantasía y no les creyeron.

¹²Pedro, en cambio, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Se asomó y sólo vio las sábanas; así que volvió a casa extrañado por lo ocurrido.

Camino de Emaús¹¹⁹

(cfr. Mc 16,12s)

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que está a unos diez kilómetros de Jerusalén. ¹⁴En el camino conversaban sobre todo lo sucedido.

¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo.

¹⁷Él les preguntó:

—¿De qué van conversando por el camino?

Ellos se detuvieron con rostro afligido, ¹⁸y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

—¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?

¹⁹Jesús preguntó:

—¿Qué cosa?

Le contestaron:

¹¹⁸ **24,1-12 Resurrección de Jesús.** Es importante tener presente que los cuatro evangelios afirman la resurrección de Jesús, pero no la relatan; es decir, no describen ni el momento preciso ni la manera cómo Jesús resucitó; ello nos indica, entonces, que la resurrección de Jesús no es histórica en el sentido moderno del término.

La expresión «al tercer día» hay que interpretarla como un tiempo indeterminado, el suficiente para comenzar a formarse en la conciencia de los discípulos y en la comunidad la fe sobre la resurrección. Quienes están a la cabeza de este proceso de fe son precisamente las mujeres, las mismas que vinieron con Jesús desde Galilea; ellas, a fuerza de ir al sepulcro, lugar de los muertos, comienzan a captar que ese no puede ser ni el lugar ni el destino de Jesús; esta iluminación sobre el destino de Jesús la describe Lucas mediante dos imágenes: el sepulcro vacío, que produce desconcierto (nótese que en principio sólo produce desconcierto, no «produce» la fe), y los dos personajes con vestidos brillantes, una manera de decir que no son personajes humanos, sino seres enviados por Dios. Ellos anuncian a las mujeres que Jesús está vivo y que no hay que buscarlo entre los muertos; así, la fe de las mujeres comienza un giro distinto: ahora ya no se trata de seguir a Jesús y servirle materialmente (cfr. 8,1-3); sino, de una manera nueva: a través del anuncio de su resurrección; por eso ellas se ponen en camino e inmediatamente van a anunciar a los demás discípulos la Resurrección del Señor.

Pero los discípulos aún no están preparados para recibir y aceptar en su vida de fe la resurrección del Maestro. No nos quedemos en que ellos no creen porque se trataba de un testimonio femenino, «cosas de mujeres»; el hecho es que ellos siguen sin entender nada. Por curiosidad Pedro va hasta la tumba y, en efecto, la encuentra vacía, pero una vez más se constata que esto no es prueba de la resurrección; en las mujeres sólo había producido desconcierto y en Pedro, extrañeza, mas no la fe. Por tanto, Lucas insiste en que ninguna prueba material sería suficiente para demostrar la resurrección de Jesús; luego, la cuestión aquí no es «probar» la resurrección, sino abrirse a una experiencia de fe totalmente nueva y distinta.

Ya los discípulos están anunciados por las mujeres de que Jesús está vivo; nótese que a Pedro no se le presentan los mismos personajes que hablaron con las mujeres; ellas han cumplido con anunciar lo que ya están experimentando en sus vidas, el resto es cuestión de esperar hasta que el discípulo sea capaz de dar este salto cualitativo en su fe.

¹¹⁹ **24,13-35 Camino de Emaús.** Los discípulos han hecho un camino con Jesús; pero, mientras el camino de Jesús tiene por meta final llevar a cumplimiento el designio salvífico del Padre, el camino de los discípulos termina en decepción, tristeza y frustración, «esperábamos que él sería el liberador de Israel» (21); la vida, pasión, muerte y resurrección del Maestro todavía no son una alternativa de camino para el discípulo (19s.22-24).

Éste es el momento propicio que aprovecha el Resucitado para comenzar a rectificar el camino del discípulo, y lo hace a partir de dos elementos: el primero tiene su fundamento en la Escritura, por eso parte de ella y la explica punto por punto hasta que ellos la entienden. El segundo elemento es la parte vivencial de la Escritura que ya Jesús había puesto en práctica a lo largo de su vida y que quiso simbolizar con el gesto del compartir la mesa; aquí la comparte con dos de los discípulos, pero durante su vida la compartió con toda clase de hombres y mujeres.

Con toda seguridad, en cada ocasión tuvo que haber realizado algo, algún signo, alguna palabra que de un modo u otro le daba al compartir la mesa una dimensión nueva que iba más allá del simple gesto de consumir unos alimentos; pues bien, eso es lo que ahora «abre» los ojos de los discípulos, lo reconocen y ahora sí manifiestan lo que producía en ellos la explicación de la Escritura: el ardor, la fuerza de la gracia; necesitaban ver también el signo de la mesa/pan para ahora sí entenderlo todo y salir corriendo a contarlo a los demás.

—Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ²⁰Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹¡Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto.

²²Es verdad que unas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado; ellas fueron de madrugada al sepulcro, ²³y al no encontrar el cadáver, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles asegurándoles que él está vivo.

²⁴También algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían contado las mujeres; pero a él no lo vieron.

²⁵Jesús les dijo:

—¡Qué duros de entendimiento!, ¡cómo les cuesta creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria?

²⁷Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él.

²⁸Se acercaban al pueblo adonde se dirigían, y él hizo ademán de seguir adelante.

²⁹Pero ellos le insistieron:

—Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba.

Entró para quedarse con ellos; ³⁰y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

³¹Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

³²Se dijeron uno al otro:

—¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?

³³Se levantaron al instante, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, ³⁴que afirmaban:

—Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

³⁵Ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Se aparece a los discípulos¹²⁰

(cfr. Mt 28,16-20; Mc 16,14-18; Jn 20,19-23; Hch 1,7s)

³⁶Estaban hablando de esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:

—La paz esté con ustedes.

³⁷Espantados y temblando de miedo, pensaban que era un fantasma.

³⁸Pero él les dijo:

—¿Por qué se asustan tanto? ¿Por qué tantas dudas? ³⁹Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean, un fantasma no tiene carne y hueso, como ven que yo tengo.

⁴⁰Dicho esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹Era tal el gozo y el asombro que no acababan de creer.

Entonces les dijo:

—¿Tienen aquí algo de comer?

⁴²Le ofrecieron un trozo de pescado asado. ⁴³Lo tomó y lo comió en su presencia.

⁴⁴Después les dijo:

—Esto es lo que les decía cuando todavía estaba con ustedes: que tenía que cumplirse en mí todo lo escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran la Escritura.

⁴⁶Y añadió:

—Así está escrito: que el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día; ⁴⁷que en su nombre se predicaría penitencia y perdón de pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.

(cfr. Hch 1,3-5)

120

24,36-53 Se aparece a los discípulos – Ascensión de Jesús. Poco a poco, toda la comunidad de discípulos se va «contagando» de la fe en la resurrección. Esta nueva aparición de Jesús nos da idea de que fue un proceso que comenzó con unos cuantos –o cuantas– hasta llegar a convertirse en una vivencia de tipo comunitario.

Seguramente fue necesario experimentar las dudas, el temor, el sentimiento de frustración y de derrota; por eso, esas primeras experiencias de fe en la Resurrección y de adhesión total al Resucitado son confusas: creían estar viendo a un fantasma (39); sin embargo, el Resucitado no se «rinde», es comprensivo con sus discípulos y por eso de nuevo, como en el pasaje de Emaús, acude a la Escritura y les abre las mentes para que entiendan, y una vez más utiliza el símbolo de la comida.

Así, la comunidad de discípulos termina todo un proceso formativo, recordando las palabras y los signos del Maestro durante su vida pública. Ellos y ellas quedan ahora habilitados para ser testigos en todo el mundo, comenzando por Jerusalén.

⁴⁸Ustedes son testigos de todo esto. ⁴⁹Yo les enviaré lo que el Padre prometió. Por eso quédense en la ciudad hasta que sean revestidos con la fuerza que viene desde el cielo.

Ascensión de Jesús

(Mc 16,19s; Hch 1,9-11)

⁵⁰Después los condujo [fuera,] hacia Betania y, alzando las manos, los bendijo. ⁵¹Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵²Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén muy contentos. ⁵³Y pasaban el tiempo en el templo bendiciendo a Dios.